

PROPÓSITO

«DIÁLOGO... quiere ser una revista de jerarquía intelectual, abierta a las más diversas corrientes de pensamiento y en la que los escritores más significativos de nuestro tiempo traten con autoridad los diversos temas que traducen la inquietud en que vive el hombre contemporáneo.

Haciendo honor a su nombre, DIÁLOGO alienta el propósito de que sus páginas sean un lugar de encuentro y de intercambio de quienes, situados en diversos campos de la actividad intelectual, sienten la preocupación de encontrar la fórmula vital que devuelva al hombre de hoy su verdad. Por ello se propone como objetivo primero el estudio de los problemas actuales en lo que éstos tienen de propiamente humano. La filosofía en sus diversas ramas, y particularmente en antropología y filosofía de la historia, la sociología, la economía, la filología y la religión ocuparán el primer plano de su atención.

Los más diversos colaboradores habrán de tratar estos temas con independencia de criterio y sin otra limitación que la impuesta por las exigencias de un saber auténtico y responsable. DIÁLOGO, con espíritu de gran cordialidad, abre sus puertas a todos los escritores, en la seguridad de que un común amor a la verdad, habrá de presidir en todo momento el intercambio de las diferentes perspectivas.

Aunque DIÁLOGO garantice realmente a sus colaboradores la más amplia libertad, estimulando el cotejo y confrontación de las opiniones ponderables más diversas, no ha de renunciar por ello a sostener su propia convicción y a expresarla con claridad y firmeza. DIÁLOGO tiene la persuasión de que la tragedia del hombre contemporáneo radica en el divorcio existente entre su cultura -la llamada cultura moderna- y las fuentes religiosas; y, en consecuencia, de que sólo restableciendo la referencia de la totalidad de su vida con el Dios vivo del mensaje cristiano, puede el hombre encontrar su forma de equilibrio y de paz.

En hallar el punto de conjugación de dicha cultura y de ese mensaje -supuesto que ello sea posible y en la medida en que lo sea- pone DIÁLOGO su tarea propia y peculiar».

NUESTRA TAPA:

Anunciación, William Bouguereau

DÍALOGO

Y el Verbo se hizo carne

VOLUMEN LXVII

Noviembre - 2015

DIRECTOR

P. Lic. Daniel Cima

CONSEJO DE REDACCIÓN

P. Lic. Gabriel Barros

P. Lic. Edgardo Catena

P. Lic. Héctor J. Guerra

P. Dr. Pablo F. Rossi

P. Lic. Fernando Vicchi

REVISTA

de la Casa de Formación Mayor «María, Madre del Verbo Encarnado»,
del Estudiantado del Convento «Santa Catalina de Siena»,
del Instituto «Alfredo R. Bufano» (PS-215),
del Colegio «Isabel la Católica» (E-92),
y de los Cursos de Cultura Católica.

AÑO 20 - Segunda época - N° 67

Reg. de la Prop. Intelectual: 311933

ISSN 0327-8999

CONSEJO EDITORIAL

Exégesis y Teología Bíblica

R.P. Lic. Ricardo Clarey (Italia)
R.P. Lic. Eugenio Elías (Francia)
R.P. Lic. José A. Marcone (Argentina)
R.P. Lic. Ervens Mengelle (Canadá)
R.P. Lic. Gustavo Nieto (Estados Unidos)
R.P. Lic. Tomás Orell (Egipto)
R.P. Dr. Carlos Pereira (Italia)
R.P. Lic. Mauricio Pérez Osán (Alemania)
R.P. Dr. Miguel Pertini (Italia)
R.P. Dr. Gonzalo Ruiz Freites (Italia)
R.P. Lic. Gabriel Zapata (Argentina)

Teología Dogmática

R.P. Lic. Reynaldo Anzulovich (Tierra Santa)
R.P. Lic. Marcelo Cano (Argentina)
R.P. Dr. José M. Corbelle (Taiwán)
R.P. Lic. José Hayes (España)
R. P. Lic. Bernardo Juan (España)
R.P. Lic. Marcos Juan (Brasil)
R.P. Lic. José Lochedino (Perú)
R.P. Lic. Daniel Montesana (Estados Unidos)
R.P. Lic. Sergio Pérez (Túnez)
R.P. Dr. Arturo Ruiz Freites (Italia)

Teología Moral

R.P. Lic. Esteban Cantisani (Argentina)
R.P. Dr. Miguel Ángel Fuentes (Argentina)
R.P. Lic. José Giunta (España)
R.P. Lic. Héctor José Guerra (Argentina)

Filosofía

R.P. Dr. Elvio C. Fontana (Italia)
R.P. Lic. Marcelo Gallardo (Egipto)
R.P. Lic. Omar Mazzega (Italia)
R.P. Dr. Pablo Rossi (Argentina)
R.P. Lic. Fernando Vicchi (Argentina)

Liturgia y Espiritualidad

R.P. Lic. Jon De Arza (Argentina)
R.P. Lic. Pablo Bonello (Estados Unidos)

Eclesiología y Misionología

R.P. Lic. Carlos Ferrero (Chipre)
R.P. Lic. José Montes (Ucrania)
R.P. Lic. Diógenes Urquiza (Rusia)

Derecho Canónico

R.P. Lic. Lucio Flores (Taiwán)
R.P. Dr. Roberto Folonier (España)
R.P. Dr. Diego Pombo (Italia)
R.P. Lic. Andrés Vidal (Argentina)

Cultura y Educación

R.P. Lic. Edgardo Catena (Argentina)
R.P. Lic. Rolando Santoianini (Canadá)

COMITÉ DE HONOR

Dr. Alberto Caturelli, Prof. Nélica Asunción Freites, Dr. Roberto Muzio y Sra. Marie de Place de Muzio, Dr. Víctor Hugo Bressan, Dr. Pablo Enrique Bressan, Lic. Marta Giglio de Furlán, Dr. Eduardo Petrino y Sra. María Helena Havelka de Petrino, Cont. Pablo Felipe Coduti, Dra. Nelly Sandruss de Mazzeo, Dr. Jorge Randle y Sra. Teresa Wilkinson de Randle, Lic. Marcos Randle, Dr. Alberto Eduardo Buela y Prof. Cecilia González de Buela, Sr. Germán Raúl del Campo y Sra. María Teresa Mussio de del Campo, Prof. Vicente Pérez Sáez, Dr. Miguel Ángel Soler, Prof. Beatriz Buela, Dr. Darko Sustersic, Dr. Enrique Díaz Araujo, Prof. Liliana Pincirolí, Lic. Edmundo Gelonch Villarino.

SUMARIO

EDITORIAL

- NECESIDAD DE HACER PENITENCIA** 7
P. Dr. Pablo Rossi I.V.E.

ARTÍCULOS

- EL SACERDOTE Y EL DIÁLOGO CON EL MUNDO** 11
P. Dr. Cornelio Fabro

- CRISTO Y EL ANTICRISTO:
¡CRISTO ES EL ÚLTIMO EN VENCER!** 21
P. Carlos Miguel Buela, I.V.E.

- EL COLOQUIO CON EL SUPERIOR Y EL
RESPETO DE LA CONCIENCIA DE LOS RELIGIOSOS
EN EL INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO** 27
P. Dr. Gonzalo Ruiz Freites, I.V.E.

- EL MOTU PROPRIO *MITIS IUDEX DOMINUS IESUS*** 45
P. Dr. Diego E. Pombo Oncins, I.V.E.

- EL CORDÓN PURPÚREO** 63
P. Carlos Biestro

- HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA BÍBLICAS** 95
P. Martín José Villagrán, I.V.E.

ACTUALIDAD

- NOTAS SOBRE NUESTRA MISIÓN EN SIRIA** 133
P. Lic. Marcelo Gallardo, I.V.E.

PÁGINAS INOLVIDABLES

LOS ENCUENTROS CON LA BEATA MADRE TERESA DE CALCUTA	151
--	------------

P. Carlos M. Buela, IVE

<i>INTERCAMBIOS</i>	155
---------------------	------------

<i>NOTICIAS</i>	157
-----------------	------------

<i>RECENSIONES</i>	166
--------------------	------------

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

DETALLES DECORATIVOS “MIGUELANGELESCOS” EN LA ARQUITECTURA DE LA BASÍLICA	205
--	------------

NUESTRA TAPA

ANUNCIACIÓN, WILLIAM-ADOLPHE BOUGUEREAU	209
--	------------

P. Lic. Agustín Spezza, I.V.E.

Necesidad de hacer Penitencia

P. Dr. Pablo Rossi, IVE

Como preparación al Concilio Vaticano II el papa Juan XXIII escribió una pequeña carta encíclica exhortando a hacer penitencia. El título era explícito: *Paenitentiam Agere*.

Título explícito y argumento claro: siempre que Dios ha querido re-unirse con el hombre le ha pedido como condición el hacer penitencia.

La exigencia que Dios nos hace de hacer penitencia para unirnos nuevamente a Él es absolutamente coherente: si el pecado nos separa de Dios, el volver a unirnos con Él requiere el arrepentimiento de los pecados. Como del verdadero arrepentimiento brota necesariamente el deseo de hacer penitencia, la penitencia se presenta como un requisito para la unión con Dios.

Como el Concilio iba a ser un encuentro con Dios, los católicos debían entonces hacer penitencia por sus frutos.

En su argumentación la encíclica da diversos ejemplos históricos de exhortación a la penitencia: Moisés antes de entregar las tablas de la ley; Juan el Bautista para preparar la venida de Jesús; el mismo Jesús, para hacernos partícipes de su Reino; los apóstoles en Pentecostés, para aquellos que querían bautizarse y recibir el Espíritu Santo.

Muy elocuente es el pedido de los apóstoles, que refuta el argumento de aquellos que dicen que ya no es necesario hacer penitencia porque Jesús pagó todos nuestros pecados. Jesús ya había muerto, resucitado y subido a los cielos, y los apóstoles piden penitencia a aquellos que quieran bautizarse: «haced penitencia y

que cada uno se bautice en el nombre de Jesucristo, para la remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch 2, 38).

¿En qué consiste la penitencia? El Papa enumera tres tipos: la primera y fundamental, que da sentido y valor a las otras, es el arrepentimiento de los pecados que lleva al penitente a la confesión sacramental. En segundo lugar, el aceptar los sufrimientos de la vida y las obligaciones penosas del propio deber de estado. En tercer lugar, la búsqueda voluntaria de mortificaciones, como por ejemplo, los ayunos. Los mismos San Pedro y San Pablo muestran cómo es necesario llegar a este tercer tipo de penitencia: «castigo mi cuerpo y lo tengo sometido» (1Cor 9,27); «ya que Cristo sufrió en su carne, compenétrense también ustedes de esta convicción» (1Pe 4,1).

La penitencia nos sirve no solo para arrepentirnos de los pecados pasados, sino para protegernos de posibles pecados futuros. Por eso Juan XXIII nos dice que «los fieles deben, además, ser invitados también a la penitencia exterior, ya para sujetar el cuerpo al imperio de la recta razón y de la fe, ya para expiar las propias culpas y la de los demás». ¡Los pastores deben invitar a las ovejas a hacer penitencia!

Que la penitencia sirve no solo para «expiar las propias culpas y la de los demás», sino también para evitar los futuros pecados nos lo dice el mismo Cristo de modo tajante: «Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala... Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtalo... Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos a la Gehena, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga» (Mc 9,43).

★ ★ ★

La situación actual es de alguna manera similar a la que se vivía en tiempos de Juan XXIII. En aquel tiempo era el Concilio;

EDITORIAL

hoy, en cambio, el Sínodo de las Familias (en estos momentos el Sínodo está en marcha, y, Dios mediante, a la fecha de la publicación del presente, habrá terminado y estaremos a la espera de un posible documento del Santo Padre).

Si bien no se puede equiparar lo que vivimos hoy a un Concilio, igualmente la importancia de este Sínodo y las consecuentes decisiones del Papa son enormes. Se trata de ver cómo resolver la crisis en la cual se encuentra la familia; crisis que se transmite a la sociedad y a la Iglesia, porque la familia es el elemento con el cual ambas se construyen.

De todo esto debemos sentirnos responsables, ya que podemos y debemos rezar y ofrecer sacrificios por sus frutos. No seamos espectadores pasivos de lo que los pastores opinen. La exhortación de Juan XXIII a hacer penitencia es tan actual que podemos considerarla hecha a nosotros.

Que el Espíritu Santo ilumine y guíe al Santo Padre en este momento tan difícil.

El sacerdote y el diálogo con el mundo¹

P. Dr. Cornelio Fabro

*Palabras de homenaje en la ceremonia
por el 60º aniversario de Sacerdocio de su
Eminencia Reverentísima, el Señor
Cardenal Giuseppe Pizzardo, obispo
de Albano, Prefecto de la Sagrada
Congregación de los seminarios y de las
Universidades, el 2 de septiembre de 1963.*

Eminencia Reverentísima, después de las palabras tan cordiales y elocuentes del Eminentísimo Card. Provicario, ¿qué queda para un pobre sacerdote? No obstante, tratándose del 60º aniversario de Sacerdocio, casi casi, Eminencia, me parece que la palabra, tal vez más adecuada, corresponda propiamente a un humilde sacerdote, y estoy agradecido a mi Director que, con su insistente benevolencia, haya pensado que sea un Sacerdote del Cuerpo Académico quien exprese a nuestro Padre, a nuestro Fundador, los sentimientos de esta bellísima y santa circunstancia. Para hablar del Sacerdote hay que elevarse a aquel nivel de absoluta espiritualidad, diremos de perfecta rarefacción del finito, en el que el hombre de alguna manera siente su vocación entre las cosas eternas que no pasan con el flujo del tiempo, y en este sentido me parece que celebrar el augusto aniversario de un Sacerdocio es como llevarnos a la fuente primera de la vida del alma, a sentir aquella trascendencia completa y continua que el hombre encuentra en el representante único, verdadero, aunque a veces indigno de la religión y encuentra en él como el punto de

¹ Publicada en CORNELIO FABRO, *Momenti dello Spirito II*, Assisi 1983, 35-41.

irradiación de una esperanza que no puede fracasar. Y me parece que en esta circunstancia hay tres pensamientos fundamentales, pensamientos que vienen a la mente de los Sacerdotes que aún no hemos llegado al 60º aniversario, pero que ya hemos superado el 25º; vienen a nuestra mente estos pensamientos como un refugio de aquello que la vida a veces nos hace padecer y sufrir, porque podemos ver propiamente a través de la educación, al mismo tiempo trascendente y trascendental de la Divina providencia, cuál es la verdadera misión del Sacerdote ministro de Dios.

Como primer punto me parece que el fin del Sacerdocio es un *diálogo con el mundo*, segundo punto un *diálogo con la Iglesia*, tercer punto un *diálogo o regreso a sí mismo* casi después de la aventura de la vida que cada uno emprende con todo su riesgo.

En el diálogo con el mundo, el sacerdote se encuentra frente al problema de la verdad que salva. El hombre está hecho para la verdad, se dice, pero la verdad se hace poliforme, varia, es decir, se articula según todo el complejo de las fuerzas que obran en una conciencia, en una civilización, en una cultura; la verdad se viste de todos los colores de los horizontes de esta civilización que avanza.

Nosotros, de hecho, en esta post-guerra hemos visto como esta sociedad se ha articulado y transformado, provocando un vértigo como nunca antes lo había hecho. El problema de Dios, el problema de la salvación humana y bajo ciertos aspectos la situación de este problema parece paralizante, parece de algún modo talmente inminente que el hombre no encuentra un rayo de luz para poder orientarse. Nunca como en este momento las vías del pensamiento, de la cultura, de la técnica han dado al hombre la posibilidad de expresarse, de captar las fuerzas del espíritu y del universo y de cualquier modo de estructurar el itinerario y resultado del propio destino: y sin embargo, vuestra Eminencia lo sabe por las responsabilidades que Dios y los Sumos Pontífices le

han confiado, nunca como hoy el hombre siente el peligro esencial, advierte la contingencia del propio ser, se da cuenta que hay alguna cosa que lo acecha no ya desde el exterior sino que ha llegado a lo íntimo, que ha divisado el secreto que parecía más impenetrable y le ha dado un sentido de inseguridad radical. El hombre ya no puede gloriarse, como se gloriaba durante los tiempos de nuestros estudios, de una seguridad en la vida de la cultura y en la realidad social exterior, el hombre hoy está rodeado de peligros que él ha construido con la soberbia de la propia inteligencia, aquella soberbia que en cierto momento se ha encontrado frente a la humildad; nunca en la historia de la humanidad como en este momento los hombres han comenzado a mirarse de un modo que tal vez no es todavía claramente fraterno pero que alude a un sentimiento de simpatía, de consideración, de conmiseración, de alguna cosa que podrá ciertamente transformarse, por la apertura de los corazones y de las mentes, si no en una pacificación universal, al menos en una convivencia verdaderamente humana y libre.

El diálogo del sacerdote con el mundo, decíamos, es el diálogo de la verdad que salva; hoy el mundo espera mucho del sacerdote, y vuestra Eminencia en los 60 años activos, digamos insomnes años de sacerdocio tiene un panorama que ninguno de nosotros puede todavía atribuirse. ¡Cuántos eventos, cuántos cambios históricos de gobiernos, de instituciones, de formas de cultura, de crisis incluso dentro de nuestra Italia han pasado bajo su mirada solícita, han tocado su corazón preparado, han estimulado su mente atenta!

Este coloquio con el mundo es una de las funciones constitutivas del sacerdocio; el sacerdocio ama el ocultamiento, se escabulle por las calles llevando caridad a los necesitados, se encierra en el confesionario para escuchar el tormento de los corazones, sube a las tribunas de la verdad para abrir las inteligencias a esta verdad que puede dar todavía al hombre un motivo de salvación. El sacerdote que generalmente es dejado al margen de la socie-

dad, el sacerdote que es mirado como una rara excepción, o incluso más, a veces, es compadecido y soportado, el sacerdote se presenta a la gente del mundo como algo que constituye un juicio en acto, y es un juicio dado en forma tan discreta, tan apartada y humilde que no admite reticencia. Ésta es la plena grandeza del sacerdocio, llevar la verdad de Cristo a las almas, sentir que el mundo si bien es el Cosmos en el sentido griego, como la asamblea de los seres y el desarrollarse de sus leyes y perfecciones, sin embargo también es el Cosmos del cual el Señor en el Evangelio de San Juan nos dice que Dios no ha amado el mundo. Hay también un Cosmos interior, aquel Cosmos de las almas del que habla San Agustín, es decir, aquellos que hoy son pecadores e infieles, y que mañana pueden llegar a ser ovejas de la grey de Cristo; existe este misterio de libertad y el diálogo del sacerdote con el mundo es sobre todo un diálogo de libertad; es un don de esta libertad.

Permítame, Eminencia, que haga alusión a un aspecto un poco más complejo, pero que me parece también más simple y sobre el cual todavía no se ha hecho plena luz, al menos en mi pobre inteligencia. Después de haber considerado este aspecto específico, que es el progreso cultural, existe todavía un aspecto en el diálogo del sacerdote con el mundo, con este mundo del cual vuestra Eminencia ha sido un protagonista apasionado, y es el hecho del desquiciamiento, diremos, de la ausencia activa, que la filosofía moderna ha hecho del problema de Dios, del problema del Sacro, es decir, de cualquier valor eterno al cual el hombre se debería aferrar para una esperanza de vida. La filosofía moderna ha decidido, después de estas dos últimas guerras, eliminar todo equívoco y se ha consolidado en su propósito esencial de reivindicar para el hombre el poder de decidir su destino. Si verdaderamente es el hombre, si es su conciencia, si es su pensar el que da a la realidad su fisonomía, a los principios su verdadero sentido, entonces todo lo que el hombre configura, lo configura sacándolo de la virtualidad, moviéndose de las posibilidades que

EL SACERDOTE Y EL DIÁLOGO CON EL MUNDO

yacen en su ser y entonces, al fin, el hombre debe afirmar que todo lo que se debe obrar, lo que se debe producir en la vida pública y privada debe configurarse y adaptarse a la medida del ser humano. Esto es lo que afirman las filosofías contemporáneas, aquellas filosofías de las cuales encontramos continuos ejemplos en la prensa cotidiana, semanal o cultural, es decir, que hablar de Dios, de lo trascendente, de la inmortalidad ya no tiene sentido más allá de aquello que es el juicio histórico que los eventos mismos se encargan de dar.

Por consiguiente, todo hombre debe abandonarse a este ritmo de la historia, inerme y vencido frente a sus resultados. Parece, por consiguiente, el completo fracaso del ser humano, y estas filosofías modernas confiesan abiertamente esta solución, que el hombre en cuanto tal no puede pretender llegar a cosas universales, realizar la totalidad, ya que él es simplemente parte y momento transitorio de un tiempo que él no puede contener.

Nos parece, Eminencia, que esta especie de ateísmo que se dilata en todo el mundo no es más que una llamada secreta y casi un apelo más esencial, como nunca antes ha habido, de la presencia de Dios en el mundo, porque cuando se advertirá que sólo en una familia humana los hombres se pueden entender, se percibirá que esta familia tiene que tener un padre, y el Padre nuestro es único: Dios en los Cielos.

Segundo, y breve pensamiento, Eminencia, es respecto a su apostolado verdaderamente excepcional; no he tenido la suerte de seguir a su Eminencia en su extraordinario curriculum, recuerdo que de joven estudiante escuchaba hablar de su actividad en la Secretaría de Estado; recuerdo todavía la documentación fotográfica del Concordato en el que Vuestra Eminencia aparece, y me pareció una persona tan grande, puesta tan en alto por los eventos y casi atónito pensaba en aquella que debe ser la misión de un hombre, de un sacerdote, cuando es llamado a estas res-

ponsabilidades de las cuales depende la paz, la armonía y el consuelo de un entero pueblo.

El segundo diálogo del sacerdote es con la Iglesia; ¿qué puede decir un pobre sacerdote y un más pobre profesor de filosofía de una vida como la de su Eminencia, pasada en los más altos cargos, cerca de cinco Pontífices, en colaboración activa?

¡Cuántos acontecimientos, cuántas crisis, pasaron ante la mirada de un Príncipe de la Iglesia que fue llamado a colaborar en el modo más responsable con el Vicario de Cristo!

Pienso que tal vez en el mundo entre los regocijos, las alegrías, las responsabilidades, ciertamente tendrá el premio que corresponde a un Santo Príncipe de la Iglesia de Dios. Pero aquello que hoy toca a nosotros, y queremos humildemente expresar, es el aspecto, no quiero decir paradójal, sino el aspecto de sorprendente alegría que su vida nos infunde y nos da. No creo, Eminencia, que Ud. me reprochará si digo que, aunque no siendo propiamente un estudioso de carrera, Su Eminencia ha dedicado, ha puesto a disposición de las instituciones de estudios superiores la mejor parte de su inteligencia y de su corazón.

¡Aquí las competentes «*Missionarie della Scuola*» me han hecho un elenco de las varias instituciones que Ud. ha fundado, dirigido y sostenido con su generosidad! Dos son los aspectos que merecen una reflexión en esta obra que ha permanecido tan escondida. El primero es el amor sin confines de Su Eminencia por los seminarios y los seminaristas. ¡Cuántas veces en las reuniones con su eminencia, Ud. se explayaba en las dificultades de los seminaristas italianos, me hablaba sobre la necesidad de ayudar a estos seminaristas pobres, y se percibía en las palabras de su Eminencia un afecto paternal! Ud. ha sido el «mendigo y el Padre del sacerdocio italiano». ¡Cuántas cartas, cuántas firmas, cuántas peticiones y tal vez cuántos desalientos, Eminencia, cuántos dolores... cuán parte de estas peticiones retornaban solamente con buenas palabras!

EL SACERDOTE Y EL DIÁLOGO CON EL MUNDO

El segundo aspecto es la instrucción universitaria. También en la vida universitaria se ha llevado a cabo una transformación, la Universidad hoy no es más aquel ambiente segregado al que arribaban sólo representantes de la alta burguesía. Hoy la Universidad es abierta, esta dilatación del instituto Universitario ha traído consigo la transformación de la conciencia común, trae consigo una especie de representación de los ideales humanos, junto a una fragmentación de las zonas de cultura, y junto a un algo que, mientras dispersa esta conciencia, la llama a un ideal de síntesis, a un interrogante que la alta cultura está llamada a dar.

En este diálogo del sacerdote con la cultura, la tarea parece muy restringida, y por esto la Iglesia apela a los laicos, quiere que sean sus colaboradores, quiere que sus hijos no estén a la retaguardia de la cultura sino que aspiren con generosidad de propósito y apertura de mente a los puestos más elevados, y por esto es que la Iglesia asiste, promueve institutos universitarios, para que los católicos puedan contender, competir con honor con cualquier institución. Este ideal de alta cultura se está todavía formando. Tal vez aún no hemos logrado, todavía en Italia, esta convicción firme que sin una institución universitaria de la conciencia cristiana difícilmente podremos competir contra los errores de la política, de la economía, de la educación y de cuanto alimenta el laicismo operante en las estructuras principales de la vida nacional. Otras naciones más pequeñas han progresado más que Italia, pero por esto a su Eminencia le corresponde una alegría incomparable, la de haber gastado los años más fúlgidos de su vida, cuando el Santo Padre lo había llamado a las más altas responsabilidades, la de haber pensado sobre todo en esta institución Universitaria y la de haber invitado a las religiosas con las miles de niñas y jóvenes por ellas educadas a este Instituto, que es el nuestro, para darles junto con la plena garantía moral y la seguridad del espíritu también la completa instrucción superior. Por eso podemos decir que este diálogo del sacerdote con la cultura es un deber y es un consuelo; es un deber porque la verdad

que desde el inicio del mundo toca a cada ser, establece leyes, estremece cada corazón y guía la historia, es justo que esta verdad se afirme en las conciencias y que cada uno permita aquel consentimiento del corazón para que ésta se transforme en vida operante.

Además de este diálogo del sacerdote con la cultura, se añade –ante su honrada persona–, el que hacemos con nosotros mismos en esta circunstancia de alegría excepcional. Nosotros somos el fruto de su amor y de su sacrificio, nuestro Instituto, y me agrada considerarlo como el fruto más alto de su celo apostólico, la criatura predilecta. Quien ha podido frecuentar y gozar de la paterna benevolencia de Su Eminencia, como quien ahora le habla, cuando era su colaborador directo, conoce las preocupaciones, las ansias, los proyectos, los planes para poder sostenerlo, para poder garantizar un cuerpo docente que pueda competir con cualquier Universidad italiana, como ahora hace, y como ciertamente continuará haciéndolo. Así también puede dar testimonio de la alegría, la satisfacción, diría, casi la sonrisa que nacía de su corazón cuando escuchaba los logros de nuestras alumnas, todas sobresalientes, y que han hecho honor a nuestro Instituto. Casi se tenía la impresión que hablándole del funcionamiento del Instituto, Ud. recobraba vida, se abría a una sonrisa completa, sin sombras, y nosotros le prometemos que esta sonrisa por cuanto depende de nosotros no podrá sino acrecentarse.

Quisiera concluir con un pensamiento humilde, como dije desde el inicio: la vida humana es un misterio para todos, y nosotros sacerdotes somos los más presentes, los más cercanos y tal vez los testigos más sufrientes de este misterio. Nosotros escuchamos los primeros gemidos, acompañamos a los hombres en las crisis y peligros de la vida, escuchamos las esperanzas y sobre todo escuchamos las desilusiones, las desesperaciones, las añoranzas, todo lo amargo que la vida reserva al hombre a través de las crisis internas y las crisis externas, a través de la traición de los amigos y a través de los asaltos de los enemigos de todas partes. Y

EL SACERDOTE Y EL DIÁLOGO CON EL MUNDO

por diferente que pueda ser la civilización, por compleja que pueda ser la disponibilidad de los medios de la vida humana, también hay algunos dolores fundamentales que ninguna técnica y ninguna filosofía cabalística podrá nunca eliminar, y es este tormento interior, esta herida continua de las cosas finitas, esa incertidumbre de la que cada hombre es principio por sí mismo, aquella aspiración no saciada, aquella luz que surge y jamás arriba a resplandecer completamente, aquel amor que nos atrae y guía en ciertos itinerarios y después parece que desciende en el abismo como un río a través de cavernas. Esta es la misión del sacerdote, de tener encendida esta llama. Ud. Eminencia la ha tenido encendida por 60 años. El ápice de esta llama, gran parte diría, es nuestro Instituto, y por esto, Eminencia, permítanos que nuestro Instituto sea considerado como la pupila de sus ojos, incluso si, como sucede a menudo con las criaturas más queridas, ciertamente este fue su cruz.

El ansia de dar a la Escuela Católica un personal docente a la altura de los tiempos, preparado a desarrollar su misión en la armonía de la razón y de la Fe, nos encuentra aquí a todos unidos hoy festejando en esta celebración y deseamos que ésta sea un conforto para nuestro Padre y para cada uno de nosotros un recuerdo indeleble, como una semblanza interior que queda *in memoria cordis* entre las cosas más queridas.

Traducido por P. Higinio Rosolén, IVE

Cristo y el Anticristo: ¡Cristo es el último en vencer!

P. Carlos M. Buela, IVE

1. SITUACIÓN ACTUAL

Es una grave realidad en el mundo de hoy el avance aparentemente incontenible del Anticristo como vemos por el auge de la mentira, la cantidad de muertes de inocentes no nacidos, el odio y la guerra que brotan en distintos lugares del planeta.

También es una realidad que en los países de antigua cristianidad somos pocos y que cada vez somos menos, pero también es una realidad que Cristo es Dios, y es Rey, y es Juez, y que *«cuando parecemos débiles, entonces es cuando somos fuertes»* (2Cor 12,10).

2. DIOS PUEDE DAR LA VICTORIA

No olvidemos las lecciones de la Sagrada Escritura y de la historia: *«Dios puede dar la victoria con muchos o con pocos»* (1Sam 14,16) y generalmente, la da con pocos.

1. Recordemos el sueño del rey Nabucodonosor, interpretado por el profeta Daniel, en que había visto *«una grande estatua, de elevada estatura...de presencia espantosa...cabeza de oro; pecho y brazos de plata; vientre y muslos de cobre; piernas de hierro; pies de hierro y barro... una piedra se desprende del monte, no lanzada por la mano, que hirió a la estatua en los pies... y la desmenuzó... y no quedó nada de ella»* (Daniel 7,31 y ss.). Según la interpretación más común la piedra es Jesucristo, el Buen Pastor, que destruirá al Anticristo con su segunda venida.

2. Recordemos la ocasión en que los madianitas penetraron en toda la llanura del Esdrelón y Gedeón, con 32.000 hombres,

quiere salir a combatirlos, pero Dios le dice: «*Tienes demasiada gente... no sea que vayan a enorgullecerse a costa mía diciendo: "Ha sido nuestra mano la que nos ha librado". Diles que los que tengan miedo se vayan*». Se fueron 22.000, quedando tan sólo 10.000 hombres. Dios insiste: «*Todavía es demasiada gente. Diles que se vayan a tomar agua... sólo los que la laman, como los perros, quedarán contigo*»: Tan sólo quedaron 300. Y esos pocos al grito de «*¡Por Dios y por Gedeón!*» derrotaron totalmente a los poderosos madianitas (Cf. Jue 7).

3. Recordemos el hecho de David y Goliat. El gigante « *cubría su cabeza con un casco de bronce y llevaba una coraza escamada de bronce... botas de bronce... escudo... lanza... espada... escudero*», desafiaba e insultaba «*al ejército de Dios vivo*» y, por tanto, al mismo Dios; sólo David, «*un niño*», con algunas piedras y una honda, lo enfrenta, pero con gran fe pues dice «*Dios me librará de las manos de este filisteo*». Goliat «*miró a David y lo despreció*», David le dice: «*Tú vienes a mí con espada, lanza, escudo, pero yo voy contra ti en el nombre de Dios... y sabrán todos que no por la espada, no por la lanza, salva Dios, sino porque Él es el Señor*» (1Sam 17). Y venció el pequeño David.

4. En fin, recordemos por último, que Dios salvó al mundo por la locura de la Cruz, «*más sabía que la sabiduría de los hombres... y más fuerte que la fortaleza de los hombres*» (1Cor 1,25). Y Dios siempre triunfa así, con medios débiles y pobres, por eso como dice el P. Nicolás Mascardi S.J., mártir: «*Elige a los hombres más miserables y despreciados para confusión de los fuertes, para que tanto más luzca el poder de la divina mano, cuanto más vil es el instrumento de que se sirve*»¹.

Grande es el mal en el mundo, pareciera que el Diablo anda suelto (cf. Ap 12,12), pero el triunfo es de Dios y de los que son de Dios. Por eso, con la mismísima certeza teológica con que

¹ GUILLERMO FURLONG, SJ, *Nicolás Mascardi*.

CRISTO Y EL ANTICRISTO...

creemos que Jesús, como Buen Pastor, murió en la cruz por nosotros, debemos creer que es de Jesús la victoria final.

5. Juan Pablo II derrotó a un poder diabólico, con la fuerza de su palabra: «No tengáis miedo». Ya es santo.

Hemos visto que se está desarrollando ante nuestros ojos un duelo gigantesco, entre el bien y el mal, entre Dios y el Diablo, entre Cristo y el Anticristo. Pero en este duelo no solo somos espectadores, sino también actores, ya que esta guerra adquiere dimensiones planetarias y de suyo cada uno de nosotros debe optar -y de hecho opta- por uno de los dos bandos, como lo había profetizado el Señor: «Se está conmigo o contra mí; conmigo se siembra, sino se desparrama» (Mt 12,30; Lc 11,23).

6. Hay que asumir las responsabilidades cristianas. ¡No hay término medio! ¡Con Cristo o contra Él! Optan aun los que no quieren optar, los indiferentes, los que creen que esto no les toca, porque al no adherirse con todas sus fuerzas al bien y a la verdad, no luchan contra el mal y la mentira, trabajando en consecuencia para estos últimos, según aquello de que «el diablo a quién no pueda hacer malo lo hace estúpido». ¡No hay término medio! ¡Con Cristo o contra Él! Ya optaron, también, los que cierran los ojos a la realidad, los que se tapan los oídos para no oír, los que no quieren pensar para no entender, en una palabra, los que siguen la estrategia del avestruz... y así, por ejemplo, niegan que haya infiltraciones marxistas entre los miembros de la Iglesia. Y más aún señalan como «exagerados», como «faltos de prudencia», como de «extrema derecha», etc., con lo cual ya demuestran que han optado porque atacan a los que son enemigos del marxismo.

¿No ha habido infiltraciones marxistas en la Iglesia? ¿Qué son entonces los libros y declaraciones siguientes? Por ejemplo: Porfirio Miranda, SJ, con su libro «Marx y la Biblia»; Julio Santa Ana, con «Cristianismo sin religión»; el apóstata dominico Jordan Bishop Mc Clave con «Latin American and revolution» y «Cristianismo radical y marxismo»; Julio Girardi con «Cristianismo y

comunismo»; el sacerdote poeta Ernesto Cardenal afirmó por TV «para ser un buen cristiano, hay que ser primeramente un verdadero marxista-comunista»; para el ex-sacerdote Miguel Mascialino, Cristo no sólo no es Dios, ni siquiera pretendía fundar una nueva religión, era sencillamente un rebelde, un guerrillero de la época, y hay que combatir a la Iglesia como institución, apoyando la revolución marxista; para el jesuita Hugo Assmann, Cristo es un modelo de revolucionario; para el dominico Jean Cardenal, Cristo es el gran rebelde que resucita a lo largo de los siglos en todas las revoluciones, en todas las rebeliones; para el sacerdote José Comblin, «No solo hay que hacer la revolución marxista, sino que es preciso imponerla por la fuerza», etc., etc., etc... Si esto no es infiltración marxista en la Iglesia... ¡No hay término medio! ¡O con Cristo o contra Cristo!

También optaron los seguidores del liberalismo, para quienes la religión solo debe ocuparse de los asuntos privados de los hombres, y no de los asuntos públicos. Estos ya optaron también, porque no quieren que Cristo reine en la sociedad. En la Iglesia se hacen los católicos, fuera de ella son liberales con los liberales, ateos con los ateos, marxistas con los marxistas. A los únicos que abominan es a los católicos 100 por 100.

La Iglesia, en el Concilio Vaticano II, en la Constitución *Gaudium et Spes* n° 43 (sobre la Iglesia en el mundo actual) los considera fariseos, dice así: «Se equivocan los cristianos que consideran que pueden descuidar las tareas temporales... *El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerada como uno de los más graves errores de nuestra época...* los profetas reprendían con vehemencia a semejante escándalo... sobre todo Jesucristo personalmente conminaba graves penas contra él» (cfr. Mt 23,3-23; Mc 7,10-13). ¡No hay vuelta de hoja! ¡O estaremos con Cristo también en la vida pública y social de los pueblos o sino estaremos con el Anticristo!

7. Uno de los porqués de la cobardía de estos que quieren llamarse «católicos», una de las causas de estas actividades, que, por lo menos son cómplices del enemigo, es la supuesta creencia de que el marxismo va a triunfar. Lo cual implica falta de fe y no seguimiento de Cristo, pues Él ha dicho: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt 24,35; Mc 13,31; Lc 21,33). Comenta San Jerónimo: «Más fácil es que se derrumbe y destruya lo que parece incommovible... que falte un ápice a la palabra de Cristo». «Porque producen su efecto y siempre lo producirán» (Orígenes). «Tienen en sí la virtud de ser permanentes» (San Hilario).

Dos mil años de historia atestiguan que el triunfo es de Cristo. Pasaron las águilas romanas, pasó la media luna mahometana, pasó la esvástica, la Cruz permanece. Pasaron Nerón y Diocleciano, Arrio y Nestorio, Alarico y Atila, los hugonotes y los enciclopedistas, Cristo permanece. De la misma manera pasarán el compás y el mandil de los masones, pasará el Dios mercurio del capitalismo liberal, pasará el candelabro de siete brazos, pasará la hoz y el martillo, la Cruz permanecerá. Pasarán Kissinger, Carter, Goldman Sachs, Mao y Mc Namara, Fidel Castro y Bernardo de Holanda, Cristo permanecerá. Y vendrá el Anticristo con todo su poder totalitario y universal, y también pasará, porque Cristo lo destruirá «con el aliento de su boca y con la manifestación de su venida» (2Tes 2,8).

Los hombres y los pueblos deben tomar partido en esta milenaria lucha, a alguien tienen que servir: servirán a Cristo o servirán al Diablo, pero solo servir a Cristo es reinar, porque «el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Lc 21,23), ya que es el Único «que tiene palabras de vida eterna» (Jn 6,68).

El coloquio con el superior y el respeto de la conciencia de los religiosos en el Instituto del Verbo Encarnado

P. Dr. Gonzalo Ruiz Freites, IVE

Las *Constituciones* del Instituto del Verbo Encarnado establecen en el número 146 la práctica del *diálogo o coloquio* que los miembros de una comunidad deben tener regularmente con el propio Superior¹. El presente escrito tiene por objeto explicar en qué consiste esta práctica y mostrar su utilidad y límites, de manera que tanto los Superiores como los demás religiosos puedan usar de ella de manera correcta y benéfica, obteniendo los frutos de santidad esperados.

1. NATURALEZA E IMPORTANCIA

Entre los muchos santos Fundadores que han exigido esta práctica a sus religiosos se destaca San Juan Bosco, quien habla de ella muchas veces en sus escritos. Así, en una nota autógrafa sin fecha, entre las cosas que él considera indispensables para llevar adelante una casa religiosa, lo primero que dice es que «la Cuenta de Conciencia (el *coloquio*) es absolutamente necesaria». Para San Juan Bosco el coloquio o diálogo con el Superior es una de las normas fundamentales de una casa religiosa, y por eso exhorta

¹ Textualmente las *Constituciones* del IVE dicen: «Es necesario que todos los religiosos acudan con frecuencia y con total confianza a su superior para manifestarle su estado de salud, la marcha de sus estudios, del trabajo apostólico, las dificultades que encuentra en la vida religiosa y en la caridad fraterna, así como todo lo que pueda contribuir al bien de los individuos y de la Comunidad. Los superiores deben considerar este diálogo una de sus obligaciones y estar siempre dispuestos a recibir y escuchar a sus súbditos».

con fuerza a los Superiores a no dejarlo nunca, por ningún motivo, y a hacerlo con calma e interés.

Se trata de una práctica, común a muchas congregaciones religiosas, que consiste en abrir, de manera periódica, el corazón al Superior, dándole cuentas de todo lo que se crea conveniente para provecho de la propia alma y de la propia comunidad. El mismo Código de Derecho Canónico, en el canon 630 § 5, exhorta a los religiosos a su observancia: «Los miembros acuden con confianza a sus Superiores, a quienes pueden abrir su corazón libre y espontáneamente»².

Los motivos de esta institución son diversos: hay razones de orden práctico, como la buena marcha de la congregación y de cada comunidad, la atención a las exigencias y necesidades de los individuos, preocupándose de cada uno con predilección especial, según el modelo de la caridad de Cristo. Aún más importantes son las razones de orden sobrenatural, es decir, la voluntad de perfección y santidad por parte de los religiosos y la conciencia clara, por parte del superior, de que la santificación y perfección de sus religiosos es su primera obligación, el principal objeto de sus desvelos. Por eso el coloquio es ante todo un medio efficacísimo de santificación, una verdadera escuela de virtudes, y debe ser practicado en este espíritu de búsqueda de la perfección. En palabras de Don Bosco se trata de «una ayuda poderosa para progresar en la virtud».

2. REQUISITOS FUNDAMENTALES

[Confianza en los Superiores] Presupuesto imprescindible para el buen fruto del coloquio es la confianza en los superiores. En efecto, esta confianza es una de las cosas que más favorecen la

² «Sodales cum fiducia Superiores adeant, quibus animum suum libere ac sponte aperire possunt».

EL COLOQUIO CON EL SUPERIOR

buena marcha de una congregación religiosa y la paz y felicidad de sus miembros. En el caso del coloquio, es un requisito fundamental, sin el cual se trataría de una práctica meramente exterior y estéril. Don Bosco dice que gracias a esta confianza en el coloquio «los súbditos abren su corazón al superior y encuentran alivio para sus penas interiores; cesan las ansiedades que pudiera haber en el cumplimiento de los propios deberes, y los superiores pueden tomar las providencias necesarias a fin de evitar todo disgusto y descontento; pueden también conocer hasta qué punto llegan sus fuerzas físicas y morales, y, en consecuencia, darles los cargos más a propósito, y, si se fuere introduciendo algún desorden, pueden inmediatamente descubrirlo y atajarlo»³.

Más adelante el mismo santo da los motivos de conveniencia de esta total confianza en los superiores: «La primera razón de la importancia y necesidad de proceder así de llano con los superiores, es para que puedan gobernar y dirigir mejor a los súbditos. El superior tiene el deber de regirlos y guiarlos, porque tal es su oficio, en esto consiste el ser director y superior. Ahora bien, si no los conoce porque no se le descubren, es imposible que pueda dirigirlos y ayudarlos con sus consejos y sugerencias. La segunda razón, aclaratoria de la anterior, es porque cuanto mejor conozcan los superiores las cosas de los súbditos, con tanto mayor cuidado y amor podrán ayudarles y guardar sus almas de los inconvenientes y peligros que pudieran encontrar al ponerlos en uno y otro lugar, en tal o cual ocasión. La tercera razón de la importancia de esta claridad y confianza con los superiores, es para que estos puedan proveer y ordenar mejor lo que conviene al cuerpo universal de la congregación, cuyo bien y honor, junto con el de cada uno, están obligados a procurar. Cuando uno se descubre a los superiores y les da plena cuenta de su estado, ellos, guardando con gran cuidado su honor y sin faltarle en nada, pue-

³ Reglas o Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales, Introducción.

den tener en mira el bien universal de todo el cuerpo de la congregación; pero si uno no se les manifiesta claramente, pondrá acaso en peligro su honra y su alma, y aún la honra de la comunidad, que depende de la suya»⁴

[Rectitud de intención] Además de la confianza en los superiores es necesaria por parte de los religiosos la rectitud de intención. Por eso Don Bosco llama también a esta práctica «cuentas de conciencia». Quien con recta intención y voluntad de perfección se dispone a dar cuentas de la propia vida al superior se hace dócil al Espíritu Santo y tiene el alma pronta para todo lo que Dios disponga, ya que el superior ocupa en la vida del religioso el lugar de Dios⁵: «Jamás mires al prelado con menos ojos que a Dios, sea el prelado que fuere, pues le tienes en su lugar. Y advierte que el demonio mete mucho aquí la mano. Mirando así al prelado es grande la ganancia y el aprovechamiento, y sin esto grande la pérdida y el daño»⁶.

[Ejercicio de la paternidad espiritual] El superior, por su parte, debe saber que el coloquio es un momento privilegiado para el ejercicio de la paternidad espiritual: «El director no olvide nunca la cuenta de conciencia [...] en tal ocasión, todo director sea el amigo, el hermano y el padre de quienes dependen de él»⁷. Es un

⁴ *Íbidem.*

⁵ El mismo CIC, en el c. 601, menciona que los superiores «hacen las veces de Dios», retomando las palabras de *Perfectae Caritatis*, 14. Toda la autoridad de los superiores apoya sobre esta verdad, que debe ser vivida en la fe por los religiosos: «Tale situazione vicariale è il principio che dà senso all'obbedienza e regola la condotta dei superiori. Tutto ciò è nella linea della tradizione secolare come testimoniano S. Benedetto "l'Abate fa le veci di Dio", S. Ignazio e tanti altri fondatori e innanzitutto il magistero della Chiesa»; E. GAMBARI, «Il Superiore e la vita spirituale del religiosi secondo il nuovo Codice», *Studia Canonica* 68, fasc. IV, 9.

⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cautelas*, Segunda Cautela contra el demonio; cf. *Constituciones del IVE*, 76.

⁷ DON BOSCO, *Testamento espiritual*.

EL COLOQUIO CON EL SUPERIOR

deber de los superiores la disponibilidad y la capacidad de poder ayudar a los religiosos mediante el consejo y la guía en la vida consagrada. El superior además tiene obligación de ganar la confianza de sus religiosos para poder desarrollar su función de guía, la cual lo hace responsable delante de Dios de las almas que le han sido confiadas, como enseña el Concilio Vaticano II⁸.

3. FRECUENCIA

El coloquio debe ser practicado de manera frecuente. Para los salesianos Don Bosco ordenó que se hiciese «por lo menos una vez al mes»⁹. Sin embargo en una carta fechada en 1884 decía al P. José Lazzero: «No te atengas materialmente a la palabra ‘mensual’; actúa con la libertad de quien busca el bien y se esfuerza por lograrlo. Al principio las cuentas de conciencia pueden ser largas, pero muchas acaban por ser brevísimas. Para no pocos hermanos hay que ser precisos: una vez al mes; para otros muchos basta que se hagan cada dos meses; pero no se deje pasar más tiempo». Por lo tanto compete al superior establecer la frecuencia y la duración de los coloquios, según lo dictamine la prudencia y la caridad con cada uno de los miembros de la comunidad, y es su responsabilidad el que los religiosos hablen periódicamente con él. Es de desear, sin embargo, que la iniciativa provenga de los mismos religiosos, de manera análoga a la dirección espiritual.

4. MATERIA Y MODO DEL COLOQUIO

Tomando algunos elementos de Don Bosco, en base a lo dicho en las *Constituciones* del Instituto (n. 146) y según la práctica

⁸ *Perfectae Caritatis*, 14. Se debe notar que el superior no es sólo responsable de la vida exterior de sus religiosos, sino de sus almas.

⁹ *Reglas o Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, Introducción.

común en nuestra Familia Religiosa, los principales puntos que se deben considerar son:

a. Salud.

b. Estudio y/o trabajo.

c. Apostolado.

d. Si se pueden desempeñar bien las propias ocupaciones y qué diligencia se pone en ellas.

e. Si se tiene comodidad para cumplir las prácticas religiosas y con qué diligencia se hacen. Dado el ámbito propio del coloquio, en concreto se debería manifestar, por ej., si tiene tiempo de rezar y si puede hacerlo bien. Don Bosco añade que se debe indicar «cómo procede en las oraciones y meditaciones».

f. Dificultades en la vida religiosa y la caridad fraterna. Así como todo lo que pueda contribuir al bien de los individuos y de la comunidad.

g. Con qué frecuencia se reciben los santos sacramentos. Don Bosco añade que se puede manifestar la devoción con que se reciben los sacramentos y qué frutos se obtienen, especialmente en lo concerniente a los defectos o a «la pasión dominante»¹⁰.

h. Cómo se observan los votos; y si se han sentido dudas respecto a la vocación. En este punto advierte Don Bosco que la cuenta de conciencia versa sobre la vida exterior y habrá de referirse sólo a cosas externas y no de confesión, a menos que el reli-

¹⁰ Esta última aclaración, como otras que mencionaremos más adelante, ha sido añadida por el santo en la misma introducción a las Constituciones salesianas, pero escrita para las Hijas de María Auxiliadora. Sobre este tipo de materia, que es más propia de la dirección espiritual, hablaremos más adelante, al tratar de la distinción entre *abrir el alma* y *manifestar la conciencia*.

gioso quisiera también tratar de estas últimas para su ventaja espiritual¹¹.

Para Don Bosco el punto más importante del coloquio es el que se refiere a las dudas contra la propia vocación: «El punto sobre el que recomiendo mayor llaneza es el que se refiere a la vocación. No se hagan misterios a los superiores. Este es el punto más importante de todos; de él depende el rumbo que se ha de seguir en la vida. ¡Desgraciado el que esconde las dudas de su vocación o toma la resolución de salir de la congregación sin haberse antes aconsejado bien y sin el parecer del que dirige su alma! El que esto hiciera pondría en peligro la salvación de su alma».

i. Si se sienten disgustos o perturbaciones internas o indiferencia hacia alguno de los miembros de la comunidad¹².

j. Si se conoce algún desorden que se deba remediar, especialmente si se trata de impedir que Dios sea ofendido.

La materia, pues, es amplia. Muy importante es el espíritu con el cual debe encararse el coloquio, es decir, en el marco de la

¹¹ Aclaración añadida en la Introducción a las *Constituciones de las Hijas de María Auxiliadora*. El hecho de que no se trate en el coloquio materia de confesión está en consonancia con el Código de Derecho Canónico, que en el mismo canon donde sugiere la práctica del coloquio, prohíbe a los Superiores varones escuchar las confesiones de los religiosos a su cargo, a menos que éstos espontáneamente lo pidiesen; cf. c. 630, § 4: «Subditorum confessiones Superiores ne audiant, nisi sponte sua sodales id petant». Los motivos de esta norma son claros: impedir que el superior pudiera derivar hacia actos de régimen noticias habidas en la confesión, garantizar al superior la debida libertad en sus tareas de gobierno y evitar la dificultad real que muchos pueden encontrar en confesarse con quien les gobierna en el fuero externo. La prohibición del Código es muy clara y debe interpretarse en sentido estricto, aunque sólo afecte a la licitud; cf. D. J. ANDRES, *El Derecho de los religiosos. Comentario al Código* (Madrid-Roma 1984) 152-159.

¹² A las Hijas de María Auxiliadora añade «si se tiene confianza con las superiores».

caridad fraterna y del deseo ardiente de perfección. Decía San Francisco de Sales: «todos los meses abrirá cada uno sumaria y brevemente su corazón al superior, y con sencillez y confianza sincera le manifestará todos los secretos con la misma sinceridad y candor con que un niño mostraría a su madre los rasguños y las ronchas y picaduras que le hubieren hecho las avispa [...] Serán felices los que practiquen ingenua y devotamente este artículo que incluye en sí una parte de la sagrada infancia espiritual, tan recomendada por Nuestro Señor, de la cual nace y por la cual se conserva la verdadera tranquilidad de espíritu»¹³.

Del análisis de la materia y del modo en que debe hacerse el coloquio, se desprende que muchas veces guarda cierta semejanza con la dirección espiritual, aunque no tenga el mismo alcance, pues se debe tener siempre en cuenta lo que diremos más abajo al referirnos a los límites del coloquio, distinguiendo entre *abrir el alma* y *manifestar la conciencia*. Pero de suyo nada impide que de hecho, entre los religiosos varones, el coloquio pueda transformarse en una auténtica dirección espiritual, ya que el superior es el director por naturaleza, sea de la comunidad, sea de los miembros de la misma, pues su principal tarea consiste en guiar a sus religiosos a la perfección, en el marco de una verdadera paternidad espiritual¹⁴.

Por último hay que notar que el coloquio difiere de la corrección fraterna, en la que el superior toma la iniciativa para corregir a alguno de sus religiosos en lo que ve que este desacierta. En el coloquio es de desear que la iniciativa sea del mismo religioso, el

¹³ Citado por Don Bosco en la misma *Introducción* a las Constituciones salesianas.

¹⁴ Los comentadores del Código interpretan en este sentido el c. 630, § 5, al que ya hemos aludido repetidas veces. Así, por ej. D. J. ANDRES: «Por sólidas razones lo que el primer inciso del § 5 viene a *recomendar* —pues no se trata de obligación— es algo muy próximo o equivalente a la dirección espiritual libre y espontánea con el Superior» (*op. cit.*).

cual debe manifestar al superior lo que crea conveniente, en orden a recibir consejo y ayuda. Sin embargo muchas veces el coloquio puede crear el marco adecuado para una auténtica corrección fraterna, especialmente cuando un religioso trata alguna materia en la que el superior crea necesario corregirlo, viendo sus buenas disposiciones. Sin embargo, los superiores deben ser muy cuidadosos en este último caso, evitando el riesgo de que el coloquio se vuelva odioso para los religiosos a su cargo.

5. LÍMITES DEL COLOQUIO

El coloquio, tanto por parte de los superiores como de los religiosos a su cargo, puede producir admirables frutos de perfección si es bien llevado. De lo contrario podría originar consecuencias desastrosas. Es por esto que la Iglesia, con su sabiduría bimilenaria, ha precisado en su legislación ciertos límites en esta práctica, en orden a asegurar los buenos frutos e impedir los malos.

Lo primero que hay que dejar claro es que el superior no puede jamás constreñir a un religioso para que le manifieste su conciencia. En el Código esta prohibición es muy clara, y está puesta en el mismo inciso en el que se recomienda a los religiosos acudir con confianza a sus superiores: «Sin embargo se prohíbe a los superiores inducir de cualquier modo a los miembros para que les manifiesten su conciencia»¹⁵.

Lo que la Iglesia quiere salvaguardar es la libertad de conciencia de los religiosos. Este es el sentido del c. 630, cuyos 5 incisos se refieren a las obligaciones de los superiores respecto a la libertad de conciencia de sus religiosos en cuanto a las confesiones y a

¹⁵ Canon 630, § 5: «Vetantur autem Superiores eos quoquo modo inducere ad conscientiae manifestationem sibi peragendam». La terminología es fuerte y con tono de una auténtica prohibición jurídica.

la dirección espiritual¹⁶. El inciso 5, que es el que nos interesa, retoma el c. 530, § 1 del CIC de 1917, distinguiendo entre «abrir el alma» libre y espontáneamente, y «manifestar la conciencia». El canon prohíbe a los superiores inducir de cualquier modo a los religiosos a *manifestarles su conciencia*, pero al mismo tiempo exhorta a los religiosos a *abrir el alma* a los superiores. Los canonistas, siguiendo la terminología del CIC, distinguen entre «manifestar la conciencia» y «abrir el alma». Lo primero se refiere a todo aquello que por naturaleza es interior y no podría ser conocido si no es manifestado, sea referido al pasado, sea referido al presente. Más específicamente se refiere a las cosas que son *de conciencia*. Este tipo de manifestación no puede ser jamás obligatorio, ni siquiera en el derecho propio. Tampoco pueden los superiores inducir *quoquo modo* a los religiosos a realizarla¹⁷. Pero es laudable si se realiza *«libere ac sponte»*. El «abrir el alma», por otra parte, no tiene la profundidad ni el alcance de la «manifestación de la conciencia», aunque tampoco la excluye. Es un expresar sinceramente las dificultades encontradas, buscando clarificar las dudas y las inquietudes¹⁸.

¹⁶ «Le canon 630 établit des droits et les affirme avec clarté. D'une certaine manière, tous se rapportent à des obligations des supérieurs et posent comme exigence fondamentale la liberté de conscience»; J. BEYER S.J., *Le Droit de la Vie Consacrée* (Paris 1988) 48.

¹⁷ Los canonistas discuten sobre qué se entiende por «inducir de cualquier modo», ya que es lícito y laudable que el superior se preocupe del estado de sus religiosos, incluso interrogándolos. La opinión más probable es que se refiera a ejercer cualquier tipo de presión sobre los religiosos para que estos les manifiesten su conciencia. Inducir directamente significa intimarlos u ordenarlos. Inducir indirectamente es ejercer la presión de manera indirecta, por ejemplo, favoreciendo a los religiosos que le manifiestan la conciencia y no a los otros, etc.; cf. M. DORTEL-CLAUDOT, *De Institutis Vitae Consacratae et Societatibus Vitae Apostolicae* (Pontificia Universita Gregoriana, Roma 1994-5) 56.

¹⁸ Cf. J. BEYER S.J., *Le Droit de la Vie Consacrée* (Paris 1988) 51.

El CIC de 1917, en el c. 530¹⁹, contenía la misma prohibición²⁰. Sin embargo, en el inciso 2º, exhortaba a los religiosos a «abrir el alma» a los superiores, incluso a manifestarles sus dudas y congojas *de conciencia* si aquellos son sacerdotes. De lo que se desprende que el canon quería salvar la libertad de conciencia de los religiosos en el caso que los superiores presionasen sobre ellos en esta materia. Pero al mismo tiempo consideraba laudable –de allí que exhortase a ello– que los religiosos abriesen el alma, *incluso llegando a manifestar la conciencia* cuando el superior es sacerdote. El CIC de 1983 invierte el orden y menciona primero la exhortación a los religiosos y luego la prohibición a los superiores. De esta manera el punto de vista es distinto en comparación al CIC de 1917: mientras en el CIC 1917 se prohibía a los superiores inducir de cualquier modo a la manifestación de conciencia, y, en este marco, se exhortaba a los religiosos a abrir el alma a los superiores; el CIC 1983 exhorta primero a los religiosos a abrir el alma y, luego prohíbe a los superiores a inducir a la mani-

¹⁹ CIC 1917, c. 530, § 1: «Omnes religiosi superiores disctricte vetantur personas sibi subditas quomodo inducere ad conscientiae manifestationem sibi peragendam. § 2: Non tamen prohibentur subditi quominus libere ac ultro aperire animum suum Superioribus valeant; imo expedit ut ipsi filiali cum fiducia Superiores adeant, eis, si sint sacerdotes, dubia quoque et anxietates suae conscientiae exponentes».

²⁰ Esta prohibición retomaba el decreto *Quemadmodum*, que tenía por finalidad impedir los abusos por parte de los superiores que presionaban a los religiosos para que les manifestaran su conciencia. El tono de este decreto es de severa prohibición, abrogando incluso cualesquiera disposiciones relativas a las cuentas de conciencia que en las constituciones de los institutos existieran: «Districte insuper prohibet memoratis superioribus ac superiorissis cuicumque gradus et praecminentiae sint ne personas sibi subditas inducere pertentet directe aut indirecte, praecepto, consilio, timore, minis, aut blanditis ad huiusmodi manifestationem conscientiae sibi peragendam... »; S. CONGREGATIONIS EPISCOPORUM ET REGULARIUM, Decretum *Quemadmodum* (17/12/1890) nro. 2.

festación de conciencia, es decir, a pretender ir más allá de lo que el religioso, libre y espontáneamente, quiera manifestarle²¹.

Por todo lo dicho se desprende que la Iglesia exhorta a los religiosos a la práctica del «coloquio». En algunos institutos, como el nuestro, está mandado por el derecho propio, y se entiende que la materia *obligatoria* del coloquio es lo que versa sobre la vida exterior, como dice San Juan Bosco, pues la libertad de conciencia del religioso debe *ex natura rei* ser siempre salvaguardada, y está garantizada por el derecho común. Pero al mismo tiempo la Iglesia exhorta a los religiosos a ir aún más lejos, abriendo libremente el alma a sus superiores incluso en las cosas de vida interior, en el marco de la búsqueda de la perfección, como también recomienda San Juan Bosco.

Hemos querido hacer estas aclaraciones porque creemos que si la Iglesia ha legislado en la materia es porque se trata de algo importante. Deben los superiores ser conscientes de los límites a los que están sujetos en el «coloquio», buscando siempre el bien espiritual de los religiosos a su cargo, y respetando absolutamente la libertad de conciencia de los mismos²².

²¹ La exhortación del CIC 1983 a los religiosos de «*animum suum libere ac sponte aperire*» no exige que estos *manifesten su conciencia* a los superiores (no podría hacerlo), pero tampoco la excluye: será la prudencia la que guiará a superiores y súbditos en esta materia (cf. E. GAMBARI, *op. cit.*, 20).

²² El Superior puede y debe interrogar a los religiosos cuando lo crea conveniente. El P. Beyer dice que hay todo un campo intermedio entre lo meramente interior (el campo de la conciencia) y la vida exterior. La pregunta es sobre qué, además de lo exterior, *puede el superior interrogar a un religioso, incluso tomando la iniciativa*. En su opinión puede hablar de la vida personal y comunitaria, en cuanto es visible, de todo lo que es externo, de todo signo exterior revelador de una dificultad interior... del estado general de aquellos que le han sido confiados, si están contentos, si no están sobrecargados, si pueden encontrar ayuda y sostén, si tienen un confesor o director de conciencia que los ayude, si se encuentran con este regularmente; cf. J. BEYER,

6. LA OBLIGACIÓN DEL SECRETO ACERCA DE LO TRATADO EN EL COLOQUIO

Tratamos específicamente este punto porque muchas veces puede ser fuente de perplejidad entre los Superiores, de modo especial cuando en el coloquio se llega a conocer algún aspecto particularmente grave o delicado de la vida de un religioso. La pregunta es si el Superior puede *usar* las noticias habidas en el coloquio para su gobierno, y si puede, eventualmente, *comunicarlas* a otros, por ej., a sus Superiores Mayores o al Director espiritual del religioso, en orden a ayudarlo.

El principio general es que el superior debe guardar secreto de lo que se le confía durante el coloquio, aunque se presupone, por la misma índole y finalidad del coloquio, que puede *usarlo* para su gobierno. Sin embargo es preciso aquí hacer una distinción, según sea la materia de la que se trate.

[Cuando se trata de la materia propia y obligatoria del coloquio] Como hemos dicho, la materia propia (obligatoria) del coloquio es lo que se refiere a la vida exterior o lo que es de orden interior pero se revela o manifiesta exteriormente en la vida del religioso²³. Esta materia, repetimos, puede coincidir con lo

Le Droit de la Vie Consacrée (Paris 1988) 51]. Más allá de este ámbito la iniciativa debe provenir del religioso.

²³ Omitimos deliberadamente aquí hablar de *fuero externo* y *fuero interno* porque creemos que esta terminología puede causar confusión en este tema, aunque se podría usar legítimamente la expresión *fuero externo* en un sentido muy específico, como opuesto a lo que se llama *fuero de conciencia*. Preferimos omitirla porque desde el punto de vista del derecho canónico la distinción entre fueros *interno* y *externo* expresa propiamente dos modos de ejercer una potestad que es de gobierno (cf. c. 596, § 2; c. 130). La distinción entre fueros no depende, por tanto, de la materia o contenido de los actos, ni de la propia voluntad del que manifiesta algo. Por eso sería impropio decir al su-

que el CIC designa al usar la expresión «abrir el alma libre y espontáneamente» a los superiores (c. 630,5). Pues bien, esta materia el superior puede y muchas veces debe *usarla* para su gobierno y para el bien del religioso y del Instituto. Pero no debería en principio *comunicarla* a un Superior mayor o al director espiritual del religioso, a menos que esto fuese estrictamente necesario por el bien común o por el bien del mismo religioso.

Esta conclusión se desprende de la naturaleza y finalidad mismas del coloquio, que está orientado al bien del religioso y al buen gobierno del Instituto. De hecho normalmente un religioso acudiría al superior para manifestarle algún problema con la intención de pedir ayuda o de ayudar al mismo superior en el gobierno de la casa. En este sentido el secreto que el superior debe guardar se equipara al llamado «*secreto profesional*», es decir, a aquel que le compete en razón de su oficio o profesión.

Si por motivos inherentes a su cargo el superior local fuese requerido por un Superior mayor para informar sobre alguno de los religiosos a su cargo, deberá hacerlo con objetividad y responsabilidad, según corresponde a su oficio. La fuente debe ser la

perior con el que se quiere tratar algo bajo reserva que se trata de algo «de fuero interno». Propiamente habría que decirle que quiere manifestarle algo que es «de conciencia» y que por tanto quiere que permanezca en secreto. Lo mismo hay que decir cuando se está en el ámbito de la dirección espiritual, la cual técnicamente no está dentro de un *fuero*, ni *interno* ni *externo*, ya que entre el director y el dirigido no hay relación de superior a súbdito. El fuero, repetimos, es el ámbito donde el superior ejerce la potestad de gobierno. El respeto del fuero interno comporta la obligación de seguir las vías indicadas en el derecho para resolver, de manera oculta, cuestiones de gobierno que son de por sí ocultas, aunque no necesariamente secretas a toda persona además del superior y el súbdito. En cambio la manifestación de la conciencia y de la propia intimidad al superior impone a éste otro tipo de obligaciones, según las circunstancias.

conducta exterior del religioso y lo que otros hayan informado sobre él. Pero en razón del bien común o del bien del mismo religioso, podría también comunicar lo que siendo de ámbito externo ha sido materia del coloquio, si esto fuese claramente necesario, pues el mismo coloquio está encaminado al buen gobierno y normalmente el religioso acude al superior sabiendo cuál es la finalidad del coloquio. Y esto lo ha aprendido ya desde el noviciado, cuando se estudian por primera vez las *Constituciones* del Instituto.

De todos modos, desde el punto de vista práctico, si el Superior duda si puede comunicar o no a un Superior mayor lo que el religioso le manifestó en diálogo, no lo comunique sin previamente advertir o preguntar al religioso. O también puede pedirle o aconsejarle al religioso que él mismo lo haga. Es conveniente extremar la prudencia en este punto para que la práctica del diálogo no caiga en descrédito, con graves males para los religiosos.

[Cuando se trata de cosas de conciencia] El punto más delicado y que a veces causa mayor perplejidad o sufrimiento es cuando un religioso manifiesta a su superior cosas de conciencia, es decir, aquello que el CIC designa con la expresión «manifestación de la conciencia» (c. 630,5). En este caso el superior podrá *usar* esas noticias para su gobierno, pero nunca *comunicarlas* a otras personas (por ej., a un Superior mayor o al Director espiritual del religioso). Tiene la grave obligación de guardar *estricto secreto*. Este tipo de noticias pertenecen a lo que se llama «*secreto confiado*». Según un noto canonista este tipo de secreto es el que «nace de las relaciones espirituales entre un religioso y su superior con ocasión del pedido de un consejo, o entre un fiel y su director de conciencia en los coloquios que pueden tener lugar fuera de la confesión»²⁴. Es un tipo de secreto que no admite excepciones²⁵.

²⁴ N. JUNG, «Secret d'ordre naturel», *Dictionnaire de Droit Canonique*, vol. VI, 1756.

Sin embargo, en el orden práctico, el Superior puede –y a veces debe– exhortar al religioso para que hable con el Superior mayor o con el propio director espiritual (por ej., para poder ayudarlo mejor, o para contribuir al mejor gobierno de la casa o del Instituto, o para prevenir algún mal, especialmente de orden espiritual o de orden moral, incluso para ese mismo religioso o para terceros, etc.). En algún caso y con suma prudencia, el superior podrá pedir permiso al religioso para comunicar él mismo la noticia a un superior mayor o al director espiritual, pero respetando siempre y absolutamente la libertad del religioso. Sin este permiso explícito el superior nunca puede comunicar las cosas de conciencia que sabe por el coloquio²⁶.

Todavía queremos hacer algunas consideraciones sobre este punto, dirigidas principalmente a los Superiores.

Es un hecho de experiencia que muchos Superiores al conocer cosas de conciencia de los religiosos a su cargo, sufren por no poder comunicarlas (sin permiso del religioso) a los Superiores mayores o al director espiritual, es decir, a otras personas que tal vez podrían ayudar más efectivamente al bien espiritual del religioso o al bien y buen gobierno de la congregación. En otras palabras, sufren al pensar que no pueden poner remedio ni ayudar.

A ellos queremos decirles dos cosas. La primera, es que deben mantener la paz en relación al secreto sobre las noticias que reciben gracias a este tipo de «relación espiritual». Porque si bien están obligados al secreto si el religioso no los autoriza para comunicar las noticias, deben saber que si no fuera por la inviolabilidad de la que goza el coloquio, el religioso no les habría contado

²⁵ Admite, sin embargo, parvedad de materia; cfr. G. PELLICCIA - G. ROCCA, *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, Ed. Paoline, Tomo V (Roma 1978) 887.

²⁶ Cf. E. GAMBARI, *op. cit.*, 20-21. Sobre la obligatoriedad de este secreto cf. A. LANZA - P. PALAZZINI, *Theologiae Moralis*, II/2, n. 910-911.919 (Turín-Roma 1949) 916-919.

EL COLOQUIO CON EL SUPERIOR

jamás sus dificultades. En otras palabras, hay mucha diferencia entre no saber algo de ningún modo (lo que ocurriría si no existiera este estricto secreto) y el saberlo pudiendo *usarlo* para el propio gobierno, aunque sin poder *comunicarlo* a otros (que es lo que puede ocurrir si el religioso le revela cosas de conciencia). Entonces el Superior debe tener en cuenta que al conocer las cosas de conciencia de un hijo no sólo puede usarlas para ayudarlo, sino que además tiene que intentar ayudarlo él mismo con sus consejos y con su gobierno. Si pone los medios, no le faltará la gracia de Dios.

Lo segundo es que el Superior debe darse cuenta que al conocer las cosas de conciencia de sus hijos, no está más desarmado que antes al no poder comunicarlas a otros, sino que ahora tiene a su favor el saber por qué cosas debe rezar y sacrificarse para el bien de ese religioso en concreto, ejerciendo su paternidad espiritual de un modo más secreto y crucificado.

CONCLUSIÓN

La práctica del diálogo con el superior es un ejercicio de perfección muy recomendado, sea por los santos, sea por la autoridad misma de la Iglesia, ya que constituye un excelente medio de santificación, y ha sido practicado desde siempre, especialmente en la vida monástica²⁷. Por otra parte, es normal que quien dirija a una comunidad y a cada uno de sus miembros en la senda de la perfección sea la superior, cabeza y forma de la comunidad.

Quiera el Señor que todos los miembros de nuestros institutos sepamos aprovecharnos de esta práctica para perseguir, con todos los medios a nuestro alcance, la perfección de la caridad,

²⁷ Cf. M. DORTEL-CLAUDOT, *De Institutis Vitae Consecratae et Societatibus Vitae Apostolicae* (Pontifica Universita Gregoriana, Roma 1994-5) 56.

abriendo siempre nuestros corazones, con simplicidad filial, a quienes *velan sobre nuestras almas, como quienes han de dar cuentas de ellas* (cf. Heb 13,17)²⁸.

²⁸ Otra bibliografía sobre este tema: F. HUYSMANS, *La manifestation de conscience en Religion d'après le canon 530* (Lovaina 1953); F. KORTH, "The Evolution of 'Manifestation of conscience'", *Religious Rules III-XVI Centuries* (Roma 1949); V. MARCOZZI, "Il diritto alla propria intimità nel nuovo Codice di Diritto Canonico (cc. 220; 642)", *Vita Consacrata* 20 (1984) 552-559.

El *Motu proprio* ***Mitis iudex Dominus Iesus***

Sobre la reforma del proceso canónico para la declaración de la nulidad del matrimonio

P. Dr. Diego E. Pombo Oncins, IVE

INTRODUCCIÓN

Con la Carta Apostólica en forma de *motu proprio Mitis iudex Dominus Iesus*, el Papa Francisco reformó las normas que regulan el proceso para declarar la nulidad del matrimonio¹. Se trata de las normas contenidas en el Libro VII del Código de Derecho Canónico, Parte III, Título I, Capítulo I sobre las causas para la declaración de la nulidad matrimonial, que comprende 20 cánones: 1671-1691. Estas normas especiales, que se aplican específicamente para el caso de los procesos para declarar la nulidad del matrimonio, son complementarias de las normas procesales que regulan los procesos en general y que se encuentran también en el libro VII del Código, en la primera parte del libro: *de los juicios en general* (cc. 1400-1500) y en la segunda parte: *del juicio contencioso* (cc. 1501-1655). Siendo el proceso para declarar la nulidad del matrimonio un proceso judicial de carácter contencioso, allí donde las normas especiales (las de los cánones 1671-1691) no dispongan diversamente o específicamente, se aplican también todos los cánones correspondientes a la primera y segunda parte del Libro VII del Código sobre los procesos, 254 cánones en total, que no fueron reformados por el *motu proprio*.

¹ Con el *motu proprio Mitis et misericors Iesus* reformó los cánones relativos al proceso de nulidad matrimonial del Código de los Cánones de las Iglesias Orientales.

Nosotros nos vamos a limitar a presentar la Carta Apostólica señalando los puntos más sobresalientes de la reforma y a hacer algunas consideraciones más bien de orden general, sin pretender entrar en un análisis técnico exhaustivo. Recorreremos el siguiente itinerario: después de una breve presentación del documento pontificio (I), haremos referencia a los cambios de mayor importancia en las nuevas normas introducidas por el *motu proprio* (II), pasando después a ofrecer algunas observaciones en mérito (III), cerrando el artículo con una conclusión.

I. LA CARTA APOSTÓLICA MITIS IUDEX DOMINUS IESUS

El documento contiene una introducción, donde el Papa presenta los motivos y los criterios fundamentales que guiaron los trabajos de reforma.

Permaneciendo firme el principio de la indisolubilidad del matrimonio, afirma el Papa en la introducción del *motu proprio*, «he establecido que se ponga mano a la reforma de los procesos de nulidad del matrimonio». El motivo de tal decisión es el «enorme número de fieles que si bien desean proveer a la propia conciencia, muchas veces se desaniman debido a las dificultades jurídicas de la Iglesia, a causa de la distancia física o moral; la caridad por lo tanto y la misericordia exigen que la misma Iglesia como madre se vuelva cercana a los hijos que se consideran separados».

En este sentido, continúa el Papa, «votó la mayoría de mis hermanos en el episcopado, reunidos en el reciente Sínodo extraordinario, que solicitó procesos más rápidos y asequibles. En total sintonía con esos deseos he decidido dar con este Motu proprio disposiciones con las que se favorezca no la nulidad de los matrimonios, sino la rapidez de los procesos, junto con una adecuada sencillez con el fin de que, a raíz de la lenta definición del juicio, el corazón de los fieles que esperan la aclaración de su estado no esté largamente oprimido por las tinieblas de la duda».

La reforma no toca la naturaleza judicial del proceso de nulidad matrimonial, como ha sido tradición en la Iglesia; afirma el Papa: «Lo he hecho siguiendo las huellas de mis predecesores, que querían que las causas de nulidad matrimonial se trataran de forma judicial y no administrativa, no porque lo imponga la naturaleza de la materia, sino porque más bien lo exige la necesidad de defender absolutamente la verdad del sacro vínculo: y precisamente esto lo asegura la garantía del orden judicial».

Luego el documento presenta algunos criterios que guiaron los trabajos de reforma y que se tradujeron en normas concretas que regulan el nuevo proceso de nulidad matrimonial. Estos criterios son: 1. Una sola sentencia a favor de la nulidad ejecutiva; 2. Posibilidad del juez único bajo la responsabilidad del Obispo; 3. El mismo Obispo ejerza la función de juez; 4. Establecer una forma de proceso más breve; 5. La apelación a la Sede Metropolitana; 6. Las Conferencias Episcopales estimulen y respeten el derecho de los Obispos de organizar la potestad judicial en su propia Iglesia particular, así como también procuren que se asegure la gratuidad de los procesos, salva la justa y digna retribución de los agentes de los tribunales; 7. Mantener la posibilidad de apelación a la Rota Romana; 8. Otro motu proprio para reformar la disciplina de los procesos matrimoniales en el Código de los Cánones de las Iglesias Orientales.

Se exponen después los nuevos cánones del Libro VII del Código, Parte III, Título I, Capítulo I sobre las causas para la declaración de la nulidad matrimonial, que mantiene el número de 20 cánones en total.

Por último, se adjuntan al documento las llamadas *reglas procesales para tratar las causas de nulidad matrimonial*, que consta de 21 artículos. Se trata de una suerte de instrucción con disposiciones que determinan el modo en que se deben aplicar las normas procesales y que ofrece «algunos instrumentos para que la labor de los tribunales pueda responder a las exigencias de los fieles, que requieran

averiguar la verdad sobre la existencia o no del vínculo de su matrimonio fracasado».

Dado que el documento entrará en vigor el 8 de diciembre del 2015, nos referiremos a las normas actualmente vigentes para distinguirlas de las nuevas normas dadas por el *motu proprio*.

II. LOS PUNTOS MÁS SOBRESALIENTES DE LA REFORMA

Las novedades de mayor relieve que presentan las nuevas normas son:

1. Una sola sentencia en favor de la nulidad ejecutiva

La actual normativa, can. 1682, § 1, establece que el tribunal que ha declarado la nulidad del matrimonio debe transmitir, *ex officio*, (de manera obligatoria) la sentencia y las actas del proceso al tribunal de apelo. Solo después de una segunda sentencia conforme a favor de la nulidad del matrimonio la sentencia es ejecutiva. El Papa no considera oportuno exigir ahora una doble sentencia conforme a favor de la nulidad, dice el *motu proprio*: «ha parecido oportuno que no se requiera una decisión doble en materia de nulidad matrimonial para que las partes puedan contraer un nuevo matrimonio canónico, sino que sea suficiente la certeza moral del primer juez según las normas del derecho». El nuevo can. 1679 establece que «La sentencia que por primera vez ha declarado la nulidad del matrimonio, transcurrido los plazos establecidos en los cánones 1630-1633, deviene ejecutiva»².

² Con el decreto *Dei miseratione*, del 3 de noviembre de 1741, el Papa Benedicto XIV ordenó que en cada diócesis fuese nombrado un *defensor del vínculo* e introdujo además, el principio de la necesaria conformidad de la sentencia en dos grados de juicio, en primera y segunda instancia, para obtener la nulidad del matrimonio. Cabe recordar que durante los años 1971 y 1983 en los Estados Unidos entraron en vigor las llamadas *Provisional Norms* que de hecho

2. El juez único bajo la responsabilidad del obispo

Las normas vigentes reservan las causas de nulidad matrimonial a un tribunal colegial, constituido por tres jueces; can. 1425, § 1, salvo dos excepciones en las que puede sentenciar un juez único: 1) cuando la nulidad del matrimonio consta con certeza porque así lo testifica algún documento que demuestra la existencia de algún impedimento o defecto de forma (can. 1686); 2) cuando la sentencia de primera instancia fue resuelta de esa manera por el juez único, el juez de segunda instancia puede decidir con decreto del mismo modo (can. 1688). La reforma establece que si el Obispo no puede constituir un tribunal colegial en la diócesis, o no puede acceder a un tribunal en una diócesis vecina, puede confiar las causas de nulidad a un único juez clérigo, al cual donde sea posible, se asocie dos asesores de vida ejemplar, expertos en ciencias jurídicas o humanas, aprobados por el Obispo para esta función (nuevo can. 1673, § 4). El Papa es consciente del peligro que esto supone. En la introducción del *motu proprio* afirma que «la constitución del juez único, de todas formas clérigo, en primera instancia, se somete a la responsabilidad del obispo que (...) tendrá que garantizar que no haya algún tipo de laxismo».

eliminaron la obligación de la doble sentencia conforme, a causa de la facultad otorgada a la Conferencia episcopal para dispensar de esta doble decisión en «aquellos casos de excepción donde, según el juicio del defensor del vínculo y de su Ordinario, una apelación contra una decisión afirmativa sería evidentemente superflua». El resultado fue que los únicos casos excepcionales fueron en la práctica aquellos en los que una apelación no fue considerada como superflua. Además, durante ese período la Conferencia Episcopal no negó un solo pedido de dispensa de los cientos de miles recibidos. (Cf. R. L. BURKE, «Il processo di nullità canonica del matrimonio come ricerca della verità», en *Permanere nella Verità di Cristo. Matrimonio e comunione nella Chiesa cattolica*, Siena 2014, pp. 222-223). Esta posibilidad de dispensa de la obligación de apelo en segunda instancia fue abolida con la entrada en vigor del Código de Derecho Canónico de 1983.

3. El mismo obispo es juez

El hecho en sí de que el Obispo sea juez no es una novedad. El Obispo en su diócesis ejerce una auténtica potestad judicial. A él compete la función de gobierno de la Iglesia particular que se le confía, con potestad ordinaria, propia e inmediata (can. 381, § 1) la cual comprende la triple función: legislativa, ejecutiva y judicial (can. 391, § 1). Por eso el can. 1419 § 1 afirma: «En cada diócesis y para todas las causas no exceptuadas expresamente por el derecho, el juez de primera instancia es el Obispo diocesano, que puede ejercer la potestad judicial por sí mismo o por medio de otros». La novedad está más bien en la solicitud del Papa, de que los Obispos no deleguen completamente la potestad judicial, dejándola toda en manos de los vicarios judiciales y jueces diocesanos. Esta solicitud del Papa se concreta sobre todo implicando directamente al Obispo diocesano en la celebración del llamado *proceso más breve*, novedad de mayor relieve introducida por el *motu proprio*. El Papa afirma en la introducción de su Carta Apostólica: «El obispo en su Iglesia, de la que es cabeza y pastor es, por eso mismo, juez entre los fieles que se le han confiado. Es de esperar, por lo tanto, que tanto en las diócesis grandes como en las pequeñas el mismo obispo dé una señal de la conversión de las estructuras eclesiales y no delegue completamente a los despachos de la curia la función judicial en materia matrimonial. Sobre todo en el proceso más breve establecido para resolver los casos de nulidad más evidentes».

4. El proceso más breve

Es quizás la novedad de mayor relieve. La brevedad del proceso no se da por dispensa de las normas procesales, sino por la evidencia manifiesta de la nulidad del matrimonio ya al inicio del proceso. Esto hace que no se prolongue la fase de instrucción, con la declaración de varios testigos, presentación de distintos documentos, eventual intervención de peritos, repetidas declaraciones de las

partes, etc. Así como es breve también el proceso documental, porque un documento demuestra irrefutablemente la nulidad del vínculo, por la existencia por ejemplo, de un impedimento dirimente, así también en este nuevo proceso breve que introduce el *motu proprio*, la brevedad se da por la existencia de una prueba o pruebas, basadas en testimonios o documentos que demuestran claramente la nulidad del matrimonio, lo que hace muy breve la fase de instrucción del proceso.

De ahí que el nuevo can. 1683 establezca en qué condiciones el Obispo puede servirse del llamado *proceso más breve*. Lo puede hacer siempre que: «1° la demanda sea propuesta por ambos cónyuges o por uno de ellos con el consentimiento del otro; 2° se den las circunstancias de hechos y de personas, apoyadas por testigos o documentos, que no requieren una investigación o una instrucción más detallada, y hacen manifiesta la nulidad».

En las reglas procesales adjuntas al *motu proprio* se enumeran algunas circunstancias que pueden consentir tratar la causa de nulidad matrimonial por medio del proceso más breve, éstas son: «la falta de fe que puede generar la simulación del consentimiento o el error que determina la voluntad, la brevedad de la convivencia conyugal, el aborto procurado para impedir la procreación, la obstinada permanencia en una relación extraconyugal en el momento de la boda o en un tiempo inmediatamente posterior, el ocultamiento doloso de la esterilidad o de una grave enfermedad contagiosa o de hijos nacidos de una precedente relación o de un encarcelamiento, una causa matrimonial del todo extraña a la vida conyugal o consistente en la gravidez imprevista de la mujer, la violencia física infligida para obligar el consentimiento, la falta de uso de razón comprobada por documentos médicos, etc.» (Art. 14 §1).

Es importante destacar que estas circunstancias de por sí no constituyen causa de nulidad, sino que pueden ser un indicio de nulidad, lo cual es necesario probar mediante el proceso. La simple

falta de fe de los contrayentes, o de uno de ellos, no puede ser causa de nulidad, sino solo aquella que genere una simulación en el consentimiento o un error que determine la voluntad, como establecido en el can. 1099. Igualmente, el hecho de haber procurado el aborto para impedir la procreación no es de por sí causa de nulidad, sino que puede ser un indicio de que ambos cónyuges o uno de ellos, haya excluido la procreación de manera formal y permanente, lo cual vicia el consentimiento y hace nulo el matrimonio, siendo la procreación de la prole (o más bien los actos en orden a la procreación) un elemento esencial del matrimonio (can. 1055, § 1). Lo mismo hay que decir de las demás circunstancias enumeradas en las reglas procesales.

Además, este proceso no solo tiene la característica de la *brevedad*, sino que, y de mayor relieve aún, el Obispo es constituido en juez único en la causa, el cual, recibida las actas del proceso, consultado el instructor y el asesor y teniendo en cuenta las observaciones del defensor del vínculo, emana la sentencia si alcanzó la certeza moral. (Nuevo can. 1687, § 1).

El Papa es consciente del riesgo que comporta este proceso más breve por cuanto puede hacer que el principio de la indisolubilidad del matrimonio quede en una mera teoría: «No se me escapa, sin embargo, lo mucho que un juicio abreviado puede poner en riesgo el principio de la indisolubilidad del matrimonio; precisamente por eso he querido que en dicho proceso sea constituido juez el mismo Obispo, que por su oficio pastoral es, con Pedro, el mayor garante de la unidad católica en la fe y en la disciplina».

5. El valor probatorio de la declaración de las partes y del testigo único

Por último mencionamos un cambio introducido por el *motu proprio* que puede pasar desapercibido y sin embargo merece consideración y reflexión, y debida atención en el juez que aplica estas normas, por las consecuencias que puede tener.

Se trata del valor probatorio de la declaración de las partes (se entiende los cónyuges o el cónyuge que impugna la validez del matrimonio). El *motu proprio* contempla una excepción al principio general establecido en el Código en la parte que trata de los procesos en general. En efecto, el can. 1536, § 2 establece: «Sin embargo, en las causas que afectan al bien público, la confesión judicial y las declaraciones de las partes que no sean confesiones pueden tener fuerza probatoria, que habrá de valorar el juez juntamente con las demás circunstancias de la causa, pero no se les puede atribuir fuerza de prueba plena, a no ser que otros elementos las corroboren totalmente». Canon que se aplica a las causas de nulidad en razón del can. 1679.

El nuevo can. 1678, § 1 dice en cambio, para el caso específico de los procesos de nulidad matrimonial que: «En las causas de nulidad matrimonial, la confesión judicial y las declaraciones de las partes, apoyadas por testigos sobre la credibilidad de las mismas, pueden tener valor de prueba plena, que el juez valorará considerados todos los indicios, si no hay otros elementos que las refuten».

Es decir, en la parte de procesos en general el código (can. 1536, § 2) establece el principio de que a la declaración de las partes *no se les puede atribuir fuerza de prueba plena*. De todas maneras, el juez puede atribuírsela si otros elementos la corroboran totalmente. Este principio se aplica también a las causas de nulidad en fuerza del can. 1679 de la actual legislación. El *motu proprio* en cambio, para las causa de nulidad establece una excepción a este principio, o más bien *da vuelta el principio*. El nuevo can. 1678, § 1 dice que la confesión de las partes *puede tener fuerza probatoria plena* que debe evaluar el juez teniendo en cuenta todos los indicios y elementos, si no hay otros elementos que lo refuten. Es decir, en base al nuevo canon 1678, § 1 un juez puede dar valor probatorio pleno a la sola declaración de las partes, a menos que haya elementos que contradigan esto. El cambio no es de menor importancia y puede comportar un peligro real si se aplica la norma con ligereza, atendiendo

solo al principio que establece la posibilidad de dar fuerza probatoria plena a la sola declaración de las partes. Es verdad que el canon dice que el juez debe *valorar* si se le puede dar valor pleno a la declaración de las partes, y que éstas deben estar *apoyadas por testigos sobre la credibilidad de las mismas*, pero es verdad también que el principio que regía, la no posibilidad de dar valor probatorio pleno a la declaración de las partes, en sí ha quedado invertido. El buen uso de este nuevo principio dependerá de la honradez del juez.

En relación a la declaración de *un solo testigo* no se prescribe nada específico en la normativa actualmente vigente para los procesos de nulidad matrimonial, lo cual quiere decir que para los procesos de nulidad se aplican las normas del proceso contencioso ordinario, en concreto el can. 1573 sobre el valor de la declaración del testigo único. El *motu proprio* en cambio, para el caso específico de los procesos de nulidad, introduce la norma del can. 1573, pero lo hace cambiando la redacción de la norma, expresándola en términos positivos. El can. 1573 establece que: «La declaración de un solo testigo *no tiene fuerza probatoria plena*, a no ser que se trate de un testigo cualificado que deponga sobre lo que ha realizado en razón de su oficio, o que las circunstancias objetivas o subjetivas persuadan de otra cosa». Se trata de un viejo principio del derecho: *testis unus testis nullus*. Sin embargo, la Iglesia no lo aplica con todo rigor y la declaración de un solo testigo, como dice el can. 1573, puede tener fuerza probatoria plena, en el caso de que deponga sobre lo que ha realizado en razón de su oficio o que las circunstancias objetivas o subjetivas hagan ver que sí tiene valor probatorio pleno.

El párrafo 2º del nuevo can. 1678, dice en cambio: «En las mismas causas, la declaración de un solo testigo *puede dar plenamente fe*, si se trata de un testigo cualificado que declare sobre hechos de oficio o las circunstancias sobre hechos o personas lo sugieren». Como se puede fácilmente advertir, se trata del mismo principio redactado en forma positiva. En efecto, el nuevo can. 1678, § 2 no dice que la declaración de un solo testigo *tiene* fuerza

probatoria plena, sino que *puede* tener, si se trata de un testigo cualificado que depone sobre lo que ha realizado en razón de su oficio o las circunstancias de hechos y personas lo sugieren. El principio es el mismo, pero en el can. 1573 para los procesos en general se pone el acento en la prohibición, en el nuevo can. 1678, § 2 en cambio, el acento se pone en la permisión.

III. ALGUNAS OBSERVACIONES

No se puede negar que desde hace tiempo el proceso de nulidad matrimonial es objeto de numerosas críticas, por la lentitud, por la dificultad en encontrar en las diócesis personal preparado para instruir este tipo de procesos, por lo difícil que puede resultar a las partes el solo hecho de acceder a información sobre la posibilidad de la nulidad del matrimonio, y también en algunos casos, por lo costoso que el proceso puede resultar. El *motu proprio* se presenta como una reforma que intenta dar una solución a estas dificultades. Sin embargo, los cambios introducidos, de hecho, ponen en un inquietante peligro la verdad acerca de la indisolubilidad del matrimonio.

Es indudable que las nuevas normas hacen que sea mucho mayor el riesgo de ligereza en el examen de las causas de nulidad y que éstas se conviertan en una simple concesión por pedido de las partes.

Es mayor el riesgo de que se obre con ligereza en el proceso sobre todo por el hecho de no ser obligatoria la doble sentencia conforme a favor de la nulidad. La necesidad de una doble sentencia conforme no es constitutiva de un proceso, tampoco de un proceso de nulidad matrimonial. Pero forma parte de la experiencia humana cuán trabajoso y difícil es constatar la verdad. Que una ulterior instancia revise el trabajo realizado en la primera incentiva a proceder con rigor y seriedad. Por el contrario, si nadie revisará lo hecho en la primera instancia fácilmente se deslizará en la ligereza y superficialidad. Esta ha sido la experiencia cuando normas

particulares admitían la posibilidad de dispensar de la obligatoriedad de la segunda sentencia³. Además, una ulterior instancia de juicio da mayor certeza y pone de relieve la importancia que la Iglesia da al vínculo matrimonial, por encima del interés particular de las partes de poder acceder a nuevas nupcias si se declara nulo el matrimonio. La obligación de una segunda sentencia debería ser aún mayor en caso de que la primera haya sido emanada por un juez único.

Es mayor el riesgo por el hecho de que el Obispo pueda confiar las causas de nulidad a un juez único con la sola condición de la simple imposibilidad de constituir un tribunal colegial de tres jueces.

Es mayor el riesgo por el hecho de que *ipso iure* (nuevo can. 1678, § 1) a la declaración de las partes se le pueda dar valor probatorio pleno, invirtiendo el principio contrario que rige para los procesos en general. Si se le da valor probatorio pleno a la sola declaración de las partes, sin nada más que demuestre la veracidad de lo declarado, entonces, de hecho, sería superfluo e inútil todo proceso en orden a descubrir la verdad. Quiero decir, es inútil establecer un proceso en orden a descubrir la verdad si se puede tomar como verdad plena la sola declaración de las partes, sin más.

Es mayor el riesgo por el llamado *proceso más breve delante del Obispo* (el cual obra además como juez único), sobre todo por las circunstancias a las que se refieren las *reglas procesales* adjuntas al *motu proprio*, circunstancias por las cuales el Obispo puede tratar una causa de nulidad con el proceso más breve (Título V, art.14, § 1). Estas circunstancias, como dijimos, de por sí no pueden constituir causa de nulidad, pueden ser solo un indicio de nulidad la cual es necesario probar. Además, estas circunstancias lejos de hacer manifiesta la nulidad, condición establecida en el nuevo can.

³ Cf. nota 2.

1683, 2º para que el Obispo pueda tratar una causa con el proceso más breve, generalmente la hacen más oscura y difícil de discernir. ¿Cómo discernir si la falta de fe generó una simulación en el consentimiento, o un error que determinó la voluntad de tal suerte que los contrayentes se comprometieron a otra cosa que nada tiene que ver con el matrimonio? O en el caso de aborto procurado para impedir la procreación, ¿el hecho es una prueba de una clara voluntad en los contrayentes de excluir la prole? ¿De excluirla de manera temporánea o perpetua? ¿O se trata de un postergar la decisión de tener hijos? En los tres supuestos (exclusión temporánea, perpetua y prórroga) la voluntad está determinada de manera distinta, con consecuencias distintas en relación a la validez del vínculo.

Como se ve no es siempre fácil distinguir cuáles eran las disposiciones interiores de los contrayentes en el momento de contraer matrimonio y sin embargo, según sea de una u otra forma puede hacer que contraigan matrimonio válida o inválidamente. En esta materia, como también en el caso de la exclusión de la fidelidad o la perpetuidad o indisolubilidad del matrimonio, los casos concretos que se pueden presentar ponen no pocas dificultades de interpretación de los hechos y de aplicación de las normas canónicas. Además, requieren un específico conocimiento en materia de teología sacramental matrimonial y de ciencia canónica. Es difícil pensar que los Obispos posean en acto los conocimientos específicos necesarios (y el tiempo) que requieren estos casos y estén en condiciones de poder juzgar en mérito. Como dijimos, el Obispo puede servirse del proceso más breve allí donde la nulidad sea manifiesta, pero por otro lado, las circunstancias a las que hace referencia el documento que pueden consentir al Obispo el tratar las causas de nulidad con el proceso más breve generalmente hacen que la verdad sea mucho más difícil de discernir y comprobar. Esas circunstancias más bien imponen la necesidad de un proceso ordinario, un tribunal colegial y jueces especialmente preparados,

más que un proceso breve tratado por un Obispo y como juez único.

Es muy fácil que estas circunstancias pasen a ser de hecho y de por sí causales de nulidad, poniendo en peligro real el principio de la indisolubilidad del matrimonio y haciendo que el proceso de nulidad, de hecho, se convierta en un divorcio católico.

Pero más allá de las normas procesales el mayor peligro contra la verdad de la indisolubilidad del matrimonio, es un doble error cada vez más difundido en quienes están llamados a administrar la justicia en este campo. El primero, toca fundamentalmente la inteligencia, y es la idea que se ha ido introduciendo desde hace algunos años de que *hoy en día la mayoría de los matrimonios son nulos*. Es importante recordar que el matrimonio *goza del favor del derecho*, esto quiere decir que en caso de duda debe considerarse válido hasta que no se pruebe lo contrario (can. 1060). A la luz del can. 1060, que establece la presunción de derecho a favor de la validez de todo matrimonio, la afirmación de que la mayoría de los matrimonios son nulos carece de toda seriedad. Expresiones como esas van introduciendo la idea de que en realidad lo que hay que probar es la validez del matrimonio, invirtiendo de esta manera la presunción de derecho. Un matrimonio solo puede considerarse nulo cuando ha sido probada y declarada su nulidad, después de un proceso.

El segundo error toca fundamentalmente la voluntad. Consiste en el querer dar una solución a toda costa e inmediatamente a la dramática situación en la que se encuentra quien ha fracasado en su primer matrimonio y ha formado una nueva unión viviendo con quien no es su cónyuge. Esta situación dolorosa hace que aquellos que deben juzgar acerca de la nulidad del vínculo tomen decisiones movidos por *falsa misericordia*, por sensible compasión por la situación de las partes y centrándose en todo aquello que es ajeno a la verdad objetiva acerca de la nulidad o validez del vínculo.

Es oportuno recordar las palabras de San Juan Pablo II dirigidas a los miembros del Tribunal de la Rota Roma, el 18 de enero de 1990 que, a 25 años de distancia, revisten una particular importancia:

«El juez, por tanto, debe siempre cuidarse del peligro de una malentendida compasión que degeneraría en sentimentalismo, sólo aparentemente pastoral. Los caminos que se apartan de la justicia y de la verdad acaban por contribuir a alejar de Dios a las personas, obteniendo el resultado opuesto al que en buena fe se buscaba».

Si en aquellos que son llamados a administrar la justicia se introducen estos errores, entonces las normas procesales, incluso las más perfectas y rigurosas, de nada servirán en orden a garantizar un juicio según la verdad objetiva acerca de la validez del vínculo.

CONCLUSIÓN

En lo relativo a los procesos de nulidad matrimonial, más allá de las normas procesales, es necesario reafirmar y mantener firmemente algunos principios fundamentales e irrenunciables: el principio de la *indisolubilidad del matrimonio*; de la *naturaleza meramente declarativa* de la nulidad matrimonial, lo cual quiere decir que el juez debe declarar nulo el matrimonio solo cuando ha llegado a la certeza moral de nulidad *ex actis et probatis* (can. 1608, § 2); de la *presunción de derecho a favor de la validez* de todo matrimonio; del *carácter judicial de los procesos* de nulidad, que hace que el juez no tenga un poder discrecional sobre esta materia, propio del superior, sino que debe juzgar en base a la potestad judicial, según justicia y verdad objetiva, sin olvidar que en un proceso de nulidad la prioridad no es el interés particular de los cónyuges, sino la verdad objetiva acerca de la validez del vínculo.

Es necesario recordar además, que las normas procesales carecen de valor por sí mismas. Éstas son un complemento de las normas sustanciales. Es importante tener en cuenta esto ya que un proceso de nulidad matrimonial deberá desarrollarse en orden a comprobar la nulidad de un vínculo en base a la naturaleza y contenido teológico-jurídico de ese vínculo, tal como lo presentan las normas sustanciales, y en base a las causas de nulidad establecidas en las normas canónicas. Todo este conjunto de normas no fueron reformadas por el *motu proprio*. No reformó los cánones que enuncian los principios teológicos acerca de la naturaleza del matrimonio, sus fines y propiedades esenciales y los elementos constitutivos del mismo (cc. 1055-1062). No reformó los cánones relativos a los impedimentos dirimentes, es decir a aquello que hace a la persona incapaz de contraer válidamente el matrimonio (cc. 1073-1094). No reformó los cánones relativos a los vicios en el consentimiento matrimonial y que hacen nulo el matrimonio (cc. 1095-1107). No reformó los cánones relativos a la forma de la celebración del matrimonio, la llamada forma canónica (cc. 1108-1123, 1127).

Esto quiere decir que si un matrimonio ha sido nulo, lo ha sido o porque los contrayentes se comprometieron a otra cosa distinta y que nada tiene que ver con el matrimonio (can. 1055-1062), o porque hubo un impedimento en alguno de los contrayentes que hizo que el vínculo matrimonial nunca surgiese (cc. 1073-1094) o porque hubo un vicio en el consentimiento que hizo que el matrimonio nunca existiese (*nuptias consensus facit*); o porque no se respetó la forma canónica de la celebración que el Código establece para la validez. Si el matrimonio fue nulo lo fue por alguno de estos motivos, explícitamente indicados en los cánones correspondientes al sacramento del matrimonio y que el *motu proprio* no tocó. Es importante tener en cuenta esto. No se pueden inventar causales de nulidad, ni declarar nulo un matrimonio si no es por aquellas causas por las que el Código determina que un matrimonio puede ser nulo. El proceso de nulidad deberá determinar esto,

es decir, probar que el matrimonio fue nulo en base a alguna de las causales por las que el Código establece la nulidad⁴.

Que el proceso de nulidad matrimonial no se transforme de hecho en un divorcio dependerá sobre todo de la buena formación y sólidos principios de las personas llamadas a aplicar las nuevas normas. Se evitará esto si son aplicadas con sabiduría y en la verdad; darán lugar, en cambio, a numerosos y graves abusos si son aplicadas con ligereza, superficialidad y arbitrariedad, sin la firme intención de llegar a la verdad objetiva, con certeza moral, acerca de la nulidad del vínculo, y si no se tienen en cuenta las palabras de Nuestro Señor: *lo que Dios ha unido no lo separe el hombre* (Mc. 10, 9).

⁴ Además, siendo el proceso de nulidad matrimonial un proceso canónico, las normas que lo regulan no se agotan en las normas contenidas en el Capítulo I de la tercera parte del VII libro del Código sobre los específicos procesos para declarar la nulidad del matrimonio. También se aplican a este proceso los cánones contenidos en la primera y segunda parte del VII libro, que contiene las normas relativas a los juicios en general y al juicio contencioso ordinario. En total 270 cánones, que no fueron reformados por el *motu proprio*. Esto quiere decir que el juez en el trabajo que debe desempeñar de interrogar las partes y los testigos, de recoger los documentos y las pruebas, de requerir la intervención de eventuales peritos, del valor que debe dar a cada uno de estos elementos, todo en orden a pronunciar la sentencia según verdad, se debe servir también de los cánones correspondientes a cada materia contenidos en la primera y segunda parte del libro VII sobre los procesos. Lo mismo se diga en relación a la intervención en el proceso del defensor del vínculo, cc. 1432-1436; 11449, § 4; 1533; 1561; 1603, § 3; 1612; 1626.

El cordón purpúreo

P. Carlos Biestro

«Dos naciones hay en tu seno»
(Gn. 25, 23)

En la primera parte de este trabajo resumimos, dejando de lado cuestiones importantes, el artículo de Albert Frank-Duquesne «Rahab, la Cortesana, Ascendiente de Cristo», publicado en la revista *Diálogo* n° 3, Buenos Aires, 1955. En la segunda sección exploramos el misterio de María como claustro del Hombre-Dios, para concluir que la Madre de Cristo es también Corredentora, Medianera de todas las gracias, «la Virgen hecha Iglesia».



Por oposición a la genealogía de Jesucristo, tal como la presenta Lucas (3, 23-28) -y en ruptura significativa con la misoginia de la legislación rabínica-, la de Mateo (1, 1-17) menciona mujeres. Sin embargo, si bien en las cadenas dinásticas, en los textos «oficiales», la mención de nombres femeninos era inconcebible; la literatura piadosa, «edificante», por el contrario, asociaba a los Patriarcas, calificados de «Montañas», las «Matriarcas», apodadas «las colinas». Estas últimas eran cuatro, immortalizadas en la memoria popular por la ejemplar dignidad de su vida: Sara, Rebeca, Raquel y Lía. Ahora bien, Mateo menciona, también él, algunas ascendientes de Cristo -sus cuatro colinas- pero éstas son cuatro pecadoras: Tamar, que cae en el incesto para realizar la promesa divina a la línea de Abraham (*Gén.* 38; 1-19); Rahab, la meretriz (*Jos.* 2, 1); Rut, como Tamar, dispuesta a cualquier cosa para ser fecundada (*Rut* 3, 1-9); y finalmente Betsabé, manceba, y luego esposa criminal de David (*II Sam.* 11, 1-27). Dos de estas mujeres -Rahab y Rut- son extranjeras, paganas de origen. La inser-

ción de sus nombres en una genealogía mesiánica -iy en un Evangelio originalmente destinado a los judíos!- constituye un verdadero desafío: en el umbral mismo de este Libro se subraya el alcance absolutamente universal del llamado al Reino de Dios. Además, estas cuatro mujeres son, si nos limitamos a la objetiva calificación de sus actos según el catálogo de los valores morales, seres «marginales», asociales y amorales. En cuanto a la Virgen, por la cual esta genealogía se clausura (*Mt.* 1, 16) -al igual que su Hijo, según el testimonio de Isaías y del Apóstol, «pasará por maldito, por rebelde a Dios»-, ella también será considerada impura. Al anuncio de su maternidad, María se turba; y es necesario a José un Mensaje de lo Alto para devolverle su fe en la integridad de la promesa¹. La tradición judía ve en ella una hija perdida; cada vez que el Talmud la menciona es para calificarla de «Miriam» la peinadora (ya que era ésta una profesión sospechosa, una coartada), madre de Nadie, del Innombrable.

El Dios de los Cristianos es el Dios de la historia, campo sembrado de trigo y de cizaña inextricablemente entremezclados; en el que sólo Dios puede, según el Salmo, discernir el bien del mal; en el que los mismos seres llevan en lo más profundo de ellos mismos el deseo del Único y el vértigo del caos, el impulso hacia lo Eterno y la debilidad más abyecta. Esto es lo que significa, en la genealogía de Mateo, la mención de Tamar, Rahab, Rut y Betsabé. Es en este tronco que el Humillado por excelencia, el «Vaciado de sí mismo», presentado por la *Epístola a los Filipenses* (2, 7), ha querido, como dicen los Padres, «asumirlo todo para todo rescatarlo».

¹ No es unánime la interpretación de que José haya desconfiado de María. Por ejemplo, Santo Tomás escribe: «José quiso abandonar a María no porque tuviese ninguna sospecha sobre ella, sino porque, debido a su humildad, temía vivir unido a tanta santidad; por eso después le dijo el ángel: no temas» (*In IV Sent.*, 30, 2, 2).

Pero antes de narrar la historia de Rahab («cortesana profetisa», como la llaman algunos Padres), anotemos todavía un aspecto curioso de la genealogía según San Mateo. Y es que cada una de las cuatro pecadoras citadas en este documento ha dado a luz a un hijo tenido por la tradición judía como prefigura del Mesías: Peres, Booz, Obed y Salomón. Se sabe que la Ley de Moisés había consagrado la función (preexistente) del *goel* o «redentor». Esta persona tenía la misión de rescatar a todo miembro de su clan vendido como esclavo (en la mayoría de los casos por deudas), de redimir los bienes arrebatados por el mismo motivo; vengar el honor de los vivos y la memoria de los muertos, restituyendo a unos y a otros la comunión con el «pueblo santo, real sacerdocio» (I Pe. 2, 9). El *goel* del Antiguo Testamento es el *paráclito* del Nuevo; del que sólo se conocen dos: el Cristo y el Espíritu Santo. Ahora bien, tanto en el *Tanchuma* (tratado talmúdico) como en el *Sifré* (antiguo comentario del *Libro de los Números*), Peres, Booz, Obed y Salomón son calificados sucesivamente de *goel* no por un individuo cualquiera sino por Israel entero: son así las sombras del Mesías.

En definitiva, la indignidad de las costumbres -real, bajo el punto de vista natural de la nuda «moral», para los casos de Tamar, Rahab, Rut y Betsabé; supuesta por el rumor público de Israel, en el caso de la Virgen- trae a la memoria este pasaje de la *Primera a los Corintios* (1, 26-29) en el cual San Pablo nos muestra a Dios eligiendo los instrumentos más bajos para que toda la gloria revierta exclusivamente sobre Él; el mismo Apóstol nos advierte que Rahab -«la ramera» como dice- tiene un lugar ante el Trono de Dios entre la nube de testigos celestes, por haber «dado el testimonio de la fe». Y esta aserción tiene el mismo valor para las otras ascendientes del Señor: cada una de ellas, a la manera de Abraham, «parte sin saber adónde», se abandona a los misteriosos y desconcertantes designios de este Dios que «suscita la luz, pero también las tinieblas» (*Isaías* 45, 7).

Se puede pues, dejar por firme el carácter a la vez real y simbólico -«significativo»- de la genealogía del Salvador en el primer Evangelio. Dicho esto, estamos en condiciones de releer la historia de Rahab. Comprenderemos entonces por qué San Mateo menciona, entre las ascendientes de Jesucristo, esta cortesana, eminentemente respetable.

Sucesor de Moisés, Josué se apresta a atravesar el Jordán. Este «paso del Jordán» -y *Paso* es *Pascua* (en hebreo *Pesach*)- va a clausurar, por la eliminación de un obstáculo humanamente infranqueable, la gran purificación preparatoria de cuarenta años, inaugurada por el paso del Mar Rojo. ¿Para qué estos cuarenta años, sino para que desapareciera, *muriera* antes que nada, todo el viejo Israel? El simbolismo pascual de muerte y resurrección se precisa: Jordán es, en hebreo, el *Descenso*. Es pues, el correspondiente judío del Averno, este río de la mitología clásica que se sumerge en los infiernos. Entrar en el Jordán, atravesarlo, salir de él por la ribera opuesta -para la conquista de una tierra y de una vida nuevas, paradisíacas- es, como el Cristo en la *Epístola a los Hebreos*, «ser (milagrosamente) salvado *a través* de la muerte» *como consecuencia* de la muerte (*ek thanátou*).

Y, tres días antes del Gran Paso, antes de la cuasi-Pascua del Jordán atravesado en seco, de la muerte que conduce a la vida, los judíos se detuvieron en Sittim, que significa a la vez los *flagelos* y la *desviación*. Israel se prostituyó allí con las hijas y el dios de los moabitas (*Núm.* 25, 1-3). Sin cesar, con la insistencia de la desesperación, Moisés, y más tarde los Profetas han amonestado «al pueblo de dura cerviz». Esta fornicación -carnal con las mujeres, espiritual con el ídolo- sería una traición, una injuria grave al Dios Vivo, el Aliado de la nación consagrada. Y la infidelidad de la carne no sólo conduciría a la del espíritu sino que la revelaría, la postularía. Y en tanto Moisés muere por su pueblo -Moisés el *Redentor*, como le llamará San Esteban (*Hech.* 7, 35)-, Dios revela a Josué que, en *tres días*, pasará el Jordán. Éste será el *Pesach*, la

Pascua. Y lo que había muerto con Moisés revivirá para la gloria de Josué, su continuador.

Entonces Josué «envió secretamente de Sittim dos espías, diciéndoles: “Observad todo el país, y sobre todo Jericó”». Los dos personajes, para pasar seguros la noche en esta ciudad, tuvieron la astucia de ir a esconderse, no a la posada pública, sino a casa de una mujer pública. Se advierte entonces al jeque de Jericó la presencia de sospechosos en casa de Rahab; y emisarios del príncipe vienen a intimar a la cortesana a que entregue los espías (su astucia se ha vuelto contra ellos), ella debe persuadirlos de que escapen; afuera, la celada está tendida. Rahab, por el contrario, les invita a subir a la terraza, y los encubre bajo unos haces de lino (Josefo, contemporáneo de San Pablo, escribe en el libro V de sus *Antigüedades Judaicas* que los tallos de lino, una vez cortados, eran puestos a secar sobre el techo de las casas). Luego, cuenta a los enviados del príncipe que los dos extranjeros han abandonado la ciudad, en dirección al Jordán. Y la partida policial inicia la persecución.

Rahab entonces sube al terrado donde los hombres se esconden, y antes de que se acuesten, les habla de Dios. La cananea *se decide por los designios de Dios*. Da el trato de hermanos a los enemigos de su raza, a los invasores de su patria. Jericó, ciudad muy grande y amurallada, estaba poblada por gentes extremadamente fuertes; y los guerreros burlones tenían a los judíos «por langostas» (*Núm.* 13, 29.34). Pero, apresada por la iluminación profética, Rahab descubre, tras esta gentuza, el perfil de la sombra de Dios, hasta entonces desconocido para ella. Comprende el alcance trascendente y profundo del Éxodo; se abre a la intuición de la fe: «Ningún poder humano prevalecerá contra vosotros, pues vuestro Dios, Yahvé, es realmente *el Dios, el Maestro soberano*, arriba en los cielos y abajo, sobre la tierra» (*Jos.* 2, 11, texto que anuncia con mil años de anticipación *Filip.* 2, 10). La pagana hace el llamado a la misericordia del Eterno y del pueblo por Él elegido. Ella es la que profiere las mismas palabras de Moisés en

Cadés Barnea: «Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que Yahvé es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro» (*Deut.* 4, 39).

Por fin, como Rut, Rahab declara: «Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios» (*Rut* 1, 16). No sólo cree -con una seguridad que no le viene de la tierra- en los designios providenciales de Dios -Yahvé, el *Único*- por sobre estas «langostas» vomitadas por el desierto, sino que espera, presente, *profetiza*: su evocación del paso en seco del Mar Rojo, cuarenta años antes, es como una premonición de la milagrosa travesía del Jordán; la suerte de los reyes amorreos, recordada por ella (*Jos.* 2, 10), anuncia la de los cinco soberanos confederados, después de la batalla de Guilgal (*Jos.* 10). Esta mujer de nada ve dibujarse el sentido de la historia, cuyas peripecias le revelan su orientación *porque descubre en ella su Animador* secreto. No se eleva del acaecer a Dios, sino que desde el Único vuelve a descender hacia el acaecer. Es propiamente la «cortesana profetisa» de San Jerónimo y su profecía, su mensaje inspirado, es, del Antiguo Testamento entero, la más integral confesión de fe, así como la más inesperada.

La fe de esta mujer perdida -iy reencontrada!- se expande al punto, como una planta milagrosamente precoz, en caridad. Sin pensar siquiera en sí misma, Rahab se convierte en la gallina que reúne a sus polluelos bajo la sombra de sus alas. Y, a los espías de Josué, que van a descolgarse metidos en una canasta desde lo alto de la muralla (como más tarde San Pablo en Damasco), les pide, *en nombre de Yahvé*, que respeten, no a *ella*, cuando los judíos hayan conquistado Jericó, sino a «su padre, y a su madre, y a sus hermanos, y a sus hermanas y a todos los suyos» (*Jos.* 2, 12-13).

A su turno, los espías de Josué comprometen al Eterno: juran, en su Nombre, salvar a Rahab y a los suyos. A esa misma ventana por la que los emisarios judíos habrán huido hacia la oscuridad, Rahab debe hacer que se ate un cordón purpúreo; y cuando los

EL CORDÓN PURPÚREO

invasores libren al saqueo la ciudad, su casa será respetada (*Jos. 2, 18*).

El pueblo elegido señorea Jericó, arrasa la ciudad; pero Josué conserva la vida a Rahab y a todos sus allegados. Luego desposa a Salmah y da a luz a Booz, ascendiente de David y del Mesías. Su descendencia directa cuenta ocho inspirados, y entre ellos: Baruch, Jeremías y la profetisa Hulda. Y su historia acaba, en el *Libro de Josué*, por estas palabras enigmáticas: «Rahab habita en Israel hasta el día de hoy» (6, 25).



El episodio del cordón purpúreo es una de las claves simbólicas de las que está lleno el Antiguo Testamento, y cuyo significado parece no haber sido descubierto por exégeta cristiano alguno. Es un cordón de hilo trenzado: *tiqva*; en cuanto a su color, es *tôleath schâni*, literalmente: un matiz de gusano brillante. El «gusano brillante» de que aquí se trata es una larva de cochinilla. El color así designado corresponde a dos matices del rojo: el escarlata y el purpúreo. Se trata de una tintura de uso corriente desde la época de Moisés, y que se obtenía aplastando con los pies los bichitos del mismo nombre. Este término *-tôleath schâni-* se repite muchas veces en el Antiguo Testamento como un tema recurrente. Es una neta alusión.

El color cochinilla es, ante todo, el símbolo del pecado. Dice Dios a los judíos, en *Isaías*: «Vuestros pecados son como la cochinilla, Yo los haré blancos como la nieve» (1, 18). Más tarde, en el *Apocalipsis*, el autor inspirado nos mostrará a la Gran Prostituta toda envuelta en escarlata (17, 4). Para Job, el hombre -inico, nacido con mancha- «no es sino una cochinilla, y el hijo del hombre no es más que cochinilla» (25, 6). Numerosas razones concurren sin duda a este simbolismo: la *Biblia* menciona a menudo el escarlata de la vergüenza; en los banquetes de los ricos, que casi siempre se convertían en orgías, los vestidos escarlatas

eran obligados; en fin, el resplandor mismo de este color lo señalaba, lo imponía a la vista como un desafío: Dios, frente a su pueblo, se detenía ante la llama orgullosa, ostentadora, del pecado. Los grandes de Israel, cuyos crímenes desencadenan sobre Jerusalén la cólera de Yahvé, son calificados muchas veces de «envueltos en escarlata» (en *Jeremías*, por ejemplo). Pero se piensa en seguida en el Cristo, envuelto en escarlata en el pretorio de Pilatos (*Mt.* 27, 28). Esto nos lleva a la segunda acepción del término.

Pecador, es considerado quienquiera que expía, hasta el inocente, el justo. Todo el capítulo 53 de *Isaías* se refiere a esta sustitución redentora, por la cual Dios trata al justo que repara a la vez, y totalmente, como pecador y como justo. Cuanto más inocente es un ser, tanto más gratuita es la imputación *realizadora* de pecado -del *estado* de pecado, no del acto- y más absoluta, más integralmente es pecador. Se empobrece para que nosotros nos enriquezcamos. Se identifica con la rebelión para que nos identifiquemos con la obediencia. «Aquél que en nada conocía el pecado -dice San Pablo- ha sido hecho por Dios (más que pecador accidental) pecado, a fin de que en Él lleguemos a ser justicia de Dios» (*II Cor.* 5, 21). (En *Gál.* 3, 13, el Apóstol enseña que Cristo nos rescató de la maldición haciéndose Él mismo maldición.) El pecador puede «revestirse de Cristo» (*Gál.* 3, 27) porque el justo ha revestido la *tôleath schâni*. Es por lo que en el Salmo 22 (*Vulgata* 21) -que la Iglesia canta durante la Semana Santa- el Mesías no exclama: «No soy más que un gusano» cual si se tratara de una lombriz, sino: «No soy más que una Cochinilla» (v 7), y más adelante: «y me has echado al polvo de la muerte» (v 16). Pero Él es el mismo que, «magnífico en su manto de escarlata, en el día de la venganza y de la redención, ha pisado con furor a los pecadores, ha salpicado sus vestiduras con la sangre de las cochinillas, que manchó entera su túnica» (*Is.* 63, 3; *Apoc.* 19, 15). Se ha vuelto Cochinilla ante Dios, a fin de que ellos sean ante este mismo Dios «salvados de todas sus angustias» (*Is.* 63, 8-9). Es con su propia persona que los aplasta, que los pisa con furor, que los

extermina como *pecadores*. Y así, el color cochinilla, símbolo, primero, del ultraje a Dios, del pecado, se torna en el de la expiación sustituidora y redentora.

Los ritos sacrificiales del *Levítico*, así como las ceremonias de purificación, prefiguraban proféticamente la expiación mayor, sus aplicaciones y sus frutos. He aquí por qué -en el *Éxodo* y el *Levítico*- son innumerables los pasajes en que el escarlata, obtenido por el aplastamiento del gusanillo purpúreo, tiene su papel en el simbolismo litúrgico. La ofrenda a Dios contenía la cochinilla, y la mezcla sagrada de que se servían los sacerdotes para purificar a los leprosos se hacía a base del mismo producto. Las vestiduras sagradas eran también teñidas con «cochinilla». Todo esto representaba el horror del pecado -su «clamor hacia el Eterno»-, su carácter agravante; pero su asunción por la misericordia del Dios Salvador, tenía también por signo el color «cochinilla». Hablando del «Siervo de Yahvé», de «su Elegido», sobre el Cual Él «ha puesto su Espíritu», Isaías exclama: «¡No temas, cochinilla de Jacob!» (41, 14). La cochinilla aplastada es el símbolo de Jesucristo, por Quien todo ha sido hecho, el Arquetipo de *toda* criatura.

Esta perspectiva se revela confusamente desde el principio del Antiguo Testamento: Tamar, lejana ascendiente del Mesías, se hace pasar por prostituta, a fin de poder, gracias al ardid, realizar la promesa de primogenitura de la que Abraham había recibido las primicias. Ella está encinta de Judá.

«Al tiempo del parto resultó que tenía dos mellizos en el vientre. Y ocurrió que, durante el parto, uno de ellos sacó la mano, y la partera le agarró y le ató un cordón de hilo escarlata a la mano, diciendo: “Éste ha salido primero”» (*Gén.* 38, 27-28).

El niño por el que debe perpetuarse, según se cree, «la simiente» del Patriarca, estará, desde su nacimiento, marcado por el signo de la gracia, de la salvación. Pero es entonces que este candidato a la vida se aleja de la luz: retira su mano, se niega al día (será éste el destino mismo de Israel, del «falso primogénito»); su

hermano, el segundón en realidad, concebido después como la Gentilidad, lo desaloja y sale con violencia, «arrebata el Reino», sustituye al otro («los primeros serán los últimos»), reitera la aventura de Jacob, inflige un brutal desmentido al «derecho» humano, al curso «natural», tan bien cumple con su nombre *Peres*, es decir «ruptura». Y cuando el primogénito, que acaba de renunciar a su derecho de primogenitura -advuértase la continuación de la historia de Jacob-, el heredero según la carne que ha cedido su lugar al heredero según la Promesa, es eyectado a su pesar, lleva todavía en la muñeca el famoso cordón y se le da el nombre de *Zéraj*, «el brillante», equivalente de *schâni*. Como Ismael, el primogénito desposeído por Abraham -él también heredero según la carne, mientras Isaac lo es según el espíritu- *Zéraj* halla gracia ante Dios.

A lo largo de toda esta línea que encuentra su coronamiento en Cristo, los primogénitos según el entender de los hombres deben ceder el paso a sus segundones. Pues «mis pensamientos no son vuestros pensamientos y mis caminos no son vuestros caminos» (*Is.* 55, 8). Son los sacrificados, los chivos emisarios, los expiadores. En Jesucristo, triturador y triturado, destructor de Sí mismo, exterminador del pecado que asume, el Segundón y el Primogénito se confunden, la Carne y la Promesa se dan el beso de la paz. En Él, por consecuencia, no hay Judío ni Gentil (*Gál.* 3, 28), en tal grado es a la vez el uno y el otro.

Peres se identifica en el Cristo con *Zéraj*, el Griego con el Judío, el Segundón preferido y dócil con el Primogénito orgulloso y despreciado: el cordón purpúreo reconcilia, «unifica» y «aproxima» el uno al otro (*Ef.* 2, 11.13). Así como *Zéraj*, sin saberlo, recibe, en las tinieblas del útero materno, la marca de la salvación, así Rahab suspende en los muros de su casa, en la oscuridad de la fe, este signo de la redención cuyo alcance mesiánico sigue siendo para ella absolutamente desconocido. Si Peres, el heredero según la Promesa, se identifica en el Cristo con *Zéraj*, el Primogénito según la carne; Rahab, cuando sobreviene la plenitud de

los tiempos, alcanza una expansión paradójica -y digna por tanto de Yahvé-, una expresión suprema: María.

(Rahab es figura de María porque 1º, ambas son mujeres «de nada»: a la mirada profana ellas se muestran como personas sin importancia; 2º, tienen mala fama; 3º, ven dibujarse el sentido de la historia (en el caso de la Virgen, no sólo el sentido del Éxodo, sino de toda la historia de la salvación) porque descubren en los acontecimientos su Animador secreto; 4º, responden con fe de «esclava del Señor»; 5º, olvidadas de sí mismas, su fe se expande en caridad: Rahab pide la salvación de su padre, madre y todos los de su casa; María se entrega para la salvación de todos).

Y por fin, la Palabra «eterna y viviente» de Dios -como dice el Apóstol Pedro (*I Pe.* 1, 23)-, nacida de Rahab según la carne, asume a la Cortesana y a «toda la casa de su padre», ofreciendo un abrigo a todos los rescatados, una vez que, desde su «ventana» (la herida del costado de Cristo) abierta, en la tarde del Viernes Santo, el hilo purpúreo (la sangre y el agua) irradia como un signo de victoria, en medio de la carnicería, paz y salvación.



Hasta aquí, la profunda exégesis de Frank-Duquesne. Sin embargo, la meditación cristiana ha descubierto un sentido mariológico del cordón purpúreo: según el Abad Ruperto, el sentido típico de la cuerda atada en la ventana de Rahab es la Santísima Virgen². Además, los iconos de la Anunciación suelen representar a Nuestra Señora con el hilo purpúreo en una mano y el ovillo en la otra o a sus pies. Éste es un dato importante porque, en la Iglesia ortodoxa, la piedad mariana tradicional se ha valido del arte para expresar bajo formas simbólicas, que la meditación des-

² CLXVIII, 887.

cubre gradualmente, el significado teológico³. De modo que, al igual que la Liturgia, sus poemas e iconos tienen un valor antes doctrinal que estético.

Por ejemplo, en la Anunciación de Ustiug (siglo XII, escuela de Novgorod), mientras María escucha al Ángel, «continúa hilando la púrpura para el velo del Templo»⁴. Esta simbología también aparece en la primera basílica romana dedicada a Nuestra Señora, Santa María la Mayor, en cuyo arco de triunfo «la Virgen [aparece] vestida como una matrona romana, sentada en un trono e hilando. [...] A los pies de María se encuentra un cesto con lana purpúrea, con la cual, según los apócrifos, tejó la cortina del Templo»⁵.

El hilo o cuerda simboliza la generación; su fundamento radica en el cordón umbilical, por el que la madre transmite la vida al hijo que lleva en su seno⁶. Por tanto, el cordón de los iconos de la Anunciación expresa en primer lugar la Maternidad Divina. Y, en efecto, la *Carta a los Hebreos* enseña que el velo representa la carne de Cristo:

«Teniendo, pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, *a través del velo, es decir, de su propia carne*, y con un Sumo Sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con sincero corazón, en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura» (10; 19-22).

³ BEHR-SIGEL ÉLISABETH, *Marie, Mère de Dieu* (I), Irénikon 58 (1985), p 453.

⁴ *Dios Muestra su Rostro de Madre I*, El Icono de la Anunciación, Colección Iconos, Fraternidad Monástica de la Paz, Alicante 1997, p 22.

⁵ Ibid., p 17.

⁶ *El Misterio de Cristo I*, Fraternidad Monástica de la Paz, Alicante, p 89.

EL CORDÓN PURPÚREO

Pero, además, el cordón señala a María como «refugio de los pecadores»: la que envuelve en su corazón a la humanidad caída para que, en él, Jesús haga su obra redentora. Peres y Zéraj son encerrados por el mismo seno, y allí el hilo purpúreo marca al que retrocede ante el llamado de Dios como prenda de que será rescatado por el Expiador.

Pensamos que la razón última por la cual las cuatro mujeres que aparecen en la genealogía de Jesús son al mismo tiempo paradigmas de fe e impuras, es porque anticipan el misterio de María Inmaculada, *en quien el Señor encuentra a la humanidad apóstata, asume nuestras culpas y las tritura con su sacrificio para que cuantos responden al llamamiento de Dios con fe viva sean miembros de la Iglesia, esto es, hijos de María:*

«Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa» (Jn. 19, 26-27).

En apoyo de esta afirmación expondremos sumariamente el sentido espiritual de algunos pasajes bíblicos.



En primer lugar consideremos el que se refiere a la primogenitura de Jacob.

Dios otorga una fecundidad milagrosa a Rebeca, esposa de Isaac (Gén. 25, 21), quien concibe mellizos:

«Pero como los hijos chocasen entre sí en su seno, dijo ella: “Si es así, ¿por qué vivir yo?”; y se fue a consultar al Señor. Y el Señor le dijo:

“Dos naciones hay en tu vientre
y dos pueblos partirán de tus entrañas;

un pueblo prevalecerá sobre el otro,
y el mayor servirá al menor”» (vv 22-23).

En *Malaquías* 1, 2-3 y *Romanos* 9, 13 leemos que el Señor amó a Jacob y odió a Esaú. Sin embargo, «el verbo *odiar* no debe entenderse en un sentido extremo (como interpretan los calvinistas, quienes sostienen que Dios crea a la mayor parte de los hombres para que se pierdan), sino en el sentido de que Yahvé antepuso aquél (Jacob) a éste (Esaú)»⁷. «Dios amó a Jacob» significa, pues, que lo ha elegido convertido en expiador, como veremos en la conclusión de la historia.

Salió primero Esaú, llamado «Edom», el rojo, por el color de su vello (25, 25). Su color alude al del primer Adán, cuyo nombre significa «rojizo», plasmado de la tierra arcillosa (2, 7). También es rojo el guiso por el que Esaú vende la primogenitura (25, 29-33).

El menor sale del vientre materno agarrando el talón del mayor (v 26). Por ello es llamado «Jacob»: el que suplanta con engaño; y el ardid se refiere, en lo inmediato, al engaño del que se vale Jacob para obtener la bendición que corresponde a su hermano; pero en el plano profético, esta sustitución anuncia la trampa en la que cae el Diablo cuando impulsa la crucifixión de Quien toma nuestro lugar en el Calvario.

La sustitución de Esaú por Jacob tiene lugar cuando Isaac, cuyos ojos están debilitados por la vejez, resuelve bendecir al hijo mayor:

«Aconteció que siendo ya viejo Isaac, y sus ojos demasiado débiles para ver, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: “Hijo mío”. Y él le respondió: “Heme aquí”. Y dijo Isaac: “Mira, yo soy viejo y no sé el día de mi muerte.

⁷ Nota a Mal 1, 3, *La Sagrada Escritura-Antiguo Testamento VI*, BAC, Madrid 1971, p 561.

EL CORDÓN PURPÚREO

Ahora pues, te ruego, toma tu equipo, tu aljaba y tu arco, sal al campo y tráeme caza; y prepárame un buen guisado como a mí me gusta, y tráemelo para que yo coma, y que mi alma te bendiga antes que yo muera”» (Gén. 27, 1-4).

Mas Rebeca concibe un plan para que Jacob reciba el favor divino:

«Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a su hijo Esaú. Y cuando Esaú fue al campo a cazar una pieza para traer a casa, Rebeca habló a su hijo Jacob, diciendo: “He aquí, oí a tu padre que hablaba con tu hermano Esaú, diciéndole: ‘Tráeme caza y prepárame un buen guisado para que coma y te bendiga en presencia del Señor antes de mi muerte’. Ahora pues, hijo mío, obedéceme en lo que te mando. Ve ahora al rebaño y tráeme de allí dos de los mejores cabritos de las cabras, y yo prepararé con ellos un buen guisado para tu padre como a él le gusta. Entonces se lo llevarás a tu padre, que comerá, para que te bendiga antes de su muerte”. Y Jacob dijo a su madre Rebeca: “He aquí, Esaú mi hermano es hombre velludo y yo soy lampiño. Quizá mi padre me palpe, y entonces seré para él un engañador y traeré sobre mí una maldición y no una bendición”» (vv 5-12).

Entonces, la Matriarca le da una respuesta preñada de sentido:

«*¡Sobre mí tu maldición, hijo mío!* Tú, obedéceme, basta con eso, ve y me los traes”. Él fue a buscarlos y los llevó a su madre, y ella hizo un guiso succulento, como le gustaba a su padre. Después tomó Rebeca ropas de Esaú, su hijo mayor, las más preciosas que tenía en casa, y vistió a Jacob, su hijo pequeño. Luego, con las pieles de los cabritos le cubrió las manos y la parte lampiña del cuello, y puso el guiso y el pan que había hecho en las manos de su hijo Jacob» (vv 13-17).

Isaac compara el aroma de los vestidos de Jacob con la fragancia de un campo que ha bendecido el Señor (v 27). San Proclo de Constantinopla afirma que el sentido espiritual de estas palabras se aplica a la Santísima Virgen⁸. El Patriarca ruega que Dios dé a Jacob el rocío del cielo, símbolo de la Encarnación; abundancia de trigo y de mosto -las ofrendas de Melkisedek- y el señorío sobre sus hermanos, figura de la Reyecía Universal del Señor (vv 28-29).

Jacob revestido con la piel del cabrito anticipa a Cristo cubierto con nuestros pecados. El intercambio de roles y la bendición obtenida por el sustituto del «velludo» Esaú son posibles gracias a la fe inmensa de Rebeca, figura de la Virgen, quien acepta, en la Anunciación y en el Gólgota, compartir la maldición del Expiador (Gál. 3, 13). De este modo el fin se une con el principio, pues las dos naciones que entrechocan en el seno de Rebeca significan la reunión del Justo y el Pecador *en el seno de María*, y las palabras de Rebeca: «Siendo así, ¿para qué vivir?», anticipan el dolor de la Corredentora.



Ahora atendamos a las peripecias del Arca de la Alianza desde que Josué ordena el ingreso a la Tierra Prometida hasta la restitución del Cofre Sagrado a los israelitas por los filisteos.

Aunque el Jordán es una barrera humanamente insuperable, los hebreos inician el cruce del río y una vez más el Señor muestra su poder:

«Aconteció que cuando el pueblo salió de sus tiendas para pasar el Jordán con los sacerdotes llevando el Arca del pacto delante del pueblo, y cuando los que llevaban el Arca entraron en el Jordán y los pies de los sacerdotes

⁸ *Oratio VI*, 17; PG 65, 756.

que llevaban el Arca se mojaron en la orilla del agua (porque el Jordán se desborda por todas sus riberas todos los días de la cosecha), las aguas que venían de arriba se detuvieron y se elevaron en un montón, a una gran distancia en Adam, la ciudad que está al lado de Saretán; y las que descendían hacia el mar de Arabá, el mar de la Sal (el Mar Muerto), fueron cortadas completamente. Y el pueblo pasó frente a Jericó. Y los sacerdotes que llevaban el Arca del pacto del Señor estuvieron en tierra seca en medio del Jordán mientras que todo Israel cruzaba sobre tierra seca, hasta que todo el pueblo acabó de pasar el Jordán» (*Jos. 3, 14-17*).

El Arca es el objeto sacratísimo de Israel, pues manifiesta la presencia de Dios en medio de su pueblo. En su interior los israelitas guardan las Tablas de la Ley (*Éx. 25, 16*), la vara de Aarón (*Núm. 17, 16-26*) y el vaso con el maná (*Éx. 16, 32-34*). Sobre ella descansa la gloria de Dios, Quien comunica su voluntad desde encima del propiciatorio (*25, 22*): una plancha de oro que cubre el Arca y es empleada en ceremonias de la expiación. Sobre las extremidades del propiciatorio, dos querubines con sus alas extendidas, adumbran el Arca (*25, 18-20*).

Las Tablas de la Ley son un tipo de la futura Encarnación; también el maná representa a Cristo, y «en la vara de Aarón, primeramente seca y luego floreciente, ven los Santos Padres una figura de Cristo, primero humillado y muerto y después resucitado, y además descubren en ella una imagen de la Cruz, leño seco que luego produjo fruto de gracia»⁹. Los querubines custodian el Paraíso (*Gén. 3, 24*), símbolo de la Virgen, y adumbran el Arca, así como el Espíritu Santo cubre con su sombra a María en la Encarnación.

⁹ MONS. STRAUBINGER, nota a *Núm 17: 10*.

María es, pues, el «Arca recubierta con oro purísimo: por dentro con el Verbo, y por fuera con el Espíritu Santo»¹⁰. «¿A quién, si no a María, llamaremos Arca Santa? Si aquella llevaba las tablas de la Alianza; María llevaba al Heredero de la Alianza; aquella encerraba dentro de sí la Ley, María, al Evangelio; aquella tenía la voz de Dios; ésta, el Verbo verdadero; el Arca resplandecía por dentro y por fuera con el brillo del oro, pero María refulgía por dentro y por fuera con luz de la virginidad»¹¹.

El cruce milagroso del Jordán significa, pues, que Cristo «rodeado», envuelto por la fe de la Virgen se planta en medio de la vida que corre hacia la muerte y la convierte en Pascua (paso) a la otra orilla, la Tierra de Promisión.

Las dificultades, sin embargo, no cesan pues los judíos vuelven a toparse con un obstáculo en apariencia insalvable: «Jericó estaba muy bien cerrada a causa de los hijos de Israel; nadie salía ni entraba» (Jos. 6, 1). Para expugnar la ciudad el Señor ordena una procesión litúrgica en torno de ella:

«Marcharéis alrededor de la ciudad todos los hombres de guerra rodeando la ciudad una vez. Así lo harás por seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete trompetas de cuerno de carnero delante del Arca; y al séptimo día marcharéis alrededor de la ciudad siete veces, y los sacerdotes tocarán las trompetas. Y sucederá que cuando toquen un sonido prolongado con el cuerno de carnero, y cuando oigáis el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará a gran voz, y la muralla de la ciudad se vendrá abajo; entonces el pueblo subirá, cada hombre derecho hacia adelante» (vv, 3-5).

¹⁰ SAN HIPÓLITO, *Fragmentum in Daniele*, VI, PG 10, 648, EM 71, 105.

¹¹ SAN MÁXIMO DE TURÍN, *Sermo CIV*, PL 57, 739-740, EM 555, 847.

EL CORDÓN PURPÚREO

Tenemos aquí una oposición de claustros: Jericó, símbolo del mundo cerrado a Dios; y el Arca, figura de María. Así como ella contiene al Salvador, así también rodea a la humanidad pecadora («dos naciones habitan en tu seno») para que Cristo la redima. «Por la fe se derrumbaron los muros de Jericó, después de ser rodeados durante siete días» (*Hebr.* 11, 30). Pero la plenitud de la fe se encuentra en la que es bienaventurada porque ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor (*Lc.* 1, 45).

En tiempos de Samuel, los israelitas llevan el Arca al campo de combate para que la fuerza del Señor les obtenga la victoria sobre los filisteos; sin embargo, el pueblo de Dios es derrotado y el Arca cae en manos de sus enemigos:

«Los filisteos, por su parte, tomaron el Arca de Dios y la llevaron de Eben Haézer a Asdod. Tomaron los filisteos el Arca de Dios, la introdujeron en el templo de Dagón y la colocaron al lado de Dagón. A la mañana siguiente vinieron los asdodeos al templo de Dagón y he aquí que Dagón estaba caído de bruces en tierra, delante del Arca de Yahvé. Levantaron a Dagón y le volvieron a su sitio. Pero a la mañana siguiente temprano, Dagón estaba caído de bruces en tierra, delante del Arca de Yahvé y la cabeza de Dagón y sus dos manos estaban rotas en el umbral; sólo quedaba el tronco de Dagón. Por eso los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod hasta el día de hoy. La mano de Yahvé cayó pesadamente sobre los asdodeos hiriéndolos con tumores, a Asdod y su comarca. Cuando los vecinos de Asdod vieron lo que sucedía, dijeron: “Que no se quede entre nosotros el Arca del Dios de Israel, porque su mano se ha endurcido contra nosotros y contra nuestro dios Dagón”. Hicieron, pues, convocar junto a ellos a todos los tiranos de los filisteos y dijeron: “¿Qué debemos hacer con el Arca del Dios de Israel?” Decidieron: “El Arca del

Dios de Israel se trasladará a Gat”. Y trasladaron allí el Arca del Dios de Israel. Pero así que la trasladaron, la mano de Yahvé cayó sobre la ciudad provocando gran terror; los varones de la ciudad, desde el más pequeño hasta el mayor, fueron castigados, saliéndoles tumores. Enviaron entonces el Arca de Dios a Ecrón, exclamaron los ecronitas: “Han encaminado hacia mí el Arca del Dios de Israel para hacerme perecer con mi pueblo”. Hicieron convocar a todos los tiranos de los filisteos y dijeron: “Devolved el Arca del Dios de Israel; que vuelva a su sitio y no me haga morir a mí y a mi pueblo”. Pues había un terror mortal en toda la ciudad, porque descargó allí duramente la mano de Dios. Los que no murieron fueron atacados de tumores y los alaridos de angustia de la ciudad subieron hasta el cielo» (*I Sam.* 5, 1-12).

El sentido mesiánico de estos sucesos coincide con el de los anteriores: que el Arca (María) caiga en manos de los pecadores significa que ella comparte el anonadamiento de Cristo: en María el Señor asume el estado de pecado (sin pecado personal de clase alguna), se hace «maldición», destruye nuestras culpas (como el Arca sembró la destrucción en las ciudades filisteas), y de ese modo nos salva.



En la plenitud de los tiempos (*Gál.* 4, 4) el Verbo se hace carne (*Jn.* 1, 14) y tan pronto como recibe la naturaleza humana, se ofrece al Padre como víctima:

«Cristo, al entrar en el mundo, dijo: “Tú no has querido sacrificio ni oblación; en cambio, me has dado un cuerpo. No has mirado con agrado los holocaustos ni los sacrificios expiatorios. Entonces dije: Aquí estoy, yo

EL CORDÓN PURPÚREO

vengo -como está escrito de mí en el libro de la Ley- para hacer, Dios, tu voluntad”» (*Heb.* 10, 5-7).

El Señor se entrega por nosotros en la Virgen, y por ello el «hágase» de Nazareth (*Lc.* 1, 38) se compenetra con el de Cristo en el Huerto de los Olivos:

«Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: “Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”» (*Mt.* 26, 42).

«En el sacrificio de Cristo alcanza su plenitud salvífica el consentimiento de María dado inicialmente en la Encarnación. Cristo mismo lo asume y lo fusiona en su propio sacrificio del que es ya inseparable y con el que constituye un único principio de salvación para los hombres de todos los tiempos»¹².

El papel de la Virgen en nuestro rescate se hace manifiesto en la Visitación. «Se levantó María y vino a Isabel, la madre del Señor [vino] a la madre del siervo»¹³. Ella acepta el yugo de Cristo para que nosotros obtengamos la libertad: la Santísima Virgen se dirige al encuentro de Santa Isabel llevando el rescate de la maldición¹⁴.

«El objeto de su visita fue, según los Padres y la Tradición de la Iglesia, la santificación del futuro Precursor. Es la primera vez que el Verbo Encarnado expulsa el pecado con su presencia; es cronológicamente la prime-

¹² BANDERA ARMANDO, O.P., «La Virgen María y la Eucaristía», en *Mikael* 23, p 29.

¹³ ANTIPATRO DE BOSTRA, *In Annuntiationem S. Mariae Deiparae*, PG 85, 1784.

¹⁴ ORÍGENES, *Fragmentum*, PG 13, 1901.

ra vez también que la Madre de Dios ejerce su función corredentora y de madre espiritual de los hombres»¹⁵.

María va al rescate de Eva, más aún: ella misma «es portadora de la persona de Eva»¹⁶. En la Visitación tenemos, frente a frente, dos mujeres que llevan fruto: cada uno de ellos es un don del Cielo; el paralelismo entre ambas es antitético: Isabel es vieja, estéril antes de la concepción, y su hijo está manchado por el pecado. Cuando la Virgen se dirige a su encuentro, la esposa de Zacarías se halla en su sexto mes. En la Sagrada Escritura el seis es el número del hombre, la criatura del sexto día; así, Isabel representa a la Humanidad caída: tal es el significado del tiempo de su embarazo, a semejanza de las seis hidrias de Caná (*Jn.* 2, 6) y los seis «maridos» de la Samaritana (4, 18), a quien Santa Teresa tiene por figura de la Esposa.

Nuestra Señora se hace una con la madre del Bautista. No ha andado descaminada la iconografía (por ejemplo, Fra Angélico) al representar el encuentro como una fusión de ambas.

La Virgen es el medio por el cual el pecado de Juan es tomado por el Señor, y la gracia de Cristo llega al Bautista: «Juan se estremece en el seno de su madre porque la voz del saludo de María llega a Isabel, quien entonces recibe el Espíritu Santo como de esta voz»¹⁷. Así como el Redentor entra al mundo cuando la Virgen pronuncia su «*hágase*», ahora, al saludar a Isabel, ésta queda llena del Espíritu Santo y Juan salta de gozo en el seno materno, pues, santificado, participa de la alegría mesiánica.

¹⁵ GARCÍA VIEYRA ALBERTO, O.P., *El Rosario y Sus Misterios*, Santa Fe 1977, p 37.

¹⁶ SEVERIANO, *De Mundi Creatione*, Oratio VI, 10, PG 56, 498.

¹⁷ ORÍGENES, *Commentaria in Evangelium Ioannis*, Tomus VI, SC, XLIX, 253, 12-15.

EL CORDÓN PURPÚREO

Para expresar el estremecimiento del Bautista, Lucas emplea el verbo «*skirtân*», el mismo término que designa el choque de Jacob y Esaú en el seno de Rebeca, y también el brinco de los montes que celebran la liberación de Egipto y el cruce del Jordán (*Sal.* 113, 4).



La Vida Pública del Señor se abre con el Bautismo, en el que hallamos notables correspondencias con su primer acto redentor como Hombre-Dios:

1º. El mayor va al menor: «Debemos observar que el superior viene al inferior para que el inferior sea ayudado: María [va] a Isabel; Cristo, a Juan»¹⁸.

2º. Reconocimiento y sorpresa: «¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?» (*Lc.* 1, 43). «Soy yo quien necesita ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí?» (*Mt.* 3, 14). «Isabel dijo a la Virgen: [...] “Convenía que yo fuera a ti, pues tú eres bendita sobre todas las mujeres: tú eres la madre de mi Señor, tú eres mi Señora, que traes el fin de la maldición”. El hijo [de Isabel] dice cosas análogas: se declara indigno de presentarse ante Cristo, mientras Isabel decía ser indigna de la presencia de la Virgen»¹⁹.

3º. Isabel profetiza la grandeza de María, así como Juan la de Cristo: «Cuando María concibió y vino a Isabel y esta escuchó el saludo de María, exultó de gozo el niño en el seno de Isabel, quien profetizó, llena del Espíritu Santo, [...] y entonces por primera vez Jesús hizo profeta a su Precursor»²⁰.

¹⁸ SAN AMBROSIO, *Expositio Evangelii Secundum Lucam*, Lib. II, cap. I, 22, PL 15, (*1641).

¹⁹ ORÍGENES, *Fragmentum*, PG 13, 1901.

²⁰ ORÍGENES, *Homiliae in Lucam*, Hom. VI-VII, PG 13, 1814,1817.

4º. Al saludar Nuestra Señora a Santa Isabel, Juan salta de alegría en el seno (*Lc.* 1, 41). En el Jordán, el Bautista tiene otra experiencia gozosa del mundo sobrenatural: puede señalar, el único entre los Profetas, la presencia del Cordero de Dios, y ve al Espíritu bajar del Cielo como una paloma y posarse sobre Él (*Jn.* 1, 29.32).

El Bautismo del Señor cumple el sentido típico del milagroso cruce del Jordán, y la verdadera Arca de la Alianza es aludida por la apertura del Cielo y las palabras del Padre:

«Éste [el Verbo encarnado en María] es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias» (*Mt.* 3, 17).



Pasemos ahora al fin de la Vida Pública de Jesús para detenernos en el sentido espiritual de la coronación de espinas. Las espinas representan la maldición que se introduce en el mundo después de la Caída. Cuando nuestros Primeros Padres ceden a la seducción de la Serpiente, su falta «pasa» al mundo físico, y la tierra produce espinas y abrojos (*Gén.* 3, 18). Ella es una imagen del corazón indispuerto para recibir la Palabra de Dios:

«Pues así dice Yahvé
a los hombres de Judá y de Jerusalén:
“Preparaos un campo virgen
y no sembréis entre zarzas.
Circuncidaos para Yahvé
y quitad los prepucios de vuestros corazones,
varones de Judá y moradores de Jerusalén,
no sea que estalle, cual fuego, mi ira
y arda sin que haya quien la apague,
por la maldad de vuestras obras”» (*Jer.* 4, 3-4).

La corona que los soldados hincan en la cabeza del Señor (*Mt.* 27, 29) lo muestran como el Cordero de Dios que toma sobre Sí

y quita los pecados del mundo, pero nos parece que, además, ese casco lacerante indica la corredención mariana, pues la exégesis de escritores tradicionales sugiere que la parte de la Virgen en la obra de nuestra salvación es figurada por las espinas.

En primer lugar tenemos el sacrificio de Isaac, tipo clarísimo de la Pasión:

«Llegados al lugar que Dios le había indicado, erigió Abraham allí el altar y dispuso la leña, después ató a Isaac su hijo, y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Y alargando su mano tomó Abraham el cuchillo para degollar a su hijo, cuando he aquí que el ángel de Yahvé le llamó desde el cielo, diciendo: “¡Abraham, Abraham!” Él respondió: “Heme aquí.” Dijo entonces [el ángel]: “No extiendas tu mano contra el niño, ni le hagas nada; pues ahora conozco que eres temeroso de Dios, ya que no has rehusado darme a tu hijo, tu único.” Y alzó Abraham los ojos y miró, y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo» (Gén. 22, 9-13).

«La iconografía cristiana nos muestra a veces la oveja enzarzada en una dolorosa red de ramas espinosas: es la imagen del alma pecadora»²¹, y más aún del Expiador que se hizo uno con los pecadores.

Los escritores eclesiásticos han descubierto a la Virgen en la zarza que retenía a la víctima: «Ni antes ni después un árbol produjo otro cordero en la tierra, ni otra virgen engendró sin [el concurso de] varón. María y el árbol son una sola cosa. El Cordero pendía de las ramas [espinosas], y Nuestro Señor [colgó de la Cruz] en el Gólgota. El Cordero salvó a Isaac, y el Señor a las

²¹ CHARBONNEAU-LASSAY, L., *El Bestiario de Cristo*, p 178.

criaturas»²². «Era figura tuya el árbol que dio el carnero con el cual fue liberado Isaac»²³.

El segundo hecho en que nos detendremos es la teofanía de Yahvé a Moisés en el Sinaí:

«Moisés apacentaba el rebaño de Jetró [Reuel] su suegro, sacerdote de Madián; y condujo el rebaño hacia el lado occidental del desierto, y llegó a Horeb, el monte de Dios. Y se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego, en medio de una zarza; y Moisés miró, y he aquí, la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces dijo Moisés: “Me acercaré ahora para ver esta maravilla: por qué la zarza no se quema”. Cuando el Señor vio que él se acercaba para mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza, y dijo: “¡Moisés, Moisés!” Y él respondió: “Heme aquí”. Entonces Él dijo: “No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa”. Y añadió: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tenía temor de mirar a Dios» (Éx. 3, 1-6).

Santa Teresa estima que «Moisés debía entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel»²⁴.

El fuego revela la presencia de Dios vivo (*Dt.* 4, 12; *Ct.* 8, 6). Las llamas que arden en la zarza sin destruirla representan a Dios hecho hombre y «pecado» para extirpar la maldición con su sacrificio. La aparición de Dios que ha escuchado el clamor de su

²² SAN EFRÉN, *Hymni de Beata Maria*, V, 7, La II 538.

²³ *Ibid.*, IX, 3, La II 550, EM 252, 376.

²⁴ *Las Moradas*, VI, c. IV, n° 7.

pueblo señala, pues, la Encarnación, y por tanto, a Nuestra Señora:

«En otro tiempo Dios manifestó por anticipado a Moisés la integridad de la Virgen bajo la figura de la zarza en el Horeb. Ella no sufrió menoscabo cuando el Verbo descendió a su seno, ni tampoco cuando, después de nueve meses, lo dio a luz»²⁵. «El Santo inmortal, Espíritu Santísimo, te conservó con el rocío de su divinidad, para que no fueses consumida por el fuego divino. Pues también aquella zarza de Moisés insinuaba esto»²⁶. «Es Cristo quien habla a Moisés en la zarza ardiendo: en la pintura de Nicolás Froment, Catedral de Aix en Provence, Moisés ve proféticamente al Mesías, el Niño Jesús, en las rodillas de su Madre en la zarza ardiendo. También San Bernardo pensó que el signo realizado por Dios en el Horeb se refiere a María»²⁷. Y la Liturgia declara: «En la zarza que Moisés vio que no se quemaba reconocemos la virginidad que has conservado, digna de todo elogio»²⁸.

Además de representar la virginidad de Nuestra Señora, la zarza del Horeb indica que Cristo toma en María el pecado del mundo. Esto nos conduce a un tercer pasaje bíblico en el que la Madre de Dios es mencionada en relación con las espinas:

«Como un lirio entre los espinos,
así es mi amada entre las doncellas» (*Ct.* 2, 2).

Nuestra Señora es como el «lirio entre las espinas» -así la llaman San Pedro Damiano²⁹ y Alain de Lille³⁰ - por el dolor que ella

²⁵ SAN EFRÉN, *Sermones de Diversis*, Sermo III, OS III 605.

²⁶ SAN JUAN DAMASCENO, *Homilia In Nativitatem B. V. Mariae*, 10, PG 96, 677.

²⁷ DANIEL-ROPS, *Historia Sagrada*, Luis Caralt, Barcelona 1952, p 125.

²⁸ Tercera antífona de Vísperas de la Solemnidad de Santa María Madre de Dios.

²⁹ CXLIV, 754.

³⁰ CCX, 247.

soporta para mantenerse fiel a su voluntad corredentora. La Iglesia nos enseña a honrar a María con el rezo del Rosario, y el rosal (del que esta devoción toma su nombre) expresa el misterio de la Virgen como ayuda de Cristo y auxiliadora del hombre caído: las espinas que suben por el tallo hasta el nacimiento de la flor sugieren que Nuestra Señora padece en su corazón la punzante hincadura de nuestros pecados³¹.

El 10 de diciembre de 1925, en Pontevedra, apareció la Santísima Virgen a Sor Lucía; junto a Nuestra Señora, suspenso en una nube luminosa, se encontraba el Niño Jesús. La Santísima Virgen puso una mano sobre el hombro de Lucía y le mostró un Corazón que tenía en la otra mano, cercado de espinas. Al mismo tiempo le dijo el Niño:

«Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre que está cubierto de espinas que los hombres ingratos continuamente le clavan, sin haber quien haga un acto de reparación para arrancárselas».

Y en la visión de Tuy (13-VI-1929), la Virgen sostenía en su mano izquierda el Inmaculado Corazón con una corona de espinas y llamas, que expresan su participación misericordiosa en nuestro rescate. Las espinas que martirizan el Corazón de María son las mismas que se hincan en el Corazón de Jesús en la Medalla Milagrosa, porque ambos Corazones se compenetran, unidos en un mismo sacrificio.

«Con la corona de espinas [el Salvador] puso fin a los suplicios de Adán»³². Por esta razón la Providencia dispone que, cuando el Salvador se muestra coronado de espinas, Pilato y los judíos confiesen sin saberlo el Misterio de la Encarnación Redentora:

³¹ P. García Vieyra.

³² CIRILO DE ALEJANDRÍA, *De Incarnatione Domini*, XXVII, PG 75, 1466.

«Volvió a salir Pilato y les dijo: “Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él.” Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Díceles Pilato: “¡He aquí al hombre!” Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” Les dice Pilato: “Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo ningún delito encuentro en él.” Los judíos le replicaron: “Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios”» (*Jn. 19, 4-7*).

Cristo es *el* hombre: no es uno más de nosotros, sino uno con nosotros³³; y esta identificación del Señor con nosotros es posible porque, cuando Nuestra Señora da una generación humana al Hijo de Dios, Jesús puede recapitular a Adán y su descendencia, aplastar en Sí mismo nuestras faltas y de ese modo salvarnos.



Concluido el sacrificio del Calvario, el cuerpo de la Víctima es puesto en el Santo Sepulcro (*Jn. 19, 41-42*), que los Sumos Sacerdotes y los fariseos hacen sellar (*Mt. 27, 62-66*).

San Máximo de Turín descubre en el Sepulcro un alcance más profundo que el meramente natural: es un emblema de Nuestra Señora. Esa tumba, en efecto, es virgen -nadie aún ha sido puesto en ella (*Jn. 19, 41*)-, oculta una presencia que luego se manifiesta como una Vida Nueva e Infinita y se halla bajo la custodia de un José, el de Arimatea (*Mt. 27, 59-60*)³⁴.

³³ Edith Stein.

³⁴ *Homilia LXXXIV*, PL 57, 442-443.

Además hay una clara similitud entre el esposo de María y José de Arimatea: el Patriarca contempla a Jesús en la vida oculta, mientras el sanedrita es discípulo oculto del Salvador (*Jn.* 19, 38); ambos son nobles (el Padre del Señor desciende del Rey David [*Mt.* 1, 6, 16]; el otro es «miembro insigne del tribunal supremo» [*Mc.* 15, 43]); y ambos son justos (*Mt.* 1, 19; *Lc.* 23, 50); José es rico (*Mt.* 27, 57) por la abundancia de bienes materiales; el esposo de la Virgen es el custodio de la Sabiduría, que no puede ser equiparada a la piedra más preciosa (*Sab.* 7, 9; *Job* 28, 15-19). Finalmente ellos poseen una nota común de coraje para vivir la fe: José recibe a María convertida en sede del Dios tremendo, no duda en abandonar todo y huir a Egipto para salvar al Niño, y permanece inquebrantable hasta el fin; el de Arimatea no asiente al consejo y proceder de los sanedritas (*Lc.* 23, 51) y tiene la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el Cuerpo de Jesús (*Mc.* 15, 43), desafiando la previsible venganza de los judíos.

También San Jerónimo descubre en la tumba sellada un signo plástico de la Madre de Dios, sobre todo de su Corazón: «El sepulcro nuevo puede representar el seno virginal de María»³⁵. «Lo que es cerrado y sellado tiene similitud con la Madre del Señor, madre y virgen. Y por ello, ni antes ni después alguien fue puesto en el sepulcro nuevo del Salvador, que había sido excavado en la piedra durísima»³⁶. San Gregorio de Antioquía señala que «así como Cristo nació de un claustro virginal sellado, así también resurgió de un sepulcro sellado»³⁷.

Cristo se ofrece como víctima en la Encarnación; cuando concluye su carrera mortal, es recibido por un sepulcro que representa a la Virgen Deípara; y en él resurge como autor y centro de

³⁵ *Commentarius in Evangelium Matthaei*, Lib. IV, cap. XXVII (vers. 60), PL 26, 215 (223).

³⁶ *Adversus Iovinianum*, Lib. I, 31, PL 23, 254 (265).

³⁷ *Oratio in Mulieres Unguentiferas*, X, PG 88, 1860.

EL CORDÓN PURPÚREO

la nueva creación. El curso circular de la vida de Jesús indica que en todas sus obras es envuelto por la fe de María.



El Misterio de Nuestra Señora también es significado por el jardín o huerto y tal emblema se muestra en la Escritura desde el *Génesis* hasta el *Apocalipsis*: Dios toma a Adán y lo pone en el Jardín del Edén para que lo cultive y lo guarde (*Gén.* 2, 15), mas el hombre peca en el Paraíso (3, 6); el Segundo Adán inicia su Pasión en el huerto de Getsemaní (*Mt.* 26, 36-46); es crucificado, sepultado y resucita en un jardín (*Jn.* 19, 41); asciende al cielo desde el Monte de los Olivos, donde se encuentra Getsemaní (*He.* 1, 9-12) y, cuando la Jerusalén gloriosa desciende del cielo, el río de agua de Vida, brillante como el cristal brota del trono de Dios y del Cordero, y a una y otra margen del río, crecen árboles de Vida (*Ap.* 22, 1-2; *cfr.* *Gén.* 2, 9; 3, 2). Reaparece transfigurado el Jardín del Edén. El fin coincide con el principio para darnos a entender que la Virgen es el ámbito de la presencia divina y el centro de la economía salvífica.

Todas estas imágenes apuntan a María como «Huerto en el cual descendió la lluvia de bendiciones enviada por el Padre»³⁸, «Paraíso del Rey Celestial»³⁹, «Paraíso espiritual del Segundo Adán»⁴⁰, «Jardín Cerrado» (*Ct.* 4, 12)⁴¹.



El simbolismo del cordón purpúreo, coherente con el sentido espiritual de los pasajes bíblicos que hemos examinado, muestra

³⁸ SAN EFRÉN, *Hymni de Beata Maria*, La II, 610, 16.

³⁹ RUPERTO ABAD, CLXVIII, 895.

⁴⁰ SAN PROCLO DE CONSTANTINOPLA, *Oratio I*, I, PG 65, 681.

⁴¹ Así interpretan ALANO DE LILA, CCX, 95; *ibid.*, 82; SAN BERNARDO, CLXXXIV, 876; GUERRICO ABAD, CLXXXV, 119 y muchos más.

la co-presencia de la Santísima Virgen en la obra que el Padre confía a Cristo desde la eternidad. Jesús es el único Redentor, «pues debajo del cielo no hay otro nombre dado a los hombres, por medio del cual podamos salvarnos» (He. 4,12). La obra del Señor es absolutamente suficiente, pero ella debe ser aceptada en la fe, y esto es lo que pone María, quien cree por sí misma y por todos los demás. Así, cada uno está en el otro: Cristo en María, y Nuestra Señora en su Hijo. Por ello, para tener parte en la vida que Jesús trae en abundancia (Jn. 10, 10), es necesario que nos insertemos en el Corazón de la Virgen: hay un perfecto paralelismo entre «plena de gracia» y «de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia» (Jn. 1, 16)⁴².

Lejos de nosotros, pues, poner a María en lugar de Dios, pero la Revelación misma la señala como el lugar de Dios: «*Dominus tecum, Deus ex te, Deus in te*»: el Señor es contigo, Dios nace de ti, Dios está en ti. Dios está en ella porque María se ha vaciado de sí misma, y por ello la Virgen es la Nueva Eva, «ayuda» del Nuevo Adán para comunicar la vida, dominar la tierra y establecer el Reino de Dios.

⁴² SCHNEIDER JOHANNES, *Virgo Ecclesia Facta*, Academy of the Immaculate, New Bedford (MA) 2004, p 78.

Historia y Arqueología bíblicas

P. Martín José Villagrán, IVE

*“Oh, Timoteo, custodia el depósito.
Evita la impiedad de una vana palabrería
y las objeciones de una pretendida ciencia
(ἀντιθέσεις τῆς ψευδωνύμου γνώσεως),
ya que por haberla profesado,
algunos se han apartado de la fe”.
(1 Tim 6,20-21)*

*“Hijo mío (...) son muchos los hombres altivos y gloriosos,
pero el Señor revela sus secretos a los humildes. (...)
No pretendas lo que es demasiado difícil para ti,
ni trates de indagar lo que supera tus fuerzas:
reflexiona sobre lo que te ha sido mandado,
porque a ti no te conciernen las cosas secretas.
No te ocupes de cosas que están por encima de ti:
lo que te ha sido revelado ya es demasiado para la inteligencia.
Porque muchos se extraviaron por sus especulaciones
y su imaginación perversa falseó sus pensamientos”.
(Cfr. Eclo 3,17-24)*

I. INTRODUCCIÓN

La intención de este escrito no es la de abordar cuestiones particulares de Historia y Arqueología bíblicas, sino que nos limitamos a proponer *un modo de aproximarse* a dichas cuestiones que sea adecuado a la naturaleza del objeto de estudio.

Siendo que las ciencias se definen por el objeto y no viceversa, el estudio más científico de cualquier problemática bíblica será el que proceda a partir de una perspectiva *teándrica*¹, es decir, considerando lo que hay de *divino* y lo que hay de *humano* en las Sagradas Escrituras.

En efecto, el misterio de la revelación bíblica es análogo al misterio de la encarnación del Verbo por el cual afirmamos que Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Así como en Cristo subsisten dos naturalezas en su única persona divina, así también, en el único sujeto que es la Biblia, se encuentran prerrogativas tanto divinas como humanas que, conservándose distintas, se unen armónica y jerárquicamente, por unión de asunción.

Sin esta visión cualquier aproximación resulta fragmentaria e insuficiente, puesto que se deforma y mutila indebidamente el objeto de estudio suprimiendo elementos esenciales al mismo.

Es por eso que creemos oportuno referirnos desde esta perspectiva a dichas ciencias auxiliares de la exégesis bíblica, puesto que es uno de los campos en los que pareciera haberse desatendido la «doble naturaleza» de la Sagrada Escritura.

Será necesario para esto evitar el error de disminuir, debilitar o anular cualquiera de sus aspectos (sea el divino, sea el humano) como también el error de unirlos de modo incorrecto, «mezclándolos» malamente. De este tipo de errores se ha visto infectada la aproximación al misterio del Verbo Encarnado a lo largo de la historia; así pues, de este tipo de errores debe prevenirse quien afronta cualquier estudio del texto sacro que es por naturaleza una realidad teándrica.

¹ *Teándrica* se dice de una realidad *divino-humana*. Del griego: *θεός* (Dios) y *άνήρ*, *άνδρός* (hombre).

El exégeta debe recordar que la ciencia bíblica es ante todo ciencia teológica, por lo cual la asunción de las ciencias humanas auxiliares se ha de realizar al amparo de principios de orden teológico que rijan y encaucen el auténtico progreso de las mismas.

A menudo esta premisa es problematizada en los ambientes académicos, sobre todo a causa de la profunda crisis que atraviesa en los últimos siglos el saber *uni-versitario* en su sentido más propio de comprensión integral y jerárquica de los diversos campos del saber. En efecto, la «ciencia moderna» parece haber invertido el justo orden de jerarquía, dando a las ciencias experimentales la máxima dignidad y nula autoridad a las teológicas. Así, con una erudición que podríamos llamar «decapitada» por sustraerse al juicio de las ciencias superiores, se pretende hacer vacilar los fundamentos de las ciencias cuyos principios no pueden ser juzgados por ciencias inferiores.

Es la suerte que, de modo especial, corren actualmente tanto la metafísica como la teología; la exégesis bíblica, como parte de esta última, sufre también las consecuencias de estos desvaríos y es a esta problemática que los exégetas deben dedicar hoy por hoy sus mejores esfuerzos.

Sabemos que no es cosa nueva que la «ciencia» quiera alzarse contra la fe. En el campo bíblico esto se ha realizado a menudo intentando poner un manto de duda sobre las historias y relatos que en la Biblia se refieren, lo mismo que se ha hecho con respecto a las tradiciones ligadas a las narraciones bíblicas.

Dificultades, dudas y problemas irresolutos ciertamente que los hay en la Biblia y en las tradiciones a ella ligadas, y de seguro que jamás se disolverán totalmente. Los intelectuales de fe son conscientes de esto y no desconocen ni esquivan dichas dificultades sino que, al contrario, hubo, hay y habrán grandes estudiosos que llevarán a cabo la ardua tarea de afrontar estas problemáticas.

Y si estos esforzados científicos católicos no lograran dar con todas las respuestas, es de advertir que no va esto necesariamente en menoscabo de nuestra fe, ya que es el mismo Dios quien ha querido revestir las Sagradas Escrituras de una *religiosa oscuridad*, que se debe principalmente a la profundidad de los misterios revelados pero también a la complejidad de cuestiones ligadas al aspecto humano de la misma. Esta religiosa oscuridad, lejos de ser algo meramente negativo, tiene fuertes motivos de conveniencia que manifiestan mayormente la sabiduría divina: por medio de ella el estudioso de la Biblia experimenta una mayor atracción hacia lo que investiga, conserva más firmemente lo aprendido con dificultad y, finalmente, aprende la humildad al entender que no puede caminar seguro sin la guía y protección de la Iglesia².

Es cierto que aún quedan muchos campos que explorar y muchos asuntos que explicar, pero nada justifica un desequilibrio, precipitación y presunción tales que nos empujen a afirmar -o poner en práctica- el errado principio de que «se puede hacer el mal para que venga un bien», es decir, generar ilícita e imprudentemente una duda para motivar el progreso de la ciencia. Echar al aire una proclama al estilo de Lutero y desafiar a la recta fe exigiéndole respuestas, no es leal, ni meritorio y ni siquiera científico. Es la misma Iglesia la que tiene que andar con humildad y

² Extendemos a nuestro tema lo dicho por León XII respecto a sentidos más profundo que el literal: «...además, su sentido literal oculta en sí mismo otros significados que sirven unas veces para ilustrar los dogmas y otras para inculcar preceptos de vida; por lo cual no puede negarse que los libros sagrados se hallan envueltos en *cierta oscuridad religiosa*, de manera que nadie puede sin guía penetrar en ellos. Dios lo ha querido así (ésta es la opinión de los Santos Padres) para que los hombres los *estudien con más atención y cuidado*, para que las verdades más penosamente adquiridas *penetren más profundamente en su corazón* y para que ellos comprendan sobre todo que *Dios ha dado a la Iglesia las Escrituras a fin de que la tengan por guía y maestra* en la lectura e interpretación de sus palabras» (*Providentissimus Deus*, EB 108).

prudencia por estos caminos de la investigación bíblica y es ella también quien conserva vivas las esperanzas de que cada vez se iluminen más y más esos lugares religiosamente oscuros.

Los exégetas que a esto se avocan, deben plegarse a esa actitud de profunda humildad y respeto al dato revelado, al mismo tiempo que buscan con celo y dedicación dar razones de su fe en servicio del Magisterio de la Iglesia.

Dice al respecto Tábet: «La Biblia se presenta como un libro distinto a los demás por tener a Dios por Autor principal. El exégeta debe ser consciente de hallarse, en su tarea, ante una realidad divina, sobrenatural. Por eso, el trabajo hermenéutico debe enlazar orgánicamente todo lo relativo a las disciplinas auxiliares con los principios del proceder propiamente teológico, para que se pueda alcanzar esa inteligencia de la Palabra de Dios que sólo con la luz de la fe el hombre logra poseer»³.

II. LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA COMO CIENCIAS AUXILIARES DE LA EXÉGESIS BÍBLICA

En la conclusión del valioso artículo apenas citado se dice: «La ciencia bíblica ha de permanecer abierta a todo saber humano válido, sin identificarse con ninguno de ellos. El exégeta debe tomar de esas ciencias y sus métodos, orientándolos y aplicándolos desde su trascendente punto de vista, desde una más alta sabiduría, con la serena actitud de quien sabe que sus fundamentos no pueden ser socavados porque no dependen de las fluctuaciones de esos saberes; y también con el agradecimiento ante la ayuda que pueden prestarle para una mayor penetración en el inagotable conocimiento de la Sagrada Escritura» (p. 455).

³ M. Á. TÁBET, *“El uso de las ciencias humanas en la hermenéutica bíblica según la doctrina de santo Tomás”*, Euntes Docete 33 (1980), p. 427.

Es por eso que es de suma importancia realizar estudios históricos y arqueológicos con el fin de clarificar más el mensaje bíblico, profundizando en la naturaleza de estas ciencias, aplicando sus métodos, asumiendo sus conclusiones seguras y delimitando claramente su competencia para que sus descubrimientos e hipótesis no «invadan» el campo reservado a otras ciencias superiores.

Por lo pronto hagamos una breve y somera consideración de la naturaleza de la Historia (y la Arqueología) y de su relación con los estudios bíblicos.

La Historia es «la disciplina que estudia y narra (...) los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados» y la Arqueología es la «ciencia que estudia lo que se refiere a las artes, a los monumentos y a los objetos de la antigüedad, especialmente a través de sus restos»⁴.

Vemos por tanto una *íntima conexión* entre Historia y Arqueología en la que, junto al mutuo enriquecimiento, se da sin embargo una *preeminencia de la primera* ya que su objeto parece ser más universal, incluyendo en sí el objeto de la segunda. De hecho es la Historia la que aún y asume la maternidad sobre otras ciencias afines como lo son la Arqueología, la Geografía, la Paleografía, etc.

Hablando sobre la Historia, afirma Caturelli que el *hecho histórico* «es un acontecimiento producido *en el tiempo* que *gravita* en el desarrollo de la humanidad y que por depender de la voluntad libre es *radicalmente contingente*»⁵.

Estas notas de *temporalidad*, cierta *permanencia* y su radical *contingencia* son las que principalmente determinan la cognoscibilidad de cualquier evento histórico: «Los hechos presentes,

⁴ Cfr. DRAE.

⁵ CATURELLI, A., *El hombre y la Historia, Filosofía y Teología de la Historia*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires 1959, pp. 28. Cursivas nuestras.

continúa Caturelli, son contingentes; los futuros contingentes, no-son-aún, y los pasados ya-no-son; por tanto, *los hechos pasados son imperfectamente cognoscibles por su supervivencia ya en la memoria, ya en sus rastros, y de ahí la crónica*; los presentes por una fugaz visión y los futuros en sus causas contingentes que sólo permiten la conjetura o una modesta expectación»⁶.

Se indica así por tanto el modo imperfecto, aunque objetivo, en que los hechos pasados pueden ser conocidos a través de las huellas que han dejado.

Sirviéndose de una rica alegoría, la célebre definición de Manzoni da una idea de la dificultad de esta ciencia: «La Historia, dice, se puede verdaderamente definir como *una guerra ilustre contra el Tiempo*, porque quitándole de la mano *los años*, prisioneros suyos, más aún, ya hechos cadáveres, los llama nuevamente a la vida, los pasa a revista, y los forma de nuevo en orden de batalla. Mas los ilustres Campeones que en tal Campo (de batalla) cosechan Palmas y Laureles, capturan tan solo los botines más suntuosos y brillantes, embalsamando con sus tintas las empresas de los Príncipes y los Potentados, y cualificados Personajes, y tejiendo con la aguja finísima del ingenio los hilos de oro y de seda, que forman un perpetuo recamo de acciones gloriosas»⁷.

⁶ CATURELLI, A., *El hombre y la Historia...*, p. 32. Cursivas nuestras.

⁷ MANZONI, A., *I promessi sposi (Los novios)*, Aonia edizioni, Pisa 2012, p. 9: «L'Historia si può veramente deffinire una guerra illustre contro il Tempo, perché togliendoli di mano gl'anni suoi prigionieri, anzi già fatti cadaueri, li richiama in vita, li passa in rassegna, e li schiera di nuovo in battaglia. Ma gl'illustri Campioni che in tal Arringo fanno messe di Palme e d'Allori, rapiscono solo che le sole spoglie più sfarzose e brillanti, imbalsamando co' loro inchiostri le Imprese de Prencipi e Potentati, e qualificati Personaggi, e traponendo coll'ago finissimo dell'ingegno i fili d'oro e di seta, che formano un perpetuo ricamo di Attioni gloriose». La traducción y las cursivas son nuestras.

En cuanto al papel de la Historia en el campo bíblico, baste por ahora recordar que «es ley primaria en la Historia que lo que se escribe debe ser conforme con los sucesos tal como realmente acaecieron»⁸.

Con esta afirmación la encíclica *Spiritus Paraclitus* intentaba establecer una distinción entre *la ciencia histórica* y *las ciencias físicas* para dar principios, también distintos, al momento de aplicarlas a la labor de la hermenéutica bíblica: es lícito afirmar que las descripciones bíblicas de fenómenos naturales quieren reflejar la realidad tan sólo *como se presentan a los sentidos*, es decir, según su apariencia más que según su naturaleza íntima; no es igualmente lícito afirmar esto respecto de los hechos históricos que se narran en el texto Sacro.

El real acaecimiento de estos hechos es de vital importancia para la fe puesto que «el plan de la revelación» de Dios «se realiza *con palabras y hechos intrínsecamente conexos entre sí*, de modo que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas»⁹.

La finalidad salvífica (cfr. DV 11) que informa al texto Sacro no puede ser invocada en menoscabo de la realidad histórica, puesto que *la verdad* revelada para nuestra salvación está estrechamente ligada a *los hechos* por los cuales Dios quiso revelarnos esas verdades.

⁸ «...physica in iis versantur quae 'sensibiliter apparent' ideoque cum phaenomenis concordare debent, cum, contra, lex historiae praecipua haec sit, scripta cum rebus gestis, uti gestae reapse sunt, congruere oportere» (EB 457).

⁹ DV 2.

Todo lo dicho no descarta ni la consideración de los *modos de decir y contar* propios de la cultura de esos tiempos y lugares (géneros literarios), ni otras consideraciones acertadas que puedan colaborar con la determinación precisa del real porte histórico de los relatos bíblicos. Esto, sin embargo, debe ser asumido en armonía con lo apenas dicho; para favorecer lo cual proponemos algunas ideas a fin de advertir y aclarar algunos puntos cruciales de esta problemática.

III. ALGUNOS PRINCIPIOS Y CRITERIOS

A modo de principios o líneas directrices proponemos algunas reflexiones que ayudarán a enmarcar los ejemplos que intentaremos exponer debidamente en el punto subsiguiente. Empezaremos de un modo «negativo», si se quiere, para rebatir de entrada una falsa premisa que subyace a tantos ensayos, es decir que «el silencio es negación», que la falta de información permite la negación categórica de la realidad de un hecho. En un segundo momento quisiéramos suscitar la recta estima de los estudiosos hacia las «tradiciones» más veneradas y serias, al menos equilibrando los juicios que dominan respecto de estas; finalmente, consideraremos brevemente la doctrina de los géneros literarios como principio hermenéutico de las Sagradas Escrituras.

a. El silencio no es negación

Causa asombro la «seguridad» y la «certeza» que presentan algunas teorías con respecto a sus principios de solución. Se podría hacer el experimento y calcular con cuánta información se cuenta del hecho, personaje o lugar bíblico que se está analizando, y quizás si se llegaría a un 5% del «total». De hecho, se dice bien que uno de los desafíos de este tipo de saberes es el de *trabajar con pocas evidencias* y, desde ellas, intentar reconstruir situaciones o problemáticas muy lejanas a nosotros en tiempo y cultura. Este osado objetivo es lícito y hasta fructuoso siempre y cuando se

entienda que es a menudo imposible de alcanzar y que, por ende, las conclusiones de estas ciencias deberán someterse siempre a las de otras ciencias superiores e incluso, en su propio campo, a la posibilidad de nuevos descubrimientos que obliguen a revisar lo que hasta el momento se afirmaba como seguro.

Vemos, sin embargo, que cada vez con mayor facilidad se presentan como «adquisiciones de la ciencia», como «posiciones cada vez más consolidadas», hipótesis en las que subyace casi inconscientemente el falso principio de que la carencia de información *demuestra* la falsedad, la inexistencia o la deformación de la realidad histórica objetiva a la cual parece querer referirse un texto antiguo «x», en nuestro caso, la Biblia.

Es sobre todo ante estas teorías, especialmente si no salvan las prerrogativas teándricas del texto Sacro, que el exégeta debe cumplir esa *parte de su oficio* que consiste en evidenciar que dichas hipótesis no concluyen *necesariamente*. Es decir, que por muy eruditas, fundadas, convincentes y aceptadas que aparezcan estas teorías, no hay consecuencia necesaria que «empuje» a la inteligencia a asentir, pues siempre se permanece en el campo de la hipótesis¹⁰.

Y es justamente la visión teándrica la que debe guiar en este filo de montaña: si una determinada teoría se alza contra la recta fe, es contestada recurriendo a las ciencias humanas, en cuanto sea posible, o haciendo uso del «derecho» de no atribuir al mundo hipotético una certeza mayor de la que posee. Lo mismo sea dicho si una teoría de este tipo es despectiva, de modo apriorístico, con respecto a las tradiciones, vehículo también de valiosa información. Por eso, dicho más en positivo, debemos entender además que...

¹⁰ Cfr. M. Á. TÁBET, "El uso de las ciencias humanas en la hermenéutica bíblica según la doctrina de santo Tomás", *Euntes Docete* 33 (1980), p. 442-444.

b. La tradición es fuente de ciencia

Aunque faltase el apoyo de los datos arqueológicos y de testimonios escritos, no se puede desatender lo que nos ha sido comunicado por medio de tradiciones orales y populares. Ciertamente que a menudo es más convincente una tradición apoyada por esos valiosos testigos -tan considerados hoy en día-; pero no por eso se justifica ese desprecio sistemático de las tradiciones que llega al punto de equipararlas a leyendas carentes de fundamento en la realidad y producto de la imaginación popular. Por esto suple «tradición» en la mente de muchos pensadores que ponen en tela de juicio todo lo que no cumple con los requisitos de la crítica moderna.

Sin embargo, es preciso revalorizar las tradiciones como fuentes verosímiles y fidedignas para el conocimiento del pasado. El gran valor testimonial que estas poseen se debe sobre todo a la *ininterrumpida* transmisión de un relato, el cual hunde sus raíces en el hecho mismo que atestigua. Puede darse incluso que una tradición conservada oralmente tenga mayor «fuerza» que un testimonio escrito, puesto que seguramente ha sobrevivido a la crítica de un mayor número de receptores ya que en la antigüedad (y hoy día incluso) son mucho más quienes «escuchaban» que quienes «leían». En realidad no debe marcarse tanto la distinción entre tradición y escritura como si la tradición fuera sólo oral y la escritura no fuera tradición. Ambos, lo escrito y lo oral, son tradición, en el sentido que son transmitidos de unos a otros, y entre ambos existe una rica interrelación. Lo que revalidamos acá es la fuerza intrínseca que el testimonio de las tradiciones comporta en sí.

Ha habido, es verdad, tradiciones «desenmascaradas» como las ha habido también «corroboradas». Pero no debe desequilibrarse el juicio queriendo extender una determinada conclusión a la generalidad de los casos. Es preciso, pues, ser *prudentes*, no perder la mesura e incluso ser *reverentes*, en especial con respecto a aque-

llas tradiciones más antiguas, más arraigadas, más celebradas y más veneradas. La tendencia actual es la contraria; se quiere «sacar de la somnolencia al pueblo engañado por las fábulas de la antigüedad», y lo único que se consigue es destruir acientíficamente toda tradición, produciendo tanto el escándalo de los débiles como las crisis de fe en los estudiosos que se dejaron infectar de estos modos de proceder. Sí, acientífico, porque la supuesta seriedad con que se pretende trabajar conduce a menudo a establecer límites ilegítimos a las fuentes del saber.

Atención, no se concluya de esto que deba abandonarse el rigor científico y la búsqueda del apoyo de testimonios externos; el error está en desvirtuar la validez de las tradiciones, concediendo al erudito de turno la potestad de señalar los lindes de la ciencia. Quede, pues, recordado el valor que las tradiciones poseen en sí mismas y que, en consecuencia, éstas han de entrar con pleno derecho en los estudios bíblicos.

c. Géneros literarios

Entre los grandes progresos de los últimos tiempos (en crítica textual, filología, arqueología y otros campos de la exégesis bíblica), quizás uno de los más importantes sea el de la atención a los «géneros literarios» presentes en la sagrada Escritura.

En cuanto a la extensión, clasificación e interrelación de los géneros literarios, si bien no hay absoluto acuerdo entre los diversos estudiosos, hay muchos puntos en común que permiten profundizar en sus problemáticas. Sin entrar en teorías ni disputas, puede resultar clarificador hacer una simple distinción entre los «modos de decir» y los «modos de relatar». Podríamos equipararla a la distinción entre *recursos* literarios (que los hay *menores*: comparaciones, metáforas, hipérboles, etc.; y *mayores*: alegorías, parábolas, fábulas, etc.) y *géneros* literarios (prosa, poesía, novela, historia, ensayo, homilía, etc.). A todos estos casos podemos en-

contrar aplicada esta expresión entre los estudiosos bíblicos modernos.

Decíamos que la especulación guiada por estos paradigmas se ha incrementado notoriamente en nuestros tiempos, principalmente en oposición al error que dio a llamarse «fundamentalismo», el cual se aferraba a la *literalidad* del texto descuidando los elementos circunstantes y por tanto su auténtico *sentido literal*. Pero, de modo casi pendular, el mundo bíblico se ha visto infectado por el exceso opuesto que quiere que la Biblia diga prácticamente lo contrario de lo que dicta una lectura llana. Hay vía libre para las teorías más extravagantes, y aquellas hipótesis que poseen cierto fundamento se quieren alzar como pruebas definitivas e incontestables.

Sin embargo, ante esta proliferación de teorías dogmatizadas, no debemos seguir el movimiento pendular que nos llevaría al extremo opuesto, también erróneo. Se debe dar acogida a los progresos -y buscarlos positivamente-, pero siempre en el equilibrio de una exégesis integral. Por eso la consideración de los *modos de decir* es indispensable para no creer que «te lo dije mil veces» quiera indicar el número exacto de «advertencias», sin pretender tampoco que «comer mi carne» (Jn 6,56) quiera decir simplemente «ser amigos, compartir la mesa».

Hay quienes niegan o ponen en duda muchos relatos bíblicos fundándose en los elementos formales de composición que en ellos se encuentran (frases estereotipadas, esquemas típicos, fórmulas fijas, etc.). Si bien estos elementos pueden darnos indicios considerables en orden a juzgar el valor histórico de los relatos en cuestión, es preciso dejar en claro que la utilización de esquemas y modelos narrativos, es decir, el uso de determinados géneros literarios, no es algo que quite de por sí ningún valor real o consistencia histórica a lo relatado. Piénsese en los avisos fúnebres en donde se encuentran ciertas siglas y frases convencionales («Q.E.P.D.», «Partió a la casa del Padre», etc.), una serie de datos

indispensables (lugar del velorio; cementerio, fecha y horario para el entierro), ciertas fórmulas con esquemas comunes («sus hijos..., su esposa, sus amigos... participan...»). Nadie con buen sentido, al encontrar dichas semejanzas en los múltiples afiches, duda de la verdad de la triste noticia. Si a causa de la utilización del género literario «*aviso fúnebre*» debiera dudarse de la real defunción de una persona, ninguno asistiría a los velorios y los funerales estarían vacíos, lo cual difícilmente sucede; esto muestra que el sentido común sobrevive en el pueblo.

Este ejemplo banal sirva para disminuir en algo el recurso abusivo que se hace a menudo a la doctrina de los géneros literarios en la exégesis bíblica y sobre todo para encauzar su buen uso.

IV. UN PAR DE EJEMPLOS ILUSTRATIVOS

Pongamos en consideración dos ejemplos como intento de concretizar lo dicho a través de una lectura teándrica de la problemática bíblica. El primer ejemplo será parte de un tema amplio y candente con respecto al Antiguo Testamento; el segundo, uno más particular y referido al Nuevo.

a. La historia del Pentateuco

Los primeros cinco libros de la Biblia nos traen gran parte de la historia que está a la base de la comprensión del designio de Dios sobre el hombre. Existe sin embargo una compleja problemática ligada ya sea a las distancias que nos separan de los hechos y de la puesta por escrito, ya sea a la perspectiva y el modo en que se han expresado estos escritores sagrados.

Mucho se ha escrito al respecto y queda mucho aún por decir. Lo que se ha de evitar es el desequilibrio y la presunción.

Como sentencia segura y que puede introducirnos en la problemática se puede decir que *en el Pentateuco no se halla la Historia*

expuesta en el modo en que «modernamente» acostumbramos, pero esto no quiere decir que no se halle de ningún modo.

Lastimosamente muchos han creído que, a partir de este «principio», es lícito concluir del siguiente modo: «En los relatos bíblicos podrían encontrarse verdades históricas, algún núcleo histórico, aunque en medio de exageraciones, invenciones, errores cronológicos, geográficos, etc., cosa común -dirán estos- en los escritos antiguos». Pero esto es precipitación, deserción y renuncia al estudio auténticamente científico de la Biblia, es decir, renuncia al estudio teándrico.

Ese *modo diferente de relatar* la historia no significa que sea un modo en el que venga involucrado el error pues se perdería así la peculiaridad bíblica de ser inerrante. La timidez imperante a este respecto debe ser sacudida si se quiere conservar la pureza de la fe y la recta razón. «Campo de la Inspiración es toda la Sagrada Biblia; que *a todas sus partes* se derrama el influjo del Espíritu Santo. (...) De donde, no nos es dado dividir la Sagrada Biblia en partes inspiradas y otras que no lo son, pues el efecto y alcance de la Revelación llega aún a los asuntos de carácter profano, no de una manera casual, sino íntima e intencionada. Mas esto no excluye *imperfecciones* en la Sagrada Biblia. De la manera que el Verbo Encarnado, al unirse hipostáticamente a la naturaleza humana, asumió todas las imperfecciones conciliables con la dignidad de la persona divina, así el verbo escrito sufre todos aquellos defectos que no repugnan a la verdad y dignidad del Espíritu inspirador. La Sagrada Biblia está escrita por hombres y destinada a hombres que no poseen órganos aparejados para percibir la plenitud de la luz divina. Y así como el Hombre-Dios no padece quebranto en su dignidad por allanarse a la humana limitación, así tampoco el carácter divino de la Sagrada Escritura queda desvirtuado por la fragilidad de comprensión y de ciencia de expresión del instrumento humano. De esto se sigue necesariamente la *absoluta infalibilidad* de la Sagrada Biblia, no solo en aquellos

asuntos que atañen a la salvación del género humano, sino también en los profanos»¹¹.

Sin embargo, es preciso advertir que se debe andar con pie de plomo al buscar correspondencia entre las fuentes bíblicas y las extrabíblicas de la Historia, como también al buscar la correspondencia entre el relato bíblico y el hecho histórico. Esto porque, si bien «el pueblo de Israel aventajó singularmente a las otras antiguas naciones orientales en escribir bien la historia, así por la antigüedad como por la fiel narración de hechos, méritos que seguramente proceden del carisma de la divina inspiración y del fin peculiar de la historia bíblica, que es religioso», los modos asumidos por Dios para revelarnos las historias salvíficas comportan ciertas diferencias con respecto al modo actual de «hacer» Historia.

Para dar alguna idea de la cuestión, reproducimos una moderada y sucinta exposición (teoría, en rigor¹²) sobre el valor del testimonio bíblico como fuente principal de la historia del pueblo hebreo. Aunque la veracidad de estas fuentes «fue muchas veces puesta en duda, en realidad los descubrimientos arqueológicos que se van haciendo en estos últimos tiempos, no hacen más que confirmar la validez y la profunda adhesión de los hechos que ella cuenta con el ambiente cultural puesto a luz por las

¹¹ I. SCHUSTER – J. B. HOLZAMMER, *Historia bíblica: exposición documental fundada en las investigaciones científicas modernas*, Editorial Litúrgica Española, Barcelona 1946, p. 7.

¹² Recordamos que es una teoría puesto que, de fondo, existe una sistematización de la problemática que ha logrado «imponerse» y que da los parámetros que guían hoy por hoy los razonamientos de los estudiosos. La advertencia es oportuna puesto que estas teorías han visto la luz en ambientes principalmente contagiados de racionalismo, si no totalmente racionalistas. El peligro consiste justamente en su independencia de la visión de fe. La razón que se fía ilimitadamente de la razón humana, es algo absurdo, como absurdo es que la razón humana no se fíe ni se apoye en la razón divina.

excavaciones. Sin embargo, el *carácter histórico de la narración bíblica* no es idéntico para todos los períodos. Para el período de los patriarcas, del éxodo y de la conquista, la narración bíblica se funda sobre tradiciones venerables por la antigüedad aunque fragmentarias. Los redactores que la pusieron por escrito en diversas ocasiones, las reunieron en un solo hilo narrativo, extremadamente simplificado, por razones didácticas y también teológicas, apareciendo así más clara la continuidad de la historia de la salvación. Detrás de esta narración unificada y continua, la crítica literaria se esfuerza por reencontrar las tradiciones subyacentes, de las que resulta que el curso de los sucesos fue en realidad más variado y complejo.

«*Antes que nada* las vicisitudes de los patriarcas dejan entrever que la ocupación de la Palestina estaba ya comenzada al tiempo de los mismos, de parte al menos de algunos grupos familiares, algunos de los cuales quizás no participaron del ingreso en Egipto. *En segundo lugar* no todos los grupos descendieron a Egipto en el mismo tiempo y en las mismas circunstancias. *En tercer lugar* y como consecuencia de eso, el éxodo de Egipto no sucedió del mismo modo para todos: algunos grupos alcanzaron la tierra prometida directamente desde el sur, mientras otros pasaron por las regiones al este del Jordán. El éxodo definitivo, guiado por Moisés, con su sucesiva conquista de oriente, fue considerado con mayor tenacidad por las tribus que hicieron la experiencia y en él confluyeron las otras tradiciones, cuando las tribus ya reunidas tomaron más viva conciencia de su fundamentación étnica y especialmente religiosa. Con el período de los Jueces y luego con la monarquía se entra en una posesión de una documentación más directa y la narración histórica aparece trazada con lineamientos más definitivos y más similares a nuestro modo de escribir la historia»¹³.

¹³ *Guida biblica e turistica della Terra Santa*; ed. Italiana, 2008.

Al traer esta hipótesis no queremos manifestar nuestro acuerdo o desacuerdo (que ciertamente ni uno ni otro son absolutos), sino tan solo destacar el modo de plantear la cuestión: remarcar la diversidad en cuanto a la intención histórica o en cuanto a las perspectivas que han tomado diversos relatores con respecto a un mismo hecho, es algo lícito y necesario para la exégesis. La solución concreta que se da a este fenómeno es otra cuestión que necesita un nuevo discernimiento.

Desgraciadamente, el aire de suficiencia que se respira por doquier, expone las ideas de tal modo que no se salva la inspiración bíblica ni sus principales consecuencias, ya sea porque es totalmente excluida o, peor aún, es incluida parcialmente, es decir, *con mayor falsedad*, según lo dicho por Chesterton de que «la falsedad nunca es tan falsa como cuando es casi verdad»¹⁴.

Alguno dirá que la inspiración bíblica no se «juega» más que en las verdades salvíficas (torciendo la interpretación de *Dei Verbum* 11¹⁵) o deformará el concepto mismo de verdad copiando viejos y nuevos intentos de reformulación¹⁶.

¹⁴ CHESTERTON, *Santo Tomás de Aquino*, cap. III.

¹⁵ Porque en el texto definitivo de la *Dei Verbum* no se habla de *inerrancia* (aunque se dice claramente «*sin error*»), muchos han querido ver un cambio de doctrina respecto del Magisterio anterior; otros han querido ver una restricción de la inerrancia a las verdades de fe y moral apoyados en la expresión *salutis nostrae causa*. Tábet explica que el texto definitivo acoge un pedido de modificación con respecto a los últimos esquemas de la Constitución. Los redactores, aunque han aclarado que no había intención de cambiar doctrina, han admitido, para evitar malas interpretaciones, la propuesta de cambiar el sintagma *veritatem salvificam* por una proposición de relativo con **valor atributivo y explicativo**, no determinativo o restrictivo: «*Scripturae libri veritatem, quam Deus nostrae salutis causa Litteris Sacris consignari voluit, firmiter, fideliter et sine errore docere profitendi sunt*». En conclusión: no es que sólo las verdades salvíficas carecen de error sino que toda la Biblia está libre de error por ser inspirada por Dios y, consecuentemente a su carácter inspirado, toda la Biblia, en todas sus partes, es salvífica, aunque

Realizada esta operación, no habrá mayor dificultad para que los estudiosos crean lícito concluir, por ejemplo, que «la historia de los Patriarcas no existió nunca y que todo se debe a una invención, bellísima, sí, del deuteronomista, que creó toda esta historia para darle una identidad al pueblo judío»¹⁷ o que «la saga histórica contenida en la Biblia, desde el encuentro de Adán con Dios y de su viaje para llegar a Canaán, hasta Moisés y la libera-

algunas partes lo sean «indirectamente» en cuanto que, aún siendo elementos «no salvíficos» en sí, forman parte del texto sacro inspirado por Dios. Cfr. M. Á. TÁBET, «La sacra Scrittura nel Catechismo della Chiesa Cattolica», *Ann. Theol.* 7 (1993); M. Á. TÁBET, «Il senso letterale e il senso spirituale della Sacra Scrittura: un tentativo di chiarimento terminologico e concettuale», *Ann. Theol.* 9 (1995) 3-54.

¹⁶ A la base de muchos autores se encuentran -más o menos explícitamente- las teorías del pensador alemán Hans-Georg Gadamer, cuya obra principal es *Verdad y Método*. Hallamos en Gadamer un rebrote del *pensamiento débil* sostenido con estructura alemana y cargado de honores y aplausos. Pasado el fulgor del iluminismo, del positivismo y de la «ciencia rigurosa» (piénsese en el monopolio que el método histórico-crítico había alcanzado décadas atrás en campo bíblico), hoy por hoy existe una fuerte tendencia a desligar la *verdad* del *método* científico. Gadamer hablará contra «los fanáticos del método» proclamando la *universalidad de la hermenéutica*, es decir, que todo debe ser interpretado, visto desde una perspectiva particular, y *el diálogo* se transforma en valor supremo, origen fontal de la verdad. Él defiende su *filosofía hermenéutica* de la acusación de negar «la racionalidad metodológica» pero «*su metafísica*» -fraguada en ambiente hegeliano, heideggeriano, jaspersiano, etc.- quita el fundamento a la objetividad del conocimiento pues está muy lejos de ser una metafísica del ser. Cfr. “Autopresentación de Gadamer” en GADAMER, H.-G., *Hermenéutica, Estética e Historia, Antología*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2013, p. 38-39.

¹⁷ Este es el modo «moderno» en que se expresan estudiantes y profesores de exégesis bíblica. Decía Castellani: «Por supuesto que estos teólogos no lo dicen en la forma brutal en que lo he puesto: son de mucho talento y aún dicen muchas cosas buenas; incluso yo diría que todo lo que dicen es bueno pero no es bueno el enfoque general: la “connotación” como dicen los lógicos» (CASTELLANI, L., *Domingueras Prédicas*, Jauja, Mendoza 1997, p. 267-8). Lamentablemente los exégetas sí lo dicen en «la forma brutal» que he puesto.

ción de los hijos de Israel de la esclavitud y el ascenso y decadencia de los reinos de Israel y de Judá, no fue una revelación milagrosa sino un producto genial de la imaginación humana»¹⁸. Alguno creerá que son ciertas y demostradas todas estas teorías, pero no. Todo responde a puntos que se han establecido más o menos convencionalmente para decir qué es científico y qué no. Y de este común acuerdo pareciera quererse despertar a los hombres del sopor de los antiguos mitos. Así, aplicando estos paradigmas a diversos lugares, se querrá negar la existencia de los patriarcas, del pecado original, de las epifanías divinas y, sobre todo, de todo hecho que reclame para sí la nota de milagroso.

De esto hay mucho hoy en día; por eso urge conservar siempre clara la verdad de que por estos libros podemos llegar al conocimiento objetivo de la historia del Pueblo elegido. Es cierto que deberemos considerar atentamente los aspectos humanos del relato a que hemos hecho mención, pero con una armónica vigilancia de su carácter inspirado.

Con respecto a la *síntesis teológica* que presentan muchas narraciones bíblicas podemos traer a consideración lo que escribe D'angelo Rodríguez refiriéndose a la Historia, al oficio de escribir Historia, incluso profana, y al hombre común, al lector de esa Historia escrita por profesionales:

«La comprensión de la Historia es un asunto arduo. Exige conocimiento de los hechos, dominio de los principios que permiten interpretarlos y una cierta sensatez para realizar la unión de los principios con los hechos.

¹⁸ FINKELSTEIN, I. – SILBERMAN, N. A., *Le tracce di Mosè, la Bibbia tra storia e mito*, Carocci, Roma 2011, p. 13. El título original del libro (en inglés) es: *La Biblia desenterrada: una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*.

Pero estas exigencias son prescriptivas para aquellos que escriben la historia, para los historiadores profesionales.

El hombre común se encuentra ante la necesidad de comprender el pasado y, al mismo tiempo, con la falta de conocimiento detallado de los hechos, que hemos señalado como la primera condición.

Por eso no tiene más remedio que manejarse con grandes esquemas interpretativos, con un armazón de grandes hechos que le permitan al menos una primera aproximación. El primer riesgo es, claro, quedarse con esos esquemas como si fueran la verdad histórica misma, sin necesidad de mayores precisiones o matizaciones.

Los esquemas, en verdad, tienen que cumplir las condiciones de una síntesis hecha con buena fe y eludir los riesgos de una falsificación y de la mala fe. Lo que equivale a decir que el que dibuja un esquema tiene que ser capaz de contener en él todos los grandes hechos y no esquivar aquellos que parecen contradecir su tesis. Cuando se fuerzan los hechos para hacerlos entrar en las ideas preconcebidas, cuando se barren bajo la alfombra datos esenciales, allí entramos en el terreno de la falsificación, la eterna Scilla que amenaza al historiador.

Objetividad y subjetividad no tienen nada que hacer aquí. Desde los ángulos más opuestos de la interpretación histórica se ha descalificado a la “objetividad” como el logro imposible para el *sujeto* historiador. *El abuso*

*comienza, claro, cuando se confunde subjetividad con mala fe*¹⁹.

En los relatos bíblicos, que son «humanos», estas consideraciones son importantes, recordando sin embargo que también son «divinos» y por lo tanto el carisma de la inspiración imprime sus huellas en ellos.

A este respecto dicen Schuster y Holzammer, comparando la Historia profana con la Sagrada: «También la historia del antiguo Oriente estaba dominada por el concepto religioso y la tendencia nacional; pero la fe estrictamente monoteísta de Israel hizo posible una síntesis histórica, tan superior a las demás como lo es la religión hebrea a la mitología y al paganismo»²⁰.

Remarcamos finalmente que escribir la Historia *desde un cierto punto de vista* (subjetivismo -que dice D'angelo Rodríguez-, el cual «no se opone a la buena fe») y *con una determinada finalidad didáctica* (pragmatismo religioso) no se opone en nada a la verdad histórica de los relatos:

«La historiografía bíblica se halla informada de tendencia y concepto religiosos (pragmatismo) que constituyen el carácter esencial de la Sagrada Escritura y le asignan un puesto peculiar en la literatura mundial. Bien lo advirtió la tradición judía, por lo que a los libros de Josué, de los Jueces y Reyes llamó “profetas anteriores”. Los Doctores de la Iglesia vieron en este carácter profético (didáctico religioso) de las narraciones sagradas una ventaja que garantiza su verdad histórica y su valor didáctico. En él se apoyan, por el contrario, los

¹⁹ A. D'ANGELO RODRÍGUEZ, “Hillaire Belloc, su mundo y su obra, setenta y cinco años después”, estudio preliminar de B. HILLAIRES, *Sobrevivientes y recién llegados*, Pórtico, Buenos Aires 2004, pp. 10-11.

²⁰ SCHUSTER – HOLZAMMER, *Historia bíblica*, p. 25.

críticos modernos para poner en tela de juicio la credibilidad de los Sagrados Libros. Pero sin razón. La narración bíblica quiere ser verdadera historia, aunque no en el sentido de la crítica moderna. El historiador profético expone lo que Dios ha hecho por su pueblo y la conducta de Israel con su Señor, con el fin de enseñar, mover a virtud y piedad, amonestar y precaver. En consonancia con tan elevado objeto escoge el asunto, esclarece y relaciona los hechos, habla como un “hombre de Dios”, juzga los acontecimientos desde el punto de vista del gobierno divino del mundo y de la ley de Dios y describe la intervención divina en la historia; y es tan directa esta intervención como la que a cada paso nos muestra la Sagrada Escritura hablando de los fenómenos naturales, sin negar por ello o excluir la acción de las causas segundas.

Lo que en la historia crítica es de capital importancia -acopio de materiales, exactitud y verificación documental de todos los pormenores, relaciones que guardan los hechos entre sí, estudio del ambiente de la época-, la tiene muy secundaria y aun llega a faltar en la historia bíblica. En cambio, la investigación e historiografía críticas, especialmente en nuestros tiempos, prescindan de lo que es fundamental en la Biblia: el pragmatismo religioso. Mas éste es compatible con la verdad y veracidad históricas, como lo prueban las pinceladas con que los autores sagrados nos descubren las sombras de la historia de Israel y los flacos de sus grandes hombres. Esto no es dudoso para quien admite la Inspiración y cree que Dios ha hablado por boca de los profetas. Pero, aun humanamente considerado, es evidente que el pragmatismo religioso no está en pugna con el método crítico. Ambos pueden garantizar igualmente la verdad de la historiografía. “Si dos historiado-

res, profano el uno e inspirado el otro, se propusieran escribir la historia de Israel con los mismos materiales, es indudable que el cuadro del uno diferiría grandemente del que el otro nos pintara; y esto no obstante, a ninguno podríamos culpar de error. Esforzándose el primero en descubrir el nexo de los acontecimientos, sus causas y efectos, sus motivos y consecuencias y en darnos una idea cabal de la historia de aquel pueblo. Y mientras este historiador con todo su aparato crítico no lograría rebasar el marco de los hechos visibles y de su conexión natural, el segundo, dejando todo esto de lado como cosa de poca monta y ajeno a su negocio, llegaría a descubrir en los sucesos naturales el dedo del Dios de la Revelación, el cual muestra su actividad guiando y reprimiendo con premios y castigos. ¿Cuál de las dos síntesis ofrece mayor garantía de infalibilidad, descubre verdades más sublimes y merece mayor estima? Evidentemente aquella que *no se fija en las causas segundas por más ampliamente que se conozcan, sino que se remonta a las primeras y altísimas*. Es claro que la síntesis histórica perfecta sería aquella que uniese en sí ambas formas de exposición; pero el historiador profano nunca podrá presumir de haber alcanzado este ideal” (Redemacher)»²¹.

b. Emaús

El segundo caso que ponemos es el de la localización de Emaús, ciudad mencionada en Lc 24 en donde se señala una *distancia*: 60 estadios de Jerusalén (11 kilómetros).

²¹ SCHUSTER – HOLZAMMER, *Historia bíblica*, p. 24..

Como antes y después de Cristo la fisonomía de la Tierra Santa ha atravesado diversas mutaciones (debido sobre todo a las sucesivas dominaciones), la localización de los lugares bíblicos a menudo se ha encontrado frente a grandes dificultades e incertidumbres propias de estos asuntos.

¿Cómo se intentan determinar los «lugares santos»? En muchos casos esta localización ha sido conservada y transmitida gracias a tradiciones inmemoriales que en su mayoría son auténticas y que poseen, como hemos dicho, ya *en sí mismas* gran valor testimonial. Sin embargo, esta fuerza intrínseca de las tradiciones ha venido muchas veces corroborada por medio de *testimonios externos* ofrecidos por las diversas ciencias que dicen relación con la Historia. En este sentido, las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los lugares santos, han ayudado a discernir la autenticidad de una tradición (aunque debe advertirse que estos descubrimientos difícilmente tengan la última palabra, por ofrecer siempre información fragmentaria y en cierto sentido provisoria).

Respecto al «método de excavación» afirma Wright que «puede sintetizarse de la manera siguiente: Mediante la exploración externa, el excavador ha localizado el montículo o *tell* donde desea excavar y ha reunido los medios necesarios, que incluyen un equipo adecuado, instrumentos de medición, picas, espuelas, libros de inventario, etc. Contrata obreros y comienza a excavar. A poca profundidad suele encontrar muros de antiguos edificios. Los desentierra poniendo especial atención en los niveles del suelo que separan unos objetos de otros. El montículo está compuesto de varios estratos o niveles de edificación: uno bajo, otro hasta llegar al suelo virgen o rocoso, y es de importancia vital distinguirlos. Las varias habitaciones o sitios de los hallazgos se enumeran, se dibujan en planos y se fotografían. Cada uno de los objetos descubiertos se etiqueta y se registra a fin de no olvidar el nivel y el lugar donde se halló. Los objetos que están fuera de lugar por haber caído desde arriba o subido desde abajo deben ser identificados en la medida de lo posible. Así, cuando se ter-

mine el trabajo, los planos y las notas permitirán reproducir sobre el papel la localización original de cada cosa. Este es en resumen el método estratigráfico, que consiste en excavar por niveles o estratos y recoger los objetos hallados en cada estrato»²².

Así, por ejemplo, en el lugar donde se decía que Cristo había conferido el primado a Pedro (Jn 21,1-19), se había construido en el siglo IV una basílica, bizantina por cierto, cuyos restos fueron descubiertos en 1968, año en que se inicia la construcción de la iglesia que hoy protege dichas ruinas. O de la roca sobre la cual Cristo entró en agonía, se sabe que era venerada ya en el siglo III; Eusebio de Cesarea, San Jerónimo y la peregrina Egeria dan también sus testimonios al respecto. Son los franciscanos quienes en 1966 compran el terreno y, al realizar las excavaciones, encuentran los restos de una iglesia del siglo IV, testimonio valioso y antiquísimo de una veneración especial del lugar por parte de los cristianos.

Del mismo modo, cada caso con sus matices propios, se determinan los demás lugares ligados a la Historia sagrada. En las excavaciones que se han realizado, por ejemplo, en sitios señalados por la tradición cristiana, se ha descubierto generalmente un primer estrato de *tiempo cruzado* que cubre y «protege» aquel más profundo y antiguo de *tiempo bizantino*.

Son muchos los ejemplos de este tipo, pero detengámonos brevemente en el caso de Emaús²³.

²² G. WRIGHT, *Arqueología Bíblica*, Cristiandad, Madrid 2002, p. 120.

²³ Seguimos libremente el artículo de PEREIRA, C., “Emaús: mística, arqueología y transmisión oral”, *Diálogo* 60 (2011), p. 65-80. El autor afirma que ha elegido este lugar santo tan particular porque en él «se lleva a cabo quizás como en ningún otro, la conjunción de todos estos factores: el místico, el arqueológico, y aquel que hace relación a la verdadera “*traditio*” (transmisión) evangélica». Id. p. 65.

Actualmente existen más de cuatro hipótesis de localización de dicha ciudad. Una de las tradiciones más fuertes es la de *Emaús El-Qubeibe*, custodiada por los franciscanos y en la que se descubren los restos de la antigua ruta romana y los de la casa de Cleofás y Simón (esta tradición identifica al «otro discípulo» con Simón, uno de los 72 discípulos e hijo de María de Cleofás, identificado este último con el Cleofás del Lc 24). Esta localización cuenta a su favor sobre todo con el hecho de estar a la distancia indicada por el texto lucano, de 60 estadios. Si debiera descartarse que esta fuera la auténtica Emaús referida por Lucas, es de notar que la tradición respecto de este lugar dice que es esta la casa de Cleofás, lo cual no implica necesariamente que allí se haya dado el encuentro con el Señor²⁴.

La otra gran contendiente es *Emaús Nikópolis*. Esta localización de Emaús fue señalada por la mística árabe y carmelita, santa María de Jesús Crucificado, que, pasando por allí, pidió se detuviera la caravana y metiéndose en un terreno baldío afirmó que era el lugar donde el Señor había comido la cena con los discípulos. El lugar señalado por la santa se hallaba en la localidad de Latrún-Amwas (nótese el parecido fonético de Amwas con Emaús) a más o menos 175 estadios de Jerusalén. Allí los arqueólogos dominicos han identificado al menos tres niveles que testimonian edificaciones de culto cristiano: una basílica cruzada del siglo XII, una bizantina del siglo V y el así llamado «edificio romano», siempre un templo cristiano, del siglo III.

Por otra parte, Emaús aparece nombrada tres veces en la Biblia: una vez en Lc 24 y dos veces en el Antiguo Testamento, referidas a una victoria macabea (1Mac 3,57;4,3) lo cual podría explicar el nombre de Nikópolis (ciudad de la victoria) aunque se debe notar que el nombre le fue dado recién en el siglo III d.C.

²⁴ Así podría conservarse la tradición custodiada por los franciscanos y aquella custodiada por los dominicos.

La descripción geográfica que da la Biblia en estos lugares podría también corresponder perfectamente a la geografía de la zona de Latrún.

Permanece empero el problema de la distancia, muy lejana a los 60 estadios del texto bíblico. Sin embargo, hay importantes manuscritos que dicen 160 estadios (más cercano a los 175 de Nikópolis) en lugar de 60. Pero incluso sin recurrir a la crítica textual, es decir, aún conservando el número de 60 estadios, hay estudiosos de la transmisión oral de los evangelios (que precede y subyace a su puesta por escrito en griego) que han encontrado serios argumentos en su campo a favor de la autenticidad de Emaús Nikópolis. Si se supone el arameo que está a la base del griego (los testigos oculares y los primeros transmisores de los hechos hablaban esta lengua) se puede aplicar el adjetivo «distante» a distintos sujetos. El griego, que tiene casos, no deja lugar a dudas que «distante», en acusativo, se refiere a la «villa», que también está en acusativo. Pero el arameo, que no tiene casos, permite que pueda entenderse «distante» ya sea de la «villa» como de los «discípulos» (de hecho las consonantes son las mismas para el singular y el plural, y las vocales tienen una colocación muy tardía y que podría haber sido influenciada por el texto mayoritario griego). En esta hipótesis son los discípulos (y no la villa) los que se encuentran a 60 estadios de Jerusalén. Es interesante observar que justamente a esa distancia de Jerusalén se sabe que se encontraban dos caminos que conducían desde Jerusalén hacia nuestra Emaús. En ese cruce de caminos, a 60 estadios de Jerusalén, Cristo habría encontrado a los discípulos y habrían caminado hasta la villa en que comieron la cena y lo reconocieron al partir el pan.

Finalmente es necesario dar algún juicio sobre el valor que la revelación de la santa posee en esta problemática. Creemos que la misma tiene un importante valor testimonial y, por tanto, puede dársele cabida; aunque creemos también que no debería acudir sin más a ella para zanjar la cuestión, puesto que los fenómenos

místicos deben ser considerados con extrema cautela, lo cual depende en definitiva del juicio de la Iglesia. Lo cierto es que es una revelación hecha a una grande mística y que ha contado y cuenta con los apoyos que hemos mencionado y que, por ende, está apuntalada por fuertes motivos de credibilidad.

V. CONCLUSIONES

Para finalizar estas breves reflexiones sobre la Historia y la Arqueología bíblicas hagamos algunas consideraciones a modo de conclusión.

a. Fiel transmisión de los hechos

El intelectual moderno parece querer tomar la Biblia de la sople y recriminarle sus oscuridades exigiéndole violentamente las respuestas a sus propios interrogantes. Pero esto no es ciencia; esto es curiosidad insana y antojo pueril, siendo benévolos.

La «duda metódica» cartesiana -y el consecuente subjetivismo- no pueden ser puntos de partida lícitos en ningún campo del saber humano. Si quisiéramos entronizar la *razón y la evidencia* como reinas absolutas del saber humano, las destronaríamos cada vez que recurriéramos a la *fe humana* de cuya ayuda se sirven constantemente las ciencias en su progreso. Que el dinamismo y el avance de la ciencia sean favorecidos por el recurso a la fe humana es algo que está «demostrado». De hecho es un dato de experiencia universal que, por ejemplo, lo recibido por el testimonio de otros (lo que nos cuentan nuestros padres, maestros, manuales, libros, etc.) es a menudo fuente de conocimiento objetivo y cierto a partir de los cuales es lícito y eficaz seguir profundizando.

Si esto sucede cuando se acude a la fe humana, cuánto más cuando aceptamos con fe sobrenatural los misterios revelados basados en la autoridad de Dios que revela.

Y en este sentido la Biblia es doblemente fuente de certezas sobre todo a causa de su origen divino-humano: en efecto, es un texto escrito *por hombres* los cuales escribieron bajo el influjo del carisma de la *inspiración bíblica*. Por su origen divino se excluyen el error, la mentira y el engaño -dentro del fenómeno mismo de la inspiración-, y considerada incluso en su vector humano, la Biblia aventaja en mucho a las otras «fuentes», sean profanas o religiosas, las cuales sin embargo son aceptadas sin tantas «exigencias» y hasta usadas sonoramente con la pretensión de querer poner en jaque al texto sacro.

En el campo de la crítica textual, piénsese que de la conocidísima *Guerra de la Galia* se conservan sólo nueve manuscritos, de los cuales el más antiguo es nueve siglos posterior a Julio César, su autor. Apabullante es la diferencia que el nuevo Testamento presenta en este aspecto; de hecho, sus miles de manuscritos, algunos de los cuales muy cercanos al tiempo de composición, dan el texto más «seguro» de la literatura antigua, quedando sólo un 6% en manos de la crítica textual y con minúsculas dificultades teológicas -solubles todas estas con textos paralelos libres de problemas críticos-. Semejante ventaja saca el Antiguo Testamento a sus contemporáneos, por lo que no cabe duda que, si bien subsisten y subsistirán siempre diversas dificultades, el texto bíblico es una fuente seria y autorizada de los hechos que relata y es, por tanto, fiel vehículo de transmisión de la historia salvífica.

b. Lo esencial es claro

Lo necesario para nuestra salvación es fácilmente «alcanzable» para cualquier inteligencia, más allá de que Dios haya querido envolver esta revelación con alguna sombra, ya dijimos porqué.

Si el *Via Crucis* partió desde un lugar u otro de Jerusalén, podría estudiarse e investigarse; pero que Cristo padeció y llevó su propia cruz para morir por nuestros pecados en un lugar llamado

Calvario, no se puede dudar, aunque el historicismo escéptico lo haya hecho.

Los que excusan su sumisión a Cristo y a la Fe católica por estas dificultades siempre presentes («contradicciones», «errores», «sinsentidos» dirán ellos), suelen alejarse lo más posible de las tantísimas evidencias que las cuestiones más importantes presentan. No hay honestidad -y mucho menos humildad- delante de la revelación hecha por Dios en Cristo y su Iglesia; y por eso es que la rica y compleja interrelación entre fe y razón es descuidada y relegada al campo devocional, cuando es, en realidad, el punto neurálgico del más profundo y verdadero saber humano.

Y si decimos que lo esencial es claro y seguro, no estamos afirmando que en lo accidental o secundario pueda bajarse la guardia. Tanto lo esencial como lo accidental de la Biblia poseen el carácter de inspirado y por tanto tienen a Dios como verdadero autor, con todo lo que ello implica. Lo que queremos señalar acá es el vigor y sólido fundamento que posee la *certeza de nuestra fe*, la cual se conserva intacta, incluso si sobrevivieran ciertas dificultades en su entorno.

c. Importancia de la investigación en estos campos

La urgencia de estas labores depende en parte de la obligación de defender nuestra Fe de los ataques que recibe hoy en día, como los ha recibido siempre. Pero no es esto lo principal. Tanto la profundización en los misterios revelados en sí mismos, como la seria atención a todos los «soportes materiales» por los que estos nos fueron transmitidos, brotan de la inmutable convicción de que existe una perfecta *armonía entre las verdades de orden natural y aquellas de orden sobrenatural*, convicción tal que impele a rechazar tanto el engreimiento cientificista como la incuria fideísta. Es en esta dirección que la inteligencia del creyente se lanza a la búsqueda de todos los testimonios que hablen de la historia de la Salvación, incluso aquellos más materiales y accesorios, como

puede ser el de la localización más o menos precisa de un lugar sagrado.

En la valoración de las ciencias humanas, entonces, hay dos extremos que evitar: el pesimismo escéptico y el frenesí cientificista²⁵. El exégeta debe conservar el equilibrio y eliminar con la virtud estos dos excesos.

Castellani aventura la difícil definición del exégeta como:

«vir bonus discendi peritus

*—hombre bueno y siempre aprendiendo»*²⁶.

Es necesario entonces conservar la mente siempre abierta para no precipitar el juicio ante cuestiones que poseen una complejidad mayor de la que podríamos sospechar, sin caer por esto en la negación de toda posibilidad de conocimiento objetivo de la realidad.

En Historia y en Arqueología se puede fácilmente hacer el ridículo, sobre todo cuando se expresan las hipótesis de modo que dejan de ser tales para querer imponerse como verdades irrefutables, indiscutibles²⁷. Pero el ridículo no se quita rechazando el

²⁵ Las cuatro acepciones que da el *DRAE* de «cientificismo» son las siguientes: 1. Doctrina según la cual los métodos científicos deben extenderse a todos los dominios de la vida intelectual y moral sin excepción. 2. Teoría según la cual los únicos conocimientos válidos son los que se adquieren mediante las ciencias positivas. 3. Confianza plena en los principios y resultados de la investigación científica, y práctica rigurosa de sus métodos. 4. Tendencia a dar excesivo valor a las nociones científicas o pretendidamente científicas.

²⁶ CASTELLANI, L., *Los papeles de Benjamín Benavídez*, Dictio, Buenos Aires 1978, p. 181.

²⁷ Sirva el ejemplo del ya citado arqueólogo Israel Finkelstein que propone (impone mejor dicho) una comprensión «revolucionaria» de la historia bíblica veterotestamentaria, amparándose en descubrimientos e hipótesis que él mismo reconoce ser fragmentarias, provisionales y convencionales. El tono dogmático de sus aseveraciones es característico de algunos científicos de su

auxilio que estas ciencias pueden darnos. Se quita poniendo estas ciencias en su lugar. Dándoles su lugar y poniéndolas en su lugar.

El exégeta debe por tanto basarse en la certeza que sus conocimientos le dan, sin olvidar jamás que no se identifican *certeza* y *verdad*. Puede uno estar muy cierto de sus saberes y no estar en la verdad. Sin embargo, el progreso de la inteligencia no exige necesariamente una certeza metafísica en todo momento ya que ella, la inteligencia, puede lícitamente avanzar en sus esfuerzos basada en certezas físicas y morales, incluso morales probables²⁸, como sucede en muchos de los asuntos tratados por las ciencias que principalmente hemos mencionando en este artículo.

d. Queda aún mucho por hacer en vistas de una exégesis teándrica

Todo el esfuerzo que hemos realizado para expresar de modo más o menos claro lo que en definitiva no es otra cosa que la problemática de la *relación entre la ciencia teológica y las ciencias humanas*, no ha querido tratar eruditamente las cuestiones que hemos mencionado, sino tan sólo proponer algunas líneas de reflexión advirtiendo diversos errores y denunciando ciertos peligros de los que es necesario guardarse.

La maduración de dichas consideraciones y su recta utilización al momento de emprender investigaciones en los diversos campos de los estudios bíblicos, es algo sobre lo que aún hay que trabajar tenazmente.

El *paradigma teándrico*, que consideramos el más adecuado para la exégesis bíblica, no ha encontrado aún el lugar que le corresponde. Esto quizás se deba a la crisis de fe que atraviesa el mundo

talle y porte, cuyas grandes elucubraciones suelen difundirse por doquier en formato de píldoras. Cfr. op. cit.

²⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* II-II, q. 70, a. 2.

moderno, al apabullante «discurso cultural dominante», a la negligencia, incapacidad o cobardía de los hombres de fe, o a la pertinaz astucia de los que atacan la fe, etc.

Sea cual sea la causa, lo cierto es que queda aún mucho por hacer, y es éste el camino que hay que intentar recorrer, asumiendo sin temor los auténticos progresos de la ciencia y cumpliendo el difícil oficio de defender y exponer la doctrina cristiana sirviéndose de la fe y la razón, que «son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se levanta hacia la contemplación de la verdad»²⁹.

APÉNDICE

Terminamos estas reflexiones transcribiendo un enriquecedor texto de la *Divino Afflante Spiritu* (nn. 23-25) de S.S. Pío XII, en que se hace referencia a las cuestiones espinosas y arduas que han de estudiar los exégetas. Si no leyéramos el Magisterio de la Iglesia con una *hermenéutica de la continuidad*, nos pondríamos a nosotros mismos como magisterio supremo, con el peligro de considerar nuestras intuiciones como nuevas y de hacernos incapaces para aprovechar perlas como estas.

Escribía el Sumo Pontífice:

«Por la tan avanzada exploración de las antigüedades orientales de que hemos hablado, por la más cuidadosa investigación de los mismos textos originales, por un más amplio y diligente conocimiento de las lenguas bíblicas y de todas las otras orientales, felizmente, con el auxilio de Dios, se ha logrado que no pocas cuestiones que, en tiempo de Nuestro Predecesor, de ilustre memoria, León XIII, suscitaban los críticos ajenos a la Igle-

²⁹ JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Proem.

sia y hasta hostiles a ella contra la autenticidad, antigüedad, integridad y fidelidad histórica de los Libros Sagrados, hoy han quedado eliminadas y resueltas. Los exegetas católicos, usando rectamente las mismas armas de la ciencia, de que no pocas veces abusaban los adversarios, de una parte han hallado interpretaciones conformes a la doctrina católica y al genuino sentir de nuestros mayores, y de otra parecen haberse al mismo tiempo capacitado para resolver las dificultades que las nuevas exploraciones o los nuevos hallazgos suscitaran o las que, para su resolución, dejó la antigüedad a nuestra época. De ahí ha resultado que la credibilidad de la Biblia y su valor histórico, debilitados hasta cierto punto en algunos a causa de tantos ataques, hoy se hallan plenamente restablecidos entre los católicos por completo; y hasta no faltan escritores, aún no católicos, que después de investigaciones emprendidas con sobriedad y ecuanimidad han llegado a abandonar los prejuicios de los modernos para volverse, siquiera en algunos puntos, a las antiguas sentencias. Esta gran mudanza se debe, por lo menos en gran parte, al incansable trabajo con que los expositores católicos de las Sagradas Letras, sin atemorizarse ante dificultades y obstáculos de todo género, han puesto todo su empeño en procurar que de todo cuanto las investigaciones de la erudición moderna proporcionaban ya en el campo de la arqueología, ya en el de la historia y la filología, se hiciera un cumplido uso para la solución de las nuevas cuestiones que se ofrecían.

Nadie, pues, se admire de que todavía no se hayan vencido y resuelto todas las dificultades, y de que aún queden hoy graves cuestiones que agitan no poco la mente de los exégetas católicos. Mas no hay que acobardarse por ello; no se olvide que en las humanas dis-

ciplinas acontece algo muy semejante a lo que sucede en las cosas naturales -que, luego de comenzadas, crecen poco a poco, y sólo después de muchos trabajos se recogen los frutos. Así ha sucedido precisamente en ciertas cuestiones que en los tiempos pasados no habían sido resueltas y estaban como en suspenso, pero, al fin, con el progreso de los estudios han sido felizmente resueltas en nuestros tiempos. Lo cual da esperanza de que también aquéllas, que hoy parecen las más complejas y difíciles, mediante un esfuerzo constante llegarán algún día a quedar plenamente aclaradas. Y si la resolución se retrasare largo tiempo y el feliz éxito no nos sonríe a nosotros, sino que acaso se reserva para los venideros, nadie se irrite por ello, pues justo es que también a nosotros nos toque lo que ya en su tiempo advirtieron los Padres, y principalmente San Agustín: que Dios, de intento, sembró de dificultades los Libros Sagrados por él mismo inspirados, así para que nos excitásemos más intensamente a leerlos y a escudriñarlos como para que, al experimentar suavemente los límites de nuestra inteligencia, nos ejercitáramos en la debida humildad. Ni sería tampoco de admirar si en alguna que otra cuestión no se llega nunca a una solución plenamente satisfactoria, porque muchas veces se trata de cosas oscuras y demasiado remotas de nuestro tiempo y experiencia, y también porque la exégesis, como las más graves disciplinas, puede tener sus secretos que, inaccesibles a nuestros entendimientos, con ningún esfuerzo logremos -los hombres- descubrir.

Pero en tal estado las cosas, el intérprete católico, llevado de un fervoroso amor a su profesión y de una sincera devoción a la Santa Madre Iglesia, jamás debe abstenerse de acometer una y otra vez las cuestiones difíciles no resueltas, no sólo para rebatir lo que opongan

los adversarios, sino también para intentar una solución que concuerde fielmente con la doctrina de la Iglesia y principalmente con lo que ella enseña acerca de la absoluta inmunidad de todo error en las Sagradas Escrituras, y que satisfaga también debidamente a las conclusiones ciertas de las disciplinas profanas. Y tengan presente, todos los hijos de la Iglesia, que los conatos de esos valientes operarios de la viña del Señor deben juzgarlos no sólo con justicia y ecuanimidad, sino también con suma caridad, y deben estar muy lejos de aquel celo no muy prudente que pretende se haya de rechazar todo lo nuevo por nuevo o tenerle a lo menos por sospechoso. Y tengan, en primer lugar, ante los ojos que en las normas y leyes dadas por la Iglesia se trata de la doctrina tocante a las cosas de fe y costumbres, y que de lo mucho que en los Libros Sagrados, legales, históricos, sapienciales y proféticos se contiene, son muy pocas las cosas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia y no son tampoco más aquellas en que unánimemente convienen los Padres. Quedan, pues, muchas y muy graves cosas en cuyo examen y exposición puede y debe ejercitarse libremente el ingenio y la agudeza de los intérpretes católicos, para la utilidad de todos, para un adelantamiento cada día mayor de la doctrina sagrada, para la defensa y el honor de la Iglesia. Esta es la verdadera libertad de los hijos de Dios, el mantener fielmente la doctrina de la Iglesia y el recibirla como un don de Dios, con gratitud, y aprovechar todo cuanto los conocimientos profanos aporten. Esta libertad, por el fervor de todos exaltada y mantenida, es condición y fuente de todo genuino fruto y de todo progreso sólido en la ciencia católica, como preclaramente lo amonesta Nuestro Predecesor León XIII, cuando dice: “Si no queda a salvo la unión de los ánimos y si no se ponen a seguro los principios, no podrán esperarse grandes fru-

DIÁLOGO 67

tos para el progreso de esta disciplina ni aún del entusiasta estudio colectivo de muchos”».

Notas sobre nuestra misión en Siria

P. Lic. Marcelo Gallardo, IVE

La reciente visita a nuestros misioneros en Siria me da la ocasión de escribir estas notas con las cuales espero se pueda ayudar a entender un poco la situación de ese país y el trabajo de nuestros misioneros. Estamos allí como religiosos de la Familia del Verbo Encarnado y nuestra presencia se entiende a la luz del motivo que llevó al P. Buela a aceptar nuestra primera misión en Medio Oriente: ayudar a los cristianos a ser fieles a su vocación y a permanecer en los lugares en los que nació el cristianismo. Si eso era urgente cuando llegamos a Medio Oriente lo es mucho más aún hoy que las últimas guerras han hecho que cientos de miles de cristianos abandonaran la región¹.

En el año 2009 el vicario apostólico para los latinos en Siria, Mons. Giuseppe Nazzaro pidió la presencia de las servidoras para hacerse cargo de una residencia universitaria de jóvenes cristianas que venían a estudiar a la Universidad de Alepo. Con esa casa se ayudaba a jóvenes de familias modestas para que estudien y se les brindaba también la protección de un ambiente cristiano. El ambiente de las residencias universitarias o el tener que alquilar un

¹ Así lo expresaba el Papa Francisco en un mensaje enviado a los cristianos de Irak: «Los cristianos son expulsados de Oriente Medio y sufren. Os doy las gracias por vuestro testimonio; hay tanto sufrimiento en él. ¡Gracias! ¡Muchas gracias! Parece que no quieren que allí haya cristianos, pero vosotros daís testimonio de Cristo. Pienso en las llagas, en el dolor de las madres con sus hijos, de los ancianos y de los desplazados, en las heridas de los que son víctimas de cualquier tipo de violencia». Cf. Zenit, 6/12/2014.

departamento con otras jóvenes suponía muchas veces un peligro para la vida cristiana.

Con las Servidoras llegaron los Padres, primero temporalmente y luego de manera estable para ayudar en la catedral que funcionaba como una incipiente parroquia. Pero antes de hablar del apostolado de nuestros misioneros digamos algo del país al que Dios nos llamó.

SIRIA, TIERRA DE SANTOS

El padre Pasquale Castellana, franciscano, arqueólogo y gran estudioso de Siria, escribió en árabe un libro en 2010 llamado *Siria, tierra de santidad*. En la provincia que los romanos llamaban Siria Palestina nació, vivió, murió y resucitó nuestro Señor Jesucristo. El censo, que puso providencialmente en camino hacia Belén a la Virgen encinta y a San José fue ordenado por Quirino, gobernador de Siria (Lc. 2,2). El evangelio de San Mateo, justo antes de la predicación del Sermón de la montaña nos dice que la fama de nuestro Señor *se extendía por toda la Siria, y le traían a todos los que padecían algún mal, los atacados de diferentes enfermedades y dolores y los endemoniados, lunáticos, paralíticos, y los curaba* (Mt. 4,24).

A las puertas de Damasco, San Pablo se encontró con Cristo y escuchó su voz fulgurante que le preguntaba *Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?* Allí fue bautizado y comenzó a predicar con valentía el evangelio (Hech. 9).

En Antioquía de Siria (muy cercana a Alepo, hoy Turquía) predicaron Pablo y Bernabé, tuvo su sede San Pedro y allí se dio por primera vez el nombre de cristianos a los discípulos del Señor (Hech. 11,6). De la misma ciudad fue obispo el gran San Ignacio de Antioquía, llevado prisionero a Roma en donde Dios le concedió su deseo de ser triturado por Cristo como el trigo por las fieras del Coliseo. En Siria surgió una multitud de santos monjes y ermitaños entre los que se destacan San Marón (funda-

dor de la tradición maronita presente en el Líbano) y San Simeón el Estilita. Allí surgió San Juan Damasceno que debió soportar las primeras conquistas del Islam al cual consideraba una herejía cristiana². Miles de mártires desde entonces dieron su vida por Cristo entre los que se cuentan los mártires franciscanos de Damasco (1860) y todos los que actualmente mueren por ser cristianos a manos del grupo autodenominado *Estado Islámico*.

Siria dio Papas a la Santa Iglesia como San Aniceto (155-166), de la actual ciudad de Homs (*Anicetus, natione Syrus, ex patre Iohanne, de uico Humisa*). Juan V (685-686, Sisinnio (708, reinó sólo 20 días), Costantino I (708-715) y San Gregorio III (731-741) Se puede agregar a San Sergio I (687-701), que nació en Palermo (Italia) pero era sirio de origen.

Hasta antes de la última guerra, Siria era el país, dentro del Medio Oriente, en donde los cristianos estaban mejor integrados en la sociedad, que aun siendo musulmana estaba gobernada por el grupo de los alawitas. Éstos son una especie de secta al interno de los chiitas, que son a su vez una minoría frente a la mayoría sunita del país³. Para alguien que conocía otros países de la región, ir a Siria era un descanso, por la tranquilidad con la que uno se movía, por el respeto que existía por los religiosos a quienes se los reconoce como hombres de Dios u hombres de la religión. Aún hoy, al pasar por los innumerables controles que uno

² Cf. San Juan Damasceno, Sobre la Herejías, cap. 101

³ La división entre los chiitas y sunitas se remonta a los comienzos del islam. Los chiitas son los que se agruparon bajo la dirección de Alí, primo y yerno de Mahoma. El nombre deriva de *shia'tu Ali*, seguidores de Ali y sostienen que sólo los descendientes o parientes de Mahoma pueden liderar el Islam. Los chiitas son una minoría en el mundo musulmán frente a los sunitas, que siguen la tradición (sunna) y a algunos de los compañeros originarios de Mahoma, como Abu Bakr, quien ganó la batalla de Karbala en el 680, que dio la preminencia a los sunitas hasta el día de hoy. Según estos últimos cualquier musulmán puede liderar el Islam.

encuentra en los caminos, los soldados musulmanes en su mayoría manifiestan un gran respeto por el religioso o la religiosa.

TIERRA DE CONFLICTOS

Desde la antigüedad hasta nuestros días, el actual territorio de Siria ha sido un territorio de encuentro y de conflictos y campo de batalla entre el mundo oriental y el mundo occidental, entre el cristianismo y el islam, entre los musulmanes sunitas y los chiitas, entre el mundo otomano y el mundo árabe. Hoy es campo de batalla de las grandes potencias. Una revista italiana de geopolítica publicaba en marzo de 2013 un número especial llamado *Guerra Mundial en Siria*⁴ y a nadie escapa que la actual guerra no es, ni nunca fue una mera guerra civil, aunque eso sea lo que ciertos medios quieren hacer creer.

⁴ *Limes*, Rivista italiana di Geopolitica. Guerra Mondiale in Siria, marzo 2013. Así presentaba el tema la revista en la p. 7: «IN SIRIA SI COMBATTE LA PRIMA GUERRA MONDIALE LOCALE. Mondiale perché vi sono coinvolte le massime potenze planetarie e regionali. Anzitutto, i cinque membri permanenti del Consiglio di Sicurezza. A supportare i ribelli che da due anni cercano di rovesciare il regime di Baššār al-Asad agiscono Francia, Gran Bretagna e, molto più tiepidi, Stati Uniti d'America; sul fronte opposto, la Russia è in prima linea, con la Cina, come d'abitudine, alquanto defilata. Poi, i principali attori regionali: Turchia, Qatar e Arabia Saudita guidano lo schieramento anti-Asad; Iran e affiliati libanesi (Hizbullah) sono impegnati sul terreno a protezione del cliente di Damasco. Mentre Israele prepara contromisure nel caso il conflitto rompesse i modesti argini siriani per incendiare l'intero Levante. Certo, nessuno tra i cinque Grandi e le potenze mediorientali è finora coinvolto direttamente nel conflitto. Ma tutti vi sono in vario modo invischiati: forze speciali occidentali e soprattutto iraniane; «brigade internazionali» jihadiste e 'izbullah; agenti d'influenza e mercenari d'ogni colore; copiose forniture d'armi – specie russe e arabe del Golfo; fiumi di denaro per tenere in piedi i combattenti impegnati su territori in macerie, sull'orlo della fame; *soft power* ovvero disinformazione, in cui eccellono le solite emittenti panarabe, Aljazeera (Doha) e al-Arabiya (Riyad) su tutte».

ELEMENTOS PARA ENTENDER LA SITUACIÓN ACTUAL

Dar juicios sobre la situación en Medio Oriente no es fácil porque la realidad es muy compleja y para entenderla no es posible prescindir de ciertas consideraciones políticas con el riesgo de ser tachados fácilmente de parcialidad⁵. Para entender lo que está ocurriendo en Siria ayuda mucho tener en cuenta lo que dicen los pastores de Medio Oriente que conocen muy bien esta realidad y están en contacto con los fieles. Por este motivo citamos algunos testimonios que pueden ayudar a entender la situación.

En septiembre de 2011, cuando la «primavera árabe» mostraba sus primeros frutos en Siria, el Patriarca maronita Bishara Butros Rai, hizo su primera visita oficial a Francia. El prelado no se mostraba entusiasta con los frutos de la *primavera árabe* en Siria y alertó a las autoridades francesas sobre los peligros de incitar a la lucha armada en ese país para cambiar de Régimen. También hacía notar que las fuerzas armadas del gobierno eran atacadas por grupos *bien entrenados, bien armados y organizados* por lo que temía que la situación empeorara y se convirtiera en «una guerra que eventualmente degenerará en la división del país y en la posible instauración de un régimen fundamentalista. En ese caso los cristianos pagarán la peor parte del conflicto: huirán del país o serán forzados al exilio»⁶.

⁵ Por ejemplo, durante la última guerra de Gaza en 2014, un sacerdote escribió a nuestra página acusándonos de antisemitas, cuando lo único que estábamos publicando eran las breves crónicas escritas por el párroco en medio de las bombas. Nos contaba a este propósito el Patriarca de Jerusalén que cada vez que él dice algo sobre la situación alguien se enoja.

⁶ Las declaraciones del Patriarca Rai fueron pronunciadas delante del presidente Sarkozy y recogidas entre otros medios por el Boletín semanal Tendances de l'Orient, 19 septiembre 2011 n. 49. «J'ai parlé avec les responsables d'une nation qui s'est opposée à la guerre d'Irak et à l'ingérence ouverte des États-Unis dans ce pays, une cette ingérence qui a ouvert la voie à la guerre civile et à l'exode des chrétiens. L'Église ne défend

El diario libanés *El Dyar*⁷, que cita a un miembro de la comitiva del Patriarca Rai, relata que en la entrevista privada que le concediera el entonces presidente francés Sarkozy, éste le sugirió que dado el contexto del choque de civilizaciones sería conveniente que todos los cristianos de Siria y Líbano se refugiaran en Europa ya que 2 millones de cristianos habían salido de Irak, en Líbano quedaban sólo 1,3 millones y en Siria 1,5 millones. El Patriarca asombrado le habría preguntado cómo se podía pensar semejante cosa a lo que el presidente le habría respondido que se avecinaban tiempos difíciles para la región. Siempre según esta fuente, Sarkozy le habría dicho también que los hermanos musulmanes tomarían el poder en Siria (como lo hicieron en Egipto) y que harían la paz con Israel. Todo esto habría decidido al Patriarca maronita a emprender una campaña a gran escala para salvaguardar la presencia cristiana en Medio oriente. El patriarca ortodoxo del Líbano Hazim, luego de una viaje a Rusia, habría asegurado al Patriarca Rai que Putin defendería a Assad hasta el final y que defendería también la presencia cristiana en Medio Oriente.

Estas noticias aparecieron en septiembre de 2011 y los hechos posteriores y la situación actual parecen darles razón.

aucun des régimes de la région. Les peuples sont libres de choisir les régimes qui leur conviennent. Mais elle redoute les graves conséquences d'un changement de régime par la violence en Syrie. Et c'est à ce titre que je juge utile d'accorder une chance aux réformes. Je suis hostile à l'usage de la violence, de quelque côté qu'elle vienne, de l'État ou de la partie qui réclame un changement. Les forces armées syriennes sont attaquées par des groupes bien entraînés, bien armés et organisés. Je crains que la situation en Syrie ne dégénère en une guerre civile entre alaouites et sunnites, ou entre sunnites et chiïtes. Une guerre qui, éventuellement, débouchera sur une partition du pays et l'instauration possible d'un régime fondamentaliste. Et dans ce cas, les chrétiens feront inévitablement les frais de ce conflit : ils fuiront le pays ou seront poussés à l'exode».

⁷ *Al-Dyar*, 23/09/2011.

NOTAS SOBRE NUESTRA MISIÓN EN SIRIA

El mismo Patriarca Rai, en abril de 2013, delante del embajador de Francia en Beirut denunciaba que «fuerzas oscuras trabajan para desarticular los estados e instituciones y tratan incansablemente de encender la división entre las diferentes confesiones que hasta este momento coexistían pacíficamente y todo esto –¡qué ironía!– en nombre de la democracia y de la primavera árabe»⁸.

Desde el comienzo de su pontificado hasta el presente el Papa Francisco ha hecho enérgicos llamamientos por la paz en Siria y alertó sobre los intereses mezquinos que se mueven detrás de los conflictos, especialmente el negocio de la venta de armas. El 1 de Septiembre de 2015 convocó una jornada de oración mundial por la paz en Siria. Eran los días en los que Estados Unidos parecía decidido a atacar Siria ante las acusaciones contra el gobierno por haber utilizado armas químicas (tales acusaciones fueron siempre rechazadas por el gobierno que animaba a sus detractores a mostrar pruebas). Así se expresaba el Papa:

«Hermanos y hermanas, he decidido convocar para toda la Iglesia el próximo 7 de septiembre, víspera de la fiesta de la Natividad de María, Reina de la Paz, una jornada de ayuno y de oración por la paz en Siria, en Oriente Medio, y en el mundo entero». Luego de invitar a los miembros de otras religiones y a todos los hombres de buena voluntad proseguía: «El 7 de septiembre, en la Plaza de San Pedro, aquí, desde las 19:00 y hasta las 24:00, nos reuniremos en oración y en espíritu de penitencia para invocar de Dios este gran don para la amada nación siria y para todas las situaciones de conflicto y de violencia en el mundo».

Recientemente, el obispo sirio-católico Mons. Jacques Hindo⁹ ha hecho declaraciones sobre los intereses que se mueven detrás

⁸ L'Orient. Le-Jour, Beirut, 2 de abril de 2013.

⁹ Obispo de la Archieparquía sirio-católica de Hassaké-Nisibis.

de esta guerra. Así lo reportaba el sitio Asianews: «De hecho, Mons. Hindo, acusó a los gobiernos occidentales *de estar trabajando para la seguridad de Israel y para dividir Siria e Irak, para poner sus manos sobre las riquezas de estos países. No se trata sólo del petróleo, porque frente a nuestras costas han descubierto recientemente una reserva importante de gas natural. Y, sin embargo, están en juego –añade– los oleoductos que de Arabia Saudita y Qatar, lo llevarán a Occidente. Damasco no aceptó el paso por su territorio, y éste es el resultado. Es un tema muy complejo, dice Mons. Hindo, detrás del cual está la economía; en Occidente se habla de religión, de sunnitas y chiítas, de cristianos y musulmanes, pero esta guerra de Daesh y otros grupos oculta sólo intereses económicos y pretende dividir el país en contra de la voluntad de un pueblo que en su mayor parte está unido y que desea permanecer unido*»¹⁰.

En abril de 2015 la situación en Siria y especialmente en Alepo era desoladora y El Consejo de Jefes de las Confesiones cristianas de Alepo hizo un llamamiento a la comunidad internacional. Los cristianos de Alepo nunca olvidarán esa Semana Santa, como tuvimos ocasión de escucharlo de sus propios labios. Reproducimos el texto titulado ***Resurrección del Salvador o sepultura de los fieles***, que nos da una idea exacta de la situación de entonces¹¹:

Durante la Semana Santa y los días de Pascua, nuestra ciudad y nuestro pueblo han sufrido un dolor intenso, una profunda angustia y desasosiego: Durante la noche han bombardeado nuestros barrios con granadas propulsadas por cohetes, cuya capacidad destructiva no habíamos sufrido hasta ahora. Hemos estado allí, lo hemos visto y hemos llorado: ¡Estaban los cuerpos atrapados entre los escombros, los restos humanos pegados a las paredes y la sangre humedecía el suelo de la patria!

¹⁰ Asianews, 09/10/2015.

¹¹ El texto, transmitido por la Congregación de las Iglesias Orientales, fue publicado por Zenit el 14 de abril de 2015.

NOTAS SOBRE NUESTRA MISIÓN EN SIRIA

Son decenas de víctimas de distintas religiones y confesiones, heridos y mutilados, hombres y mujeres, ancianos y niños. Hemos escuchado el llanto de las viudas y de los niños y hemos visto el pánico en el rostro de las personas.

En medio de este sufrimiento lacerante y con profundo dolor hacemos un llamamiento, a gritos, a las personas de recta conciencia que estén dispuestas a escuchar: ¡Basta con la destrucción y la desolación!, ¡basta de ser el objetivo de las armas más destructivas!, ¡No podemos más! Terminad con la venta de armas, instrumentos de muerte y de municiones. ¡No podemos más! ¿Qué queréis de nosotros? ¡Decidnos, porque no podemos más! ¿Queréis que resistamos heridos y humillados, mutilados y privados de la más mínima dignidad humana?, ¿o que nos marchemos por la fuerza para seguir destruyéndonos? Nosotros lo que queremos es vivir en paz como ciudadanos honestos junto a los demás hijos de este país. No tenemos miedo al martirio pero nos negamos a morir y que nuestra sangre sea el precio de un final dudoso y mezquino... Que la misericordia llegue a nuestros mártires, la curación a nuestros enfermos y heridos, la tranquilidad para nuestros hijos y la seguridad y la paz a todos nuestros ciudadanos.

Como último testimonio citamos las declaraciones hechas hace unos días por el Vicario apostólico de Alepo, Mons. George Abu Khazen. Es el obispo con el que viven y trabajan nuestros religiosos¹². El obispo se refiere a los últimos ataques rusos¹³ y

¹² Asianews, 20 de octubre de 2015.

¹³ Tuvimos ocasión de constatar la alegría de la gente por los ataques rusos, en varias ocasiones escuchamos decir frases semejantes a esta: «hicieron más los rusos en cinco días que Estados Unidos en un año y medio de bombardeos». No sabemos los efectos que puedan tener los bombardeos rusos en

señala que «La intervención rusa ha determinado una mayor eficacia en la lucha contra los milicianos del Estado islámico – subraya Mons. George Abu Khazen– porque los cazas atacan de lleno a los objetivos, no fingen que atacan».

El obispo critica también la *legitimación* efectuada por Washington y Arabia Saudita a movimientos como al-Nusra (rama de Al-Qaeda en Siria), que en realidad están formados por «combatientes que en su 80% provienen del exterior, no son sirios y no tienen intención alguna de crear un Estado realmente democrático y moderno. He aquí el por qué no es necesario mirarlos como grupos moderados internos de oposición, y no es para nada positivo que los sauditas –noticia de ayer– hayan decidido proveer de nuevas armas a los milicianos de al-Nusra para enfrentar la avanzada del ejército sirio. Se necesita seriedad en la lucha contra los grupos extremistas.

«Ahora –prosigue el prelado– es deseable que se reinicie un proceso político entre las partes que luchan en Siria. Junto a los bombardeos para atacar al EI y a los otros grupos yihadistas, se necesita también un diálogo entre el gobierno y los opositores, porque todas las partes en juego deben participar del proceso político. Pareciera que Moscú se mueve en este sentido, y también nosotros (líderes cristianos sirios y población civil) lo esperamos».

En los momentos que escribimos estas líneas (30 de octubre de 2015) la situación vuelve a ser delicada pues la ofensiva del gobierno ha también incitado a los rebeldes. La ciudad está de nuevo aislada pues la ruta de acceso ha sido cerrada luego del ataque a un colectivo y los ataques en la ciudad han vuelto a ser peligrosos. Hace unos días cayó un misil en la parroquia francis-

Siria y tampoco canonizamos a Putin ni a sus intenciones, pero es un hecho que para los cristianos de Siria, y no sólo para ellos, la intervención de Rusia les da la esperanza de que algo puede cambiar para bien.

cana mientras los fieles recibían la comunión; gracias a Dios sin víctimas mortales, pero sí heridos. También los francotiradores rebeldes han intensificado su actividad en la ciudad.

¿GUERRA RELIGIOSA?

En muchas declaraciones las autoridades religiosas y otros analistas subrayan los intereses geopolíticos, militares y económicos que están detrás de la guerra en Siria, lo cual es cierto. También es cierto que hasta hace poco tiempo atrás, Siria era entre los países de Medio Oriente uno de los lugares donde era mejor la convivencia interreligiosa y que la mayoría de los muertos y refugiados a causa de la guerra son musulmanes. Todo esto hace que algunos afirmen categóricamente de que no se trata de una guerra religiosa. Según muchos analistas habría solamente intereses económicos y políticos disfrazados a veces de religión.

Es verdad que los intereses políticos y económicos juegan un gran papel en el conflicto; pero no se puede negar que el elemento religioso juega también un rol determinante. Para quien no conoce Medio Oriente esto es a veces difícil de entender, especialmente para los que viven en sociedades materialistas, desacralizadas, cuando no ateas. Hemos visto cómo el Patriarca del Líbano señalaba que fuerzas oscuras trabajaban para alentar la división entre cristianos y musulmanes, entre sunitas y chiitas. Esas fuerzas que trabajan por la división conocen el poder que tiene el elemento religioso en Medio Oriente, de manera especial cuánto puede atraer una guerra santa (Yihad) a un gran número de musulmanes. Por este motivo es grandísima la responsabilidad de los gobiernos que abrieron las puertas a los yihadistas extranjeros y alentaron en Siria una guerra que sabían podía derivar en una guerra de facciones religiosas. Lo ocurrido en Afganistán, Irak, Egipto, Libia... hacía prever lo que podía pasar en Siria. Lo peor de todo es que muy probablemente es eso lo que querían, para debilitar un gran país que tenía sus problemas pero vivía en

una gran cohesión social y en una suficiente, aunque no plena, paz interna. Un país que no tenía deuda externa con la cual pudiera ser ahogado o presionado por los acreedores internacionales.

La religión juega un rol fundamental en esta guerra y la aparición del *Estado Islámico*, con todas sus atrocidades, es una muestra de ello. Cuando matan a los chiitas, o a los mismos sunitas, los hacen por no ser verdaderos musulmanes, o por oponerse al estado que ellos propugnan. Y cuando matan a los cristianos los matan por ser *infieles* (*káfer*). Ellos se consideran el islam genuino y tienen motivos para hacerlo si tenemos en cuenta la misma vida de Mahoma y la tradición islámica¹⁴. Por supuesto que hay muchísimos musulmanes que son muy buenas personas y más religiosos, en el buen sentido, que muchos cristianos de nombre. Hay que recordar también que la mayoría de los que sufren las consecuencias de la guerra en Siria son musulmanes. Pero al mismo tiempo es muy ingenuo decir que el verdadero islam no tiene nada que ver con la violencia. Citamos a este propósito el testimonio de dos sacerdotes confesores de la fe en Siria y en Irak.

El padre Jacques Murad, sirio, estuvo 84 días prisionero del Estado Islámico. Cuenta cómo durante su cautiverio casi todos los días entraban a la prisión y le preguntaban: *¿qué eres?* Y él decía: *cristiano* (nasrani) y ellos le respondían que era un infiel y que si no se convertía al Islam le iban a cortar la cabeza. Luego de estar aislado con un novicio de su orden fue llevado a otro lugar donde se encontró con sus parroquianos que también habían sido hechos prisioneros. Todos juntos fueron luego trasladados a

¹⁴ Cf. Samir Khalil SAMIR, s.j., *Violence et Non-Violence dans le Coran et l'Islam*, Cahiers de l'Orient chrétien, Beirut, 2007. A este elemento violento del Islam hizo también referencia Benedicto XVI en su famoso discurso en Ratisbona, el 12 de septiembre de 2006.

Qaratayn, su pueblo de origen, de donde no podían salir. Desde allí el padre pudo escapar con 40 fieles de su parroquia¹⁵.

El Padre Douglas al Bazi, párroco iraquí de Erbil, tuvo también mucho que contar en el último *Meeting* de Rimini¹⁶. En el 2006 fue raptado por un grupo islamista que lo liberó luego de haberlo torturado varios días con golpes de martillo en la boca y en las rodillas y le dejó además como herencia gloriosa dos vértebras fracturadas. El rosario lo rezaba con los diez anillos de la cadena con la que lo tenían atado y usaba el candado como Padre Nuestro. Cuenta que en momentos de calma los mismos que lo torturaban le venían a pedir consejo de cómo comportarse en familia. El padre Douglas confiesa que tiene amigos musulmanes pero sus palabras sobre la relación del Islam con la violencia no dejan lugar a dudas: «Por favor, si alguno piensa que el Estado Islámico no representa al Islam sepa que está equivocado. El Estado Islámico representa al Islam ciento por ciento»¹⁷. Él piensa que lo que está ocurriendo en Irak es una verdadero genocidio y sus palabras se pueden aplicar también a Siria. Su testimonio es muy edificante; no guarda rencor, y cuenta que uno le preguntaba qué haría si un día se encontraban. Él le respondía que por lo que a él concierne estaban ya perdonados y los invitaría a tomar

¹⁵ La entrevista en francés en: www.youtube.com/watch?v=MZcKbp-ges8

¹⁶ Su testimonio *recortado* se encuentra en la página oficial del Meeting de Rimini
http://www.meetingrimini.org/default.asp?id=904&edizione=6250&item=5&value=0&id_n=16751

¹⁷ http://www.tempi.it/il-caso-di-padre-douglas-al-bazi-se-le-sue-parole-furiose-dicono-molto-piu-di-noi-che-di-lui#.VjM-0_nhDWI. El diario italiano, cuenta como el testimonio del P. Douglas fue censurado en casi todas las publicaciones y cómo desde ese momento tomaron distancia de él muchos católicos dialogantes.

un café; pero que si hacían lo mismo a otras personas deberían ir a prisión¹⁸.

Creo que estos testimonios ayudan a entender que no son sólo los intereses económicos y políticos los factores determinantes de esta guerra.

EL TRABAJO DE NUESTROS MISIONEROS

Como hemos señalado, nuestra misión en Siria comenzó por el pedido de Mons. Nazzaro¹⁹ para que nuestras hermanas se hicieran cargo de una residencia universitaria de jóvenes cristianas y ayudaran en la Vicaría. Nuestras hermanas deben hacer de madres de esas jóvenes que se encuentran solas, lejos de sus familias. Se les debe brindar un ambiente en el que puedan vivir tranquilas, estudiar, y de manera especial que puedan rezar y vivir su fe. El gran desafío es crear un espíritu de familia, y el de una familia cristiana. Las hermanas se han encargado de conseguir ayudas para que coman un poco mejor, para pagar sus estudios, para comprar combustible y así hacer soportable el frío intenso del invierno. En estos momentos la Madre María de Nazaret (argentina), junto con las hermanas María Mahaba (egipcia) y María Sponsa Iusti (peruana) forman parte de la comunidad de Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará presentes en Alepo.

En la catedral, dedicada al Niño Dios, se celebra todos los días la Santa Misa por la tarde, precedida por una hora de adoración en la que también se reza el rezo del rosario. Va-

¹⁸ Se encuentran muchos testimonios y entrevistas al padre Douglas en internet, Cf <http://www.tempi.it/padre-douglas-il-prete-iracheno-rapito-e-torturato-che-insegna-ai-cristiani-perseguitati-a-perdonare#.VjM-cfnhDWI>

¹⁹ Mientras escribimos estas notas recibimos la noticia del fallecimiento del Mons. Nazzaro obispo emérito de Alepo (27/10/2015).

rios jóvenes de las residencias participan libremente de las oraciones.

Los padres del I.V.E. comenzaron ayudando al obispo en la vicaría con la celebración de las misas y distintos apostolados que se nos pedían. Aun hoy siguen ayudando en la celebración de las misas en la catedral, en el asilo de las hermanas de la madre Teresa y en el vecino Carmelo.

Uno de los apostolados que el obispo nos pidió desde el comienzo fue celebrar los sábados la misa en la capilla del barrio del Midán, donde viven muchos cristianos, especialmente de origen armenio. Allí las hermanas de Santa Dorotea tenían una guardería para niños y estaban en contacto con las familias pobres, que nuestros padres fueron conociendo poco a poco. Hoy día ese barrio junto al contiguo llamado Sulemaynie, también con gran presencia cristiana, han sido de los más afectados por la guerra. Uno puede ver los edificios que han sufrido el impacto de las bombas, coches incinerados, y a medida que uno se acerca a la *frontera* las calles se tornan más desiertas, porque más allá están los rebeldes. Donde estaba la capilla y la casa de las hermanas es una zona militar deshabitada donde sólo se puede entrar con un permiso especial. El edificio no ha sido dañado directamente por las bombas, pero la casa ha sido saqueada y todas las puertas y ventanas rotas o robadas. Muchos cristianos se han ido de la zona; pero muchos se han quedado y muchos musulmanes de otras zonas destruidas han llegado y allí viven, aunque no deja de ser peligroso. Mucha gente continua muriendo, a veces en sus casas por los impactos de los morteros, o por los disparos de los francotiradores. Son los *rebeldes moderados* de la prensa occidental que no tienen reparo en disparar sobre los civiles inocentes para obligar a la gente a abandonar la zona y seguir avanzando sobre la ciudad. Pocos días antes de poder visitar personalmente la zona habían muerto 24 personas por un disparo de mortero. En los momentos más difíciles de la guerra el P. David Fernández. llevó a algunas familias de esa zona a dormir en el vicariato con el

permiso del obispo. Hoy el que más visita esa zona es el P. Rodrigo Rojas, tratando de estar en contacto con los más pobres y necesitados. Los miércoles se celebra la misa en la cercana Iglesia de San Antonio, de los franciscanos, y allí se reúnen también un grupo de chicas que han aprendido a hacer rosarios y otras manualidades.

El P. David comenzó y está encargado de una residencia para jóvenes varones en una casa perteneciente al obispado. Son también en su mayoría jóvenes de pueblos lejanos que estudian en la cercana Universidad. A ellos también hay que brindarles un ambiente familiar en el que puedan estudiar y vivir cristianamente y ayudarlos en todo lo posible.

Pude constatar cómo las hermanas y los padres son muy queridos por la gente. El obispo me agradeció especialmente por el testimonio de entrega que están dando, cosa que es muy valorada por los fieles, pues siendo extranjeros han decidido quedarse en la misión. El obispo elogió también el hecho de que están cerca y se preocupan por los pobres.

Nuestros religiosos han comenzado también con un grupo de la Tercera Orden, entre los que se cuentan la gente más allegada a la vicaría y algunos de los jóvenes de las residencias. El viernes, participaron muchos de ellos en la misa que ese día se celebra al mediodía y luego tuvimos un pequeño encuentro en el que hablamos de los comienzos y el porqué de nuestra misión en Medio Oriente. La gente se mostró una vez más agradecida por la presencia de nuestros religiosos y en la animada charla que tuvimos expresaron sus temores ante la guerra, así como su disposición a ser fieles cristianos en caso de caer en manos del *Estado Islámico* o de otros grupos fundamentalistas. Quedó claro que es lícito dejar un lugar cuando hay peligro de muerte o peligro para la fe, pero que en cualquier circunstancia lo importante es mantenerse fieles a Cristo. Para ellos hablar de estos temas no es algo abstracto o una posibilidad remota, sino que es una posibilidad

NOTAS SOBRE NUESTRA MISIÓN EN SIRIA

bien real. En general, de todos modos, reinaba en esos días un clima de esperanza. Ya se veían algunos frutos de los primeros ataques de Rusia sobre los islamistas; había vuelto la luz dos horas por día –y eso ya los alegraba mucho– y en algunos momentos había llegado algo de agua corriente.

Las hermanas de la madre Teresa hacen también un hermoso apostolado con los ancianos. Más de 50 ancianos cristianos son atendidos por ellas en la casa que linda con la Iglesia y que pertenece también al vicariato. Muchos de esos ancianos han quedado solos a causa de la guerra u otras circunstancias y son atendidos admirablemente por las hermanas de la caridad.

Los cristianos de Alepo no dejan de tener el testimonio de la vida contemplativa en el Carmelo que se encuentra en el terreno detrás del vicariato. Siete hermanas carmelitas, que también han decidido quedarse, se ofrecen allí en holocausto en medio de los horrores de la guerra.

Los franciscanos de la Custodia son los encargados de la única parroquia latina de Alepo, y el párroco nos contaba que, gracias a la ayuda material y espiritual que facilitan, son la comunidad que menos bajas ha tenido de fieles. Si el pastor está presente las ovejas no se dispersan. En esos días tuvo lugar la fiesta de San Francisco, el 4 de octubre, y fue una ocasión para encontrar a sacerdotes y religiosos de otros ritos católicos y miembros de otras congregaciones religiosas. Armenios católicos, maronitas, melkitas... jesuitas, salesianos y salesianas, hermanas del Rosario. Fue muy edificante ver la tranquilidad y la alegría con la que siguen viviendo su consagración en medio de la guerra.

Sigamos teniendo presente en nuestras oraciones a la gran nación Siria; de manera especial para que se mantenga la presencia de los cristianos llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo.

Los encuentros con la Beata Madre Teresa de Calcuta

P. Carlos M. Buela, IVE

La Hna. M. Inacia, MC,¹ me pidió, muy amablemente, si podía dar testimonio de estos encuentros, precisando algún aspecto particular: «¿Se recuerda las fechas? ¿Cuál fue la experiencia al estar en su compañía? ¿Qué le llamó la atención acerca de ella? ¿De qué forma le ayudó esta experiencia?». Pido disculpas por la demora en responder, pero no me fue posible antes.

Muchas veces tuve la oportunidad de verla desde lejos, en San Pedro, por televisión, cuando le entregaron el premio Nobel de la paz, cuando habló ante Bill Clinton... Nuestros Padres tuvieron oportunidad de ayudar a las Hermanas en New York, Taiwán, Ecuador (Loja), Perú, etc. Alguna vez recibí sus consejos por medio de otras personas, como cuando se enteró que nos ponían dificultades: «Las obras de Dios son muy probadas».

La crónica de los encuentros va en correo aparte en lo que fue el prólogo, con leves retoques, de una publicación de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará en Albania con ocasión de un aniversario de la llegada de las mismas a ese país.

El primer encuentro personal fue el viernes 24 de mayo de 1991 en la Iglesia de San Gregorio in Celio, donde el Cardenal Pío Laghi presidió la Santa Misa de acción de gracias por el aniversario de vida religiosa de la Madre Teresa. En el camino hacia la casa de

¹ Mail del 9 de noviembre de 2014.

las Madres, que se encuentra a la izquierda de la Iglesia, pudimos intercambiar algunas frases y quedamos en vernos el domingo.

El domingo siguiente, 26 de mayo de 1991, tuvimos una entrevista más extensa directamente en la casa de las Madres, me acompañaba el P. Carlos Pereira...

Lo primero que me llamó la atención fue que era tan bajita como mi mamá (las dos habían nacido en el mismo año de 1910). El rostro era muy arrugadito correspondiendo a su edad, pero los ojos eran vivaces como de una muchacha. Su conversación también era muy vivaz, aunque con un inglés casi gutural y mucha energía en los gestos sin exagerar. Caminaba con cierta rapidez, los pies más bien abiertos y como golpeando el piso con sus alpargatas. Se veía una persona de corazón joven y llena de entusiasmo.

Una joven Hermana -me pareció indiana- le quiso poner una guirnalda, pero ella lo rechazó con firmeza, pero sin brusquedad. En un momento posterior, cuando la Madre se distrajo, la Hermana repitió la acción y logró su propósito. Cuando la Madre se dio cuenta se quitó la guirnalda sin decirle nada a la que había insistido y, lo que es más sin dar ninguna importancia al hecho. Me hizo admirar su paciencia con la joven, su dominio de sí misma, su señorío y como se hacía amar sin sensiblerías. No se dejaba besar.

Nos atendió con mucha caridad y atención, sin manifestar apuros o impacencias, y eso que al día siguiente tenía que viajar a Bagdad para entrevistarse con Sadam Hussein. No había en ella nada de postizo o fingido. Naturalmente despertaba confianza y daba la impresión de que uno podría hablar con ella de cualquier problema, aunque fuese muy complejo e intrincado. Escuchaba con suma atención. Es que tenía un corazón de madre.

Sencilla y campechana, de entrada nomás nos dijo que esa casa dónde estábamos había sido un gallinero, y yo hice mi aporte diciéndole que la Capilla de nuestras Hermanas en San Rafael (Mendoza, Argentina) había sido una caballeriza. (Risas de todos).

Al hablar de las fundaciones, rápido entró en la casa -estábamos en el patio- y vino trayendo un papel puesto en un cuadro de bricolaje con renglones y columnas con más de 90 fundaciones por todo el mundo. Con santo orgullo y alegría me mostró cinco fundaciones en países de la ex-URSS. Nunca podré olvidar su sonrisa.

Como mujer movida por la caridad de Cristo, no dejó de hacernos los pedidos de rigor para cubrir necesidades. Fueron sobre tres cosas: Primero, que sigamos atendiendo en la medida de lo que podamos a sus Hermanas; segundo, que necesitaba sacerdotes para Albania, y, tercero, para China. Respondimos que con mucho gusto seguiríamos atendiendo a las Hermanas. Que estamos preparando sacerdotes para China. Pero que todavía nunca habíamos pensado en mandar sacerdotes para Albania.

Allí volvió a entrar en la casa y me trajo una estampa mimeografiada, con su firma y la dirección de Calcuta para que le escriba cuando tengamos los sacerdotes para China.

Cuando Mons. Ottavio Vitale me vino a pedir sacerdotes para Albania, inmediatamente le dije «le vamos a mandar sacerdotes porque ya me los había pedido la Beata Madre Teresa», (y pensé «no soy tan tonto como para negar un pedido hecho personalmente por una Beata»).

En un momento la felicité por las palabras que dijo cuándo le entregaron el premio Nobel de la paz en Oslo: «El mayor enemigo de la paz en el mundo es el aborto. Porque si una madre puede matar a su propio hijo en su propio cuerpo, qué razón hay para que no nos matemos entre nosotros». Ella, no sin cierta picardía, me respondió: «Esa frase me costó que dejaran de ayudarnos los países escandinavos».

DIÁLOGO 67

Haberla conocido fue una experiencia única: ¡habíamos conocido a una santa!

¡Y los santos fecundan cuanto tocan porque viven crucificados!

Y, como siempre, ¡me regaló un puñado de Medallas Milagrosas!

INTERCAMBIOS

Humanitas, Año XX, nnº 77-78

Studium, XIII nnº 25, XIV nnº 27, XV nnº 28, XVII nnº 33

Gladius, Año 31, nº 93.

Yachay, nº 59-60, año 31, enero-diciembre, 2014

Instaurare, Año XLIII nº 3, XLIV nnº 1-2

Verbo, Año LII nnº 527-528, nnº 529-530, LIII nnº 531-532

Revista Teología, tomo L, nnº 114 - 115, tomo LII, nº 116

NOTICIAS

1. REUNIÓN DE CLERO RELIGIOSO Y ELECCIONES DE PADRES CAPITULARES

El pasado lunes 28 de septiembre se hizo la reunión de clero religioso. Esta vez, como estaba previsto, se hicieron las votaciones para la elección de los padres que participarán en el Capítulo General del próximo año, como representantes de nuestra Provincia. Fueron elegidos los siguientes sacerdotes:

- P. Miguel Fuentes
- P. Fernando Vicchi
- P. Marcelo Cano
- P. Pablo Rossi
- P. Raúl Harriague
- P. Enrique Burgoa
- Suplentes: los padres Esteban Cantisani y Gustavo Lombardo.

A ellos se suman los que asisten por oficio: el Provincial, P. Gabriel Zapata; el Rector del Seminario Mayor, P. Daniel Cima y el P. Pablo Di Cesare, elegido como representante de la Rama Monástica durante la reunión monástica del mes pasado.

Terminados los escrutinios, tuvimos la Santa Misa presidida y predicada por el P. David Fernández, misionero en Alepo, Siria, que estuvo algunos días en San Rafael. Al final de la misa, habló acerca de su misión. Siria está en guerra hace ya cinco años, así que se trata de una misión marcada por el sufrimiento. En medio de tantas angustias, los misioneros de nuestros institutos dan un impresionante testimonio de caridad, mediante los distintos apostolados que realizan: *«En Alepo somos dos tucumanos, el padre Rodrigo Rojas, que es de Banda del Río Salí, y yo. Allí tenemos una casa donde se*

atiende como pensionados a los chicos universitarios. Además tenemos confiada la atención de la Catedral que es de rito latino. Pero no sólo estamos allá los sacerdotes, también las hermanas del instituto, que se denominan Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará. Tenemos una casa muy precaria donde alojamos 16 chicos, y las hermanas a unas 20. También hay muchas familias refugiadas que salen con lo puesto de sus casas y viven en carpas, nosotros las ayudamos en la medida que podemos. Pero además colaboramos con aquellas familias que no quieren dejar lo poco que tienen y se quedan. Tenemos preparados los salones de la iglesia para albergar a los refugiados y pensionados. Los distintos apostolados que hacen allí: hogar para estudiantes, asistencia a las hermanas de varios conventos, atención de la catedral de rito latino, visita de lugares carenciados. La sangre de los mártires es semilla de unidad de la Iglesia e instrumento de edificación del Reino de Dios, que es Reino de paz y justicia»¹.

El padre David resaltó la fortaleza de los cristianos sirios, que viven su fe de modo martirial. Pidió oraciones por ellos y por el fin de la guerra, que no parece tener soluciones humanas.

2. JORNADAS BÍBLICAS

“¡Oh Timoteo!, Guarda el depósito a ti confiado” (1 Tim 6,20) Este fue el lema elegido para las Jornadas Bíblicas 2015 que, coincidiendo con la fecha en que se celebra la memoria de San Jerónimo, se realizaron durante los días 29 y 30 de septiembre. Como este año se conmemora el 50º aniversario de la promulgación de la Constitución Dogmática Dei Verbum, se organizaron las ponencias siguiendo los distintos capítulos de dicho documento. Las ponencias fueron:

¹ <https://sos cristianos en siria.wordpress.com>; Entrevista al P. David Fernández misionero en Siria (2015/08/17)

NOTICIAS

El día martes:

- La Transmisión de la Divina Revelación: La Sagradas Escrituras y los Santos Padres intérpretes privilegiados de las Sagradas Escrituras. R.P. José Gabriel Vicchi, IVE.
- Inspiración Divina e Inerrancia de la Sagrada Escritura. R.P. Lic. José Marcone, IVE

El día miércoles:

- Exégesis Literaria y Exégesis Teológica R.P. Lic. Gabriel Barros, IVE
- Unidad y Multiplicidad de sentidos. R.P. Lic. Gabriel Zapata, IVE
- La Interpretación del Nuevo Testamento. R.P. Gustavo Pascual, IVE
- La Interpretación del AT. Bulgakov y Teilhard de Chardin, intérpretes de la Sabiduría. P. Carlos Biestro.
- Las Sagradas Escrituras en la Vida de la Iglesia. R.P. Lic. Daniel Cima, IVE

Además hubo dos ponencias de carácter más práctico:

- Sagradas Escrituras e Informática. Diác. Joaquín Vicente, IVE – Hermano Daniel Méndez, IVE
- Sagradas Escrituras y Arqueología. Sem. Francisco Rossi, IVE

Las Jornadas fueron de mucho nivel, con muchas preguntas y comentarios sobre los distintos temas. Ciertamente, son un gran medio para cumplir lo que nos indica el P. Buela: *«La palabra de Dios tiene que ser objeto de nuestro más delicado amor. Nosotros debemos ser profundamente enamorados de la palabra de Dios. No basta un conocimiento superficial de la palabra de Dios, tiene que haber un conocimiento*

profundo y un conocimiento amoroso para lo cual hay que dedicar tiempo a la palabra de Dios»².

Terminaron con la Santa Misa, presidida por el P. Zapata. El sermón fue predicado por el P. Marcelo Cano, quien expuso la vida de San Jerónimo, patrono de los estudios bíblicos, poniéndolo como ejemplo de amor a las Sagradas Escrituras.

3. VISITA DE LOS PADRES Y SEMINARISTAS DEL SEMINARIO “SAN VITALIANO PAPA”

Durante estos días estuvieron en San Rafael el grupo de 6 seminaristas, 3 diáconos y 2 sacerdotes del Seminario “San Vitaliano Papa”, que nuestro Instituto tiene en Italia. Ellos vinieron en un viaje de estudio, ya a principio de mes. Pudieron conocer la Basílica de Nuestra Señora de Luján y algunos otros puntos de Buenos Aires y alrededores, como así también las misiones jesuíticas de Argentina y Paraguay. También estuvieron presentes en la fiesta del Señor y de la Virgen del Milagro en Salta, y en el Campamento del Estudiante que organizamos todos los años en Tupungato. Finalmente estuvieron pasando algunos días en nuestro Seminario, conociendo las primeras casas religiosas de nuestra Congregación, lo cual era uno de los objetivos primarios de su viaje.

Estas visitas son siempre muy provechosas tanto para los visitantes como para nosotros los anfitriones, porque sirven para percibir la fuerza que tiene el carisma, que en efecto, siendo de lugares tan distintos y alejados, tenemos todos un mismo sentir y un mismo querer, buscamos los mismos ideales y nos guiamos por los mismos criterios. Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en la liturgia igualmente celebrada, como también en las eutrapelias que pudimos compartir con ellos, en las actividades apostólicas, etc.

² Homilía del R. P. Carlos M. Buela predicada el 21 de julio de 2004.

NOTICIAS

El día viernes, el P. Antonio Vatscha, ayudado por el diácono Mykhailo (ambos oriundos de Ucrania), celebró la Sagrada Liturgia en rito Bizantino-Ucraniano, para toda la Familia Religiosa en la iglesia del Seminario. Fue una buena oportunidad para conocer la riqueza de la Iglesia Universal y también de nuestro Instituto, que por gracia de Dios lleva a cabo la evangelización de la cultura en pueblos tan distintos.

4. EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA SACERDOTES

Dice el P. Sáenz, S. J.: *«Los Ejercicios no son sólo una forja de combatientes... lejos de reducirse a un método más de ascética, intentan conducir hasta las más altas cumbres de la experiencia mística, hasta la vía unitiva. No pocos contemplativos... han alcanzado su perfección abrevándose en el espíritu de los Ejercicios».*

Es por ello que en esta semana, 15 sacerdotes y un hermano religioso hicieron Ejercicios Espirituales en El Nihil. Los mismos fueron predicados por el P. Marcelo Cano, quien, además de servirse del escrito de San Ignacio, se sirvió también, en las predicaciones, de sus trabajos sobre la Sábana Santa de Turín. En los sermones, propuso como modelo de vida sacerdotal la vida del Beato Cura Brochero, en sus distintas facetas. Como siempre, fueron de mucho fruto espiritual.

5. REUNIÓN DE LOS CONSAGRADOS DE LA DIÓCESIS DE SAN RAFAEL

En el año de la Vida Consagrada, convocado por el Santo Padre, tuvimos el domingo 6 de septiembre la reunión con todos los consagrados y religiosos de la diócesis de San Rafael, convocada por nuestro obispo, Mons. Taussig. La jornada comenzó por la mañana en el Colegio Marista. Allí se realizaron algunas exposiciones acerca del don de la vida consagrada: el P. Fernando Vicchi, IVE habló sobre la Exhortación Post-Sinodal *“Vita Consecrata”* de Juan

Pablo II, deteniéndose especialmente a tratar el tema de los fundamentos teológicos de la vida consagrada y su papel dentro de la Iglesia.

También el Hermano marista Eugenio Magdaleno dio una charla, en la que describió, con mucho humor y valiéndose de su larga experiencia como religioso, las distintas cualidades que debe tener el religioso de hoy.

Además de las charlas, hemos tenido la oportunidad de elevar fraternas oraciones.

Luego marchamos todos juntos hacia la catedral, donde Mons. Taussig presidió la Santa Misa. Terminada la misma, pasamos al salón parroquial de la catedral, donde distintos movimientos laicales habían preparado un almuerzo para todos los consagrados. En el fogón, cada grupo de vida consagrada tuvo oportunidad de presentar brevemente su carisma, su instituto y el trabajo que realiza. Hermanas Basilianas, Hermanas Misioneras Teresianas, Misioneras de la Caridad, Hermanos Maristas, entre otros, además de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado, estuvieron presentes para compartir y dar testimonio de su vida religiosa.

Podemos decir que con esta jornada hemos podido realizar algunas de las expectativas que el Papa Francisco se proponía lograr al convocar este año de la Vida Consagrada: *«Que sea siempre verdad -decía el Santo Padre- lo que dije una vez: “Donde hay religiosos hay alegría”. Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida»*. (Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada)

6. PARTICIPACIÓN EN EL CONGRESO INTERNACIONAL PRO-VIDA

Decía San Juan Pablo II: “Una nación que mata a sus propios hijos es una nación sin futuro”. Es así como respuesta a esto se realizó en Tucumán el 7º Congreso Internacional Pro-Vida, desde el 25 al 30 de agosto, organizado por la institución Human Life (Vida Humana), compuesto por miembros de todo el mundo.

El congreso estaba dividido en dos partes: los primeros días dirigidos a sacerdotes y seminaristas, y los últimos abierto a todo el público en general. Algunos de nuestro seminario nos hicimos presentes en la primera parte. La participación en el mismo ha sido de mucho valor para nosotros, por varias razones:

1. Porque nos hemos podido informar de cosas que, aunque sabíamos de su existencia, no estábamos tan actualizados, por ejemplo, de la magnitud y malicia de grupos y personas que llevan adelante las industrias del aborto, anticoncepción, eutanasia, educación sexual, entre otras.

2. Porque hemos conocido más de cerca a mucha gente de vida cristiana intensa, muy comprometida en esta lucha por la cultura de la vida, los cuales trabajan inteligentemente, con mucho entusiasmo, esfuerzo, sacrificio y fe. Era hermosísimo escuchar como insistían una y otra vez, que lo principal que debemos hacer es rezar, recomendando especialmente la Adoración Eucarística diaria, la devoción al Sagrado Corazón, a San Miguel Arcángel, como los medios más eficaces en este trabajo y apostolado.

3. Por todas las propuestas de trabajo que han surgido en estos días, y por todo el bien que se puede hacer, y que está a nuestro alcance.

Estamos realmente ante situaciones muy graves, frente a las cuales no podemos permanecer pasivos ni callados, ya que, como remarcaba con mucha fuerza unos de los expositores, la causa de

tanto mal no es la actividad de los malos, sino principalmente la indiferencia de los buenos. Y es deber fundamental nuestro el de trabajar seriamente en defensa de la vida humana, en todas sus etapas.

7. FIESTA DE LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR Y SEMANA DE LA CULTURA

La Fiesta de la Transfiguración del Señor es para nuestro Instituto del todo especial, pues en ella recordamos aquello que nos constituye y debe distinguirnos entre las distintas familias religiosas de la Iglesia: «*el fin específico de nuestra pequeñísima familia religiosa: **evangelizar la cultura**, o sea transfigurarla en Cristo*»³.

Por eso, y siguiendo una sana costumbre, hemos tenido durante esta semana las actividades correspondientes a la Semana de la Cultura, comenzando el domingo por la noche con una conferencia del Dr. Darko Sustersic, quien vino especialmente para participar de estas actividades. La conferencia se tituló: “La virilidad de Miguel Ángel y el espacio de la sagrada conversación en el Juicio Final de la Capilla Sixtina”. Con su ameno modo de hablar, el Doctor explicó algunos elementos esenciales para entender el espíritu profundamente religioso y viril de este genio del arte.

El martes, la Lic. Liliana Pincirolí de Caratti habló sobre “El valor de la lengua española”, su formación como idioma a partir del latín y de los idiomas de los pueblos de la Península Española y su importancia como lengua de la Evangelización. Nos alentó a cumplir la voluntad del P. Bucla de utilizar bien nuestra lengua materna.

También el miércoles pudo hablarnos el Dr. Darko, esta vez bajo el sugestivo título: “El arte en las Reducciones Jesuíticas - «Los anti-jesuitas no existen, pero que los hay, los hay»”. El Doctor

³ Cf.: Directorio de espiritualidad, 122.

NOTICIAS

es especialista en este tema, y siempre es un gusto escucharlo hablar de ello. Por otro lado, en el arte de las reducciones se manifiesta claramente cómo los misioneros jesuitas lograron que el Evangelio penetrara hasta lo más profundo de la cultura guaraní.

El jueves 6 al mediodía se hizo la Políglosis. Ya que la lengua es el medio de comunicación de una cultura y en ella se refleja claramente, es bueno conocer las distintas lenguas para conocer las culturas: esto es lo que se busca hacer con la Políglosis. Varios religiosos tuvieron la oportunidad de presentar escritos en algún idioma, tal vez el propio de su lugar de origen, o alguno que hubieran aprendido con su estudio o en su lugar de misión.

Por la tarde tuvimos la Misa con toda la Familia Religiosa, en la que el P. Horacio Ríos recibió el hábito monástico. Luego el grupo instrumental «Ars Antiqua» dio un concierto de obras de arte barroco. El Coro «Santa Cecilia» también acompañó en algunas obras al grupo instrumental. Terminado el concierto, tuvimos la cena con los correspondientes festejos.

Finalmente, el viernes por la noche el P. Edgardo Catena presentó un concierto didáctico sobre «Bach y su época». El Padre explicó e interpretó en el clavicémbalo obras de varios autores contemporáneos a Johann Sebastian Bach, mostrando la sublimidad de ese arte, basado sobre todo en la «fuga». Por gracia de Dios, también algunos seminaristas diocesanos pudieron venir a escuchar el concierto.

RECENSIONES

WILFRID J. HARRINGTON, OP

Reading Mark for the First Time

SANTIAGO CANTERA MONTENEGRO, OSB

Así iban a la muerte

P. MIGUEL ÁNGEL FUENTES, IVE

Salvar el matrimonio o hundir la civilización. Indisolubilidad, divorcio y sacramentos en debate.

Aportes para el sínodo de la familia 2015

SAN ALBERTO HURTADO

Un Fuego que enciende otros Fuegos

LEONARDO CASTELLANI

Juan XXIII (XXIV). Una fantasía

RECENSIONES

WILFRID J. HARRINGTON, OP,
Reading Mark for the First Time
Paulist Press, New York-Mah-
wah, 2013, 172 pp.

Wilfrid J. Harrington es un sacerdote dominico irlandés. Su trayectoria como educador y escritor abarca más de 50 años, en los cuales ha publicado numerosos artículos y libros, principalmente en el campo bíblico. Además de ser profesor emérito del «Milltown Institute of Theology and Philosophy», continúa desarrollando la labor docente en el «Priory Institute» y en el «Church of Ireland Theological College» de Dublín.

Como se puede percibir en el mismo título, «Leyendo a Marcos por primera vez», la obra en cuestión es una introducción al Evangelio de San Marcos. El A. menciona que el propósito del libro es, por un lado, exponer la centralidad que la cruz de Cristo tienen en el Evangelio y, por otro, presentar su valoración del complejo estilo literario de San Marcos, destacando algunos aspectos técnicos (cf. p. 2).

La obra consta de 6 capítulos divididos en dos grandes partes: «La historia» (pp. 5-66) y «El mensaje» (pp. 67-160). Además incluye, a modo de apéndice, una Bibliografía Selecta sobre el Evangelio y un

Glosario con términos como alegoría, Apocalipsis, apóstoles, Cristología, Reino de Dios, Parusía, saduceos, fariseos y Torá, por mencionar algunos.

En «La historia» se tratan temas como la fecha y el lugar de composición, la trama, los personajes principales y secundarios, y el estilo narrativo del Evangelio. Queremos destacar dos aspectos: (I) la presentación concisa y clara que el A. hace del Análisis Narrativo (encuentro entre el texto y el lector) y de la Estética de la Recepción (respuesta del lector al texto); y (II) la exposición del estilo y técnicas narrativas de Marcos, como ser: sumarios, énfasis, estructuras, temáticas y vocabulario teológico. Un ejemplo de las técnicas narrativas explicadas por el A. es la «Sandwich technique», que consiste en intercalar un relato o episodio dentro de otro, tal como se puede leer en el pasaje de la resurrección de la hija de Jairo, donde también se narra la curación de la hemorroisa (cf. Mc 5,21-42).

En la segunda parte, un poco más extensa, el tema central es Cristo. No sólo se analizan nombres cristológicos, como Profeta, Maestro, Mesías, Hijo de David e Hijo de Dios, sino que también se hace particular referencia a Cristo Sufriente: la cruz, la Pasión, y el

triunfo en el fracaso. Sobre esto último el A. escribe: «Marcos era profundamente consciente de la paradoja que hay en el corazón del Cristianismo, una paradoja dramática presentada por el autor del libro del Apocalipsis: la Víctima es el Vencedor. La historia de Jesús, tal como es relatada en el Evangelio de Marcos, es una historia de fracaso humano: el fracaso de Israel, el fracaso de los discípulos, el aparente fracaso del mismo Cristo. Pero Jesús triunfó con la resurrección por su docilidad al seguir los caminos de Dios. La fidelidad a Dios lo condujo a aceptar la muerte en cruz... La conclusión del Evangelio no es un mensaje de fracaso sino una estrepitosa afirmación que los designios de Dios derrotan todo fracaso imaginable» (cf. pp. 127-128). El A. además expone el significado de discipulado, es decir, del seguimiento de Cristo, mencionando especialmente la oración, la eucaristía, la fe, la caridad, los verdaderos y falsos discípulos, las tradiciones, y el servicio en oposición a la ambición.

El libro está escrito con un estilo simple y, en nuestra opinión, se lee con gusto y rápidamente. Consideramos que su lectura puede ser de gran ayuda para conocer

más sobre el Evangelio de San Marcos.

P. Lic. Higinio Rosolén, IVE

SANTIAGO CANTERA
MONTENEGRO, OSB.

Así iban a la muerte

Vozdepapel, Madrid 2011,
158 pp.

San Juan Pablo II, en la homilía de la Santa Misa con motivo de la beatificación de 223 mártires españoles, en el año 2001, proclamaba: «Ahora, con esta solemne proclamación de martirio, la Iglesia quiere reconocer en aquellos hombres y mujeres un ejemplo de valentía y constancia en la fe, auxiliados por la gracia de Dios. Son para nosotros modelo de coherencia con la verdad profesada, a la vez que honran al noble pueblo español y a la Iglesia. (...) Su testimonio no debe ser olvidado. Ellos son la prueba más elocuente de la verdad de la fe, que sabe dar un rostro humano incluso a la muerte más violenta y manifiesta su belleza aún en medio de atroces padecimientos. (...) ¡La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos!».

El padre Santiago Cantera Montenegro, OSB, superior actualmente de la Abadía Benedictina de

la Santa Cruz del Valle de los Caídos (España), ha realizado en este pequeño libro una selección atenta y cualificada de los testimonios que dejaron escritos algunos de aquellos **mártires españoles**, la mayoría en forma de cartas de despedida a sus familiares y amigos en las horas previas a su muerte. El autor comenta y amplía estos testimonios con utilísimas referencias históricas y biográficas, que sirven para enmarcarlos y además, para comprenderlos en su profundidad.

Esta sencilla obra contribuye excelentemente a la tarea de la nueva evangelización, puesto que desmiente tantas farsas sobre la Guerra Civil Española y la Persecución Religiosa que circulan y se enseñan en España y fuera, nos acerca a los testigos privilegiados de aquellos años, ofrece a la juventud unos modelos de heroísmo sin par, y da una idea cabal y precisa del temple y la fe con que todos ellos afrontaron aquel terrible holocausto.

«Así iban a la muerte». La muerte es el momento culmen de nuestra vida, es el paso definitivo y sin retorno, es maestra de vida. Los mártires son aquellos que supieron, y pudieron con la gracia de Dios, ser fieles hasta la muerte, cumplir perfecta y ejemplarmente

el sentido de nuestra existencia en la tierra, como predica el verso popular: «al final de la jornada, el que se salva sabe y el que no, no sabe nada».

Es fundamental que no se pierda la memoria de nuestros santos y héroes, y aún más hoy, cuando la ignorancia y el sinsentido están llevando al suicidio a la sociedad humana.

Como afirma el P. Tomás García Madrid en el prólogo, que aunque especialmente dirigido a los españoles vale igualmente para todo cristiano y para todo hombre: «En estos momentos de nuestra historia, en que la sociedad española está atravesando un desierto moral, en el que los modelos que se ofrecen a nuestra juventud la llevan al abismo de la desesperanza y el pecado, esta obra del padre Cantera es un oasis de esperanza, un vendaval de virtud, que, en mi opinión, debería ser de lectura obligada para todos los españoles» (p. 29). Lo que vale ciertamente para todos los que hemos recibido la herencia cristiana y humana de esta patria, especialmente regada por la sangre de millares de mártires y testigos singulares.

Termino esta breve reseña y presentación con un texto elocuentísimo de los tantos que se encontrarán en estas páginas; es

un padre, que poco antes del martirio, le dedica las últimas palabras a sus hijos: «Estudiad mucho, hacedos hombres, siendo el único camino el de la perseverancia y del trabajo; no olvidéis nunca, como cosa primordial, la fe en Dios, que salva las almas, fin para el que venimos a la Tierra; sed buenos católicos, y cuanto más fervorosos mejor; desechad de vosotros los respetos humanos para lo que se refiere a Dios; confesadle con orgullo, en público y en privado, como el galardón más preciado que poseéis» (p. 94).

*P. Emmanuel Ansaldi, IVE,
Monasterio "Nuestra Señora
del Pueyo", Barbastro, España.*

Un libro imprescindible para dar la batalla en defensa de la Iglesia y de la civilización.

P. MIGUEL ÁNGEL
FUENTES, IVE.

***Salvar el matrimonio o
hundir la civilización.
Indisolubilidad, divorcio y
sacramentos en debate.
Aportes para el sínodo de la
familia 2015.***

*(Maghtas, Madrid 2015,
280 pp).*

Por gentileza del autor, nos ha llegado la versión digital de esta

obra, la que todavía no ha sido impresa por falta de fondos necesario para ello.

Como lo indica el título de la obra, el autor se propone realizar aportes ante la realización del próximo sínodo de la familia en octubre de 2015, ya que en los trabajos preparatorios se ha puesto en debate la indisolubilidad del matrimonio, el divorcio, los sacramentos...

La obra nos desayuna con una cita de San Atanasio: la necesidad de profundizar el contenido de la antigua tradición, de la doctrina y la fe de la Iglesia, tal como el Señor nos las entregó, tal como la predicaron los apóstoles y la conservaron los santos Padres, ya que en ella está fundamentada la Iglesia, de manera que el que se aparta de esta fe deja de ser cristiano y ya no merece el nombre de tal.

El P. Fuentes, justifica la necesidad de la obra, indicando que es un «libro de circunstancia» porque tiene razón en el «aquí y ahora» de este momento histórico de Iglesia, delicado y decisivo para Ella y para el mundo, donde hay poderosos grupos, incluso dentro de la Iglesia, porfiados en cambiar la realidad del matrimonio cristiano y natural. Los hermana una decidida acción política y una anémica teología. De los «novadores» de la

teología sacramental, solo emergen débiles sofismas, referencias mutiladas, juicios infundados que se repiten hasta el cansancio, pero sostenidos por un formidable andamiaje político y periodístico, cuestionable doctrinal y argumentativamente pero eficaz para generar presiones e intimidaciones curiales. Sin embargo, advierte el autor que una vez más en la historia de la Iglesia, los errores han dado pie a que muchos pastores y fieles se hayan visto obligados a defender las verdades cuestionadas, y ello ha dado muchos frutos: conferencias, artículos, libros de buen nivel teológico, etc.

Advierte el autor que si el trabajo de socavación del matrimonio tuviera el efecto pretendido por quienes se han empeñado en ello, el daño para toda la familia humana -cristiana y no cristiana- sería incalculable. El mundo de hoy tiene necesidad del testimonio de valores incondicionados, porque solo lo incondicional es antídoto para el relativismo que fagocita los cimientos sobre los que se apoya nuestra cultura y civilización. Resalta la necesidad de la Iglesia en anclarse a los valores que permanecen «a pesar de todo», que *«no se eligen sino que se reciben»*.

Resalta la importancia capital del testimonio de los matrimonios, ante el desgaste de la fidelidad en la cultura moderna, débil y «líquida», herida de relativismo, donde no existe adhesión a la propia palabra, ni a las promesas ni a la patria, ni a los pactos, ni a los votos religiosos, ni a Dios. El autor advierte con razón que son muy pocos, lamentablemente, los que llegan a entender la trascendencia de la batalla en la que estamos embarcados.

El autor, empieza su análisis, con las controvertidas propuestas del Cardenal Kasper, quién el 20-2-2014 pronunció, a pedido del Papa Francisco, durante el Consistorio de Cardenales, una larga conferencia, donde el P. Fuentes afirma que «a lo largo de toda su exposición encontramos afirmaciones que producen mucha perplejidad», como por ejemplo que *«el heroísmo no es para el cristiano promedio»*, afirmación que nuestro autor califica de *«sorprendente en un pastor que debe alentar a vivir el Evangelio de la Cruz»*. De ahí que los intentos de solución buscados por Kasper se refieran a los divorciados vueltos a unir que pretenden recibir la eucaristía manteniendo contemporáneamente una vida sexual activa. Más adelante nos dice claramente el P. Fuentes, ante

afirmaciones de Kasper en una entrevista periodística: *«afirmación que da al traste con toda la doctrina moral conyugal de Pablo VI y Juan Pablo II»*. Y más adelante, afirma que Kasper *«presentará procedimientos contrarios a los dados por Cristo...»* En la pág. 22, al hacer referencias al equívoco concepto de Kasper sobre la comunión espiritual *«tan grosero como pasarse en una autopista del carril propio al que viene en contramano (¡y estamos resumiendo el pensamiento de un teólogo que ha sido prefecto de un dicasterio pontificio!)»*. Hace referencia también a *«...el error de comprensión histórica -propia-mente una tergi-versación de la historia- en que incurre Kasper...»*. Necesariamente duro es el autor a pie de pág. 24, ante la maniobra de Kasper para fundar sus heterodoxias apoyándose en un viejo texto del Cardenal Ratzinger: *«parece, pues, indecoroso de parte de Kasper ampararse en un escrito juvenil de quién, de hecho, en este otro escrito posterior, es su notorio adversario. Al menos es poco decente no hacerlo notar»*. Finalizando este punto sintetizando que *«... el escrito de Kasper es ambiguo, contiene datos equivocados, argumentos ilógicos, y una doctrina sacramental que desbarra, con frecuencia, de la fe católica»*.

Analiza las dos Relaciones de Sínodo de la Familia de 2014: la *Relatio post disceptationem* (que

decía resumir los debates celebrados en el sínodo hasta ese momento), y la *Relatio Synodi* (relación final publicada al término del sínodo). Los temas más controvertidos tratados en el mismo: sobre las uniones de hecho, sobre los divorciados vueltos a casar y la comunión eucarística, y sobre las uniones homosexuales. Excedería el objetivo de este trabajo adentrarse meticulosamente en el estudio del P. Fuentes sobre cada uno de estos puntos. Sin embargo destacamos que nuestro autor resalta que *no se dice nunca que haya que decirles la verdad -si bien toda la delicadeza posible- sobre su situación. Tampoco se hace referencia a la conversión y la orientación hacia la verdad, la gravedad del pecado de la convivencia, la fornicación, el adulterio, el peligro de morir en enemistad con Dios, que en el documento no se mencionan ni una sola vez los términos «castidad», «pureza», «heroísmo» y «martirio», los cuales tienen mucho que explicar sobre el matrimonio y la familia; no hay propuestas para alentar la continencia; la utilización de la frase ambigua de «camino penitencial»; tampoco se menciona que el adulterio es un pecado gravemente condenado por Jesucristo; y tampoco se señala que el divorciado vuelto a casar vive en una situación de adulterio*. Resalta otras omisiones gravísimas de los documentos sinodales, como es no considerar el

tratamiento a las cuestiones planteadas realizadas ya en el Sínodo de la Familia de 1980, las referencias del Catecismo de la Iglesia Católica, ni tampoco la Carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe, sobre la recepción de la comunión eucarística por parte de los fieles divorciados que se han vuelto a casar (1994): «*no es lícito callar cosas tan gruesas y hablar como si la cuestión estuviese aún abierta*» nos dice certeramente el P. Fuentes. También se omite la educación en las virtudes, la importancia del cultivo del pudor.

En el capítulo III analiza la naturaleza del matrimonio tanto natural como cristiano.

En el capítulo IV se analiza el matrimonio y la castidad; indicando con claridad que la propuesta de Kasper «tiene un problema doctrinal», ya que «*sobre el matrimonio rato y consumado el Papa no tiene ningún poder*». Allí analiza la indisolubilidad del matrimonio: «*no puede ser disuelto jamás*»; el mal de la nueva unión de un fiel divorciado; los divorciados y la castidad: resalta que uno de los problemas de fondo de la «doctrina Kasper» es la desconfianza en la posibilidad de la virtud de la castidad, desahuciando a la persona, abandonándola a la esclavitud del pecado de adulterio, y en este

marco, el autor resalta la maravillosa frase del Decreto sobre la Justificación del Concilio de Trento: «*Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y a pedir lo que no puedas y te ayuda para que puedas*». En este capítulo también analiza las referencias de Kasper con respecto a la práctica en la Iglesia primitiva, acusándolo de que «*tergiversa las argumentaciones, empezando por la portada misma del problema*», refutando nuestro autor a las fuentes utilizadas por Kasper (Ceretti), señalando en diez puntos las graves equivocaciones, falsedades y sofismas en que incurren las mismas, «afirmaciones fruto de una enorme incompetencia en la materia».

En el capítulo V analiza la misericordia, la verdad y la justicia, señalando cinco cuestiones discutibles de la propuesta de Kasper, respondiendo el autor a cada una de ellas, demoliendo la tesis de Kasper, atento a que la misericordia no se opone, ni puede oponerse a la verdad ni a la justicia: no hay misericordia si se llama bien al mal, pues en tal caso, llamándolo «bien», en vez de socorrerlo, se lo deja tal cual, es decir, mal. En su refutación el P. Fuentes destaca la «situación objetiva de pecado», la doctrina de la Iglesia sobre el sufrimiento heroico, la necesidad de

juzgar todo lo atinente al matrimonio a la luz de la Revelación Divina y de los principios del Magisterio de la Iglesia: de allí nace la Pastoral. La misericordia de Dios no significa quitarle valor a la justicia o hacerla superflua; quien se equivoca deberá expiar la pena; el ofrecimiento de la misericordia va de la mano con la conversión, el cambio de vida, el someterse a la justicia. En ningún caso se trata de una misericordia que legalice una situación pecaminosa sin exigir ningún cambio radical en el pecador. Y termina citando al Doctor Angélico: «la justicia sin misericordia es crueldad; la misericordia sin justicia es la madre de la disolución».

En el capítulo VI analiza las tres propuestas de agilización de los trámites de nulidad matrimonial canónica, claramente inspiradas en Kasper, advirtiendo el P. Fuentes que el proceso de nulidad tiene como única finalidad la búsqueda de la verdad objetiva sobre la existencia del vínculo matrimonial, frente a la demanda de quien sostiene que tal vínculo es inexistente por razón de alguna causa que impidió que este se originase en el momento del contrato matrimonial, y por lo tanto cualquier contraposición entre las dimensiones pastorales y jurídicas es engañosa. La caridad y la misericordia no

pueden prescindir de las exigencias de la verdad. El juez por lo tanto debe siempre guardarse del riesgo de la falsa compasión y sentimentalismo y que sería solo «aparentemente» pastoral. El autor afirma por lo tanto la necesidad insoslayable de la búsqueda de la verdad en el proceso canónico. Y que reducir el proceso judicial canónico a un proceso administrativo, lo convertiría en un simple «trámite»; esto haría que, bajo otro nombre, se introduzca el divorcio en la Iglesia. Afirma el autor la necesidad de mantener el carácter «declarativo» de la sentencia de nulidad matrimonial. Reafirma que en la doctrina católica, el matrimonio sacramental coincide con el matrimonio natural: para la validez del matrimonio basta que los contrayentes sean capaces de casarse naturalmente: siendo ellos bautizados, ese vínculo será necesariamente sacramental, por lo tanto no pueda hablarse de «necesidad de la fe» para la validez del matrimonio, como indica Kasper.

En el capítulo VII el P. Fuentes responde a la pregunta sobre si es posible dar la comunión a un divorciado vuelto casar que vive activamente al modo conyugal, respondiendo -por supuesto- negativamente, en razón de que el adulterio es un pecado por su misma naturaleza, al margen de

las circunstancias y de las intenciones de quien lo comete. Hay una clara referencia a la imposibilidad de la recepción eucarística estando en pecado mortal (adulterio), y la necesidad de recibir la absolución sacramental que requiere, entre otros requisitos, el «propósito de no volver a pecar»: si dicho propósito falta no hay auténtica contrición, y cuando esta falta el pecado no queda absuelto.

En el capítulo VIII, hace referencia a la ayuda pastoral a los divorciados vueltos a casar civilmente, afirmando que es mucho lo que se puede hacer, pero dejando en claro que siempre guiados por la coherencia entre la pastoral y la doctrina católica, cosa que frecuentemente es violentada en algunos círculos. No puede haber pastoral que no esté en armonía con la verdad de la Iglesia y que no esté orientada a alcanzar el ideal de vida cristiana. En este capítulo también analiza la pastoral con respecto a los que viven en el matrimonio civil o en las convivencias (matrimonio a prueba, uniones libres, mero matrimonio civil), indicando el autor que son todos casos de situaciones irregulares que pueden regularizarse. El caso de los divorciados vueltos a casar civilmente también es analizado por el autor, siendo dos las

soluciones: una plena que es la ruptura de esta situación, que será siempre ocasión próxima de pecado; otra parcial, que es, cuando no sea posible por el momento la separación, el vivir como hermanos, citando a la Encíclica Familiaris Consortio, haciendo hincapié en que la expresión «plena continencia» significa que no se limita a relaciones sexuales plenas, sino que implica toda manifestación afectiva que solo sea lícita entre personas verdaderamente casadas.

El autor, con la necesaria claridad a la cuestión estudiada, en todo momento hace referencia a la verdad, poniendo de resalto cualquier intento semántico de ocultamiento de la misma, de lo que puede producir engaño *«no es misericordioso contar mentiras a la gente, como si la Iglesia tuviera autoridad para dar a alguien permiso de ignorar la ley de Dios»*, o *«la Eucaristía sin previa reconciliación y estado de gracia no aprovecha, sino que condena»*.

Se escandaliza el autor de la «cantidad de enseñanzas contrarias al Magisterio de la Iglesia, o ignorante de la doctrina católica, que sale de la boca de los teólogos, sacerdotes, con purpurados sosteniendo posiciones antagónicas respecto de temas ya definidos e irreformables. Las discusiones y

opiniones en torno a este asunto, muchas veces despreciando explícitamente la enseñanza definitiva de la Iglesia, es realmente desvergonzada y causa extravío en la fe para los débiles».

Analiza las directrices pastorales ya indicadas por el documento del Pontificio Consejo para la Familia, titulado «La pastoral de los divorciados vueltos a casar. Recomendaciones del año 1997».

En capítulo IX el P. Fuentes denuncia que la familia se encuentra «bajo ataque», en un permanente ataque, de una manera que no ha sido vista nunca antes en la historia, y que ello explica en parte la repercusión que han tenido en la prensa algunas propuestas singulares y los intentos de presión que, sobre la jerarquía católica, vienen sufriendose de parte de organismos mundiales y de grupos dentro de la misma Iglesia. Indica el ataque directo a la institución familiar que se lleva a cabo en el ámbito legislativo, político y administrativo; la empresa gnóstica y masónica, que es un ataque sistemático y preciso desenvolvimiento que no es fruto del azar sino parte de un proyecto bien pensado, siendo la familia el campo de batalla del futuro de la humanidad. Pone de resalto el totalitarismo cultural, filosófico,

educativo, político, financiero y casi policíaco-militar, porque quien piensa distinto no tiene lugar en el mundo cultural, político, ni comercial y va camino a la cárcel. Esto «no es lo que podría llegar a suceder, es lo que está sucediendo». Y es por esta razón, afirma el P. Fuentes, por la que muchos de nosotros seremos encarcelados, o perdaremos nuestros trabajos o seremos discriminados y perseguidos. Detrás de todo esto descubre la misma línea de tentación diabólica del Paraíso, cuando la serpiente intentó frustrar el plan de Dios. No puede destruir a Dios, pero sí intentar arruinar su imagen. Y el objetivo está bien elegido, ya que el hombre no se salva sino se salvaguarda su familia, ya que la familia es: cuna, comunión de personas, santuario de vida y de virtudes, forjadora de hombres, iglesia doméstica y trasmisora de la fe, por lo que finalmente el autor nos da algunos tópicos de cómo dar «la buena batalla».

Finaliza el libro citando a Pío XI cuando se refería a la «santa batalla», y con Pío XII: «*Seguramente que la batalla puede ser ruda, y precisamente la batalla por los derechos de la familia, por la dignidad de la mujer, por el niño y por la escuela. Pero de vuestro lado tenéis la sana naturaleza y, por consiguiente, a lo espíritus rectos*

y de buenos sentimientos que son, después de todo, la mayoría, pero sobre todo tenéis a Dios». No es una escaramuza insignificante, ni una pelea por cosas intrascendentes, es una batalla no solamente a favor de la fe, sino en favor de la civilización.

Un libro impecable, admirable por su claridad y valentía, necesario para esclarecer las cuestiones que hoy desgraciadamente se debaten en el seno de nuestra Iglesia. Es imprescindible la lectura por parte de todo el pueblo católico, y sobre todo por los padres Sinodales, ya que el libro pretende ser un «aporte» para el Sínodo, como su título lo indica.

Carlos A. Haddad

SAN ALBERTO HURTADO,
***Un Fuego que enciende otros
Fuegos.***

EDIVE, San Rafael 2013, 230 pp.

Durante mis años de seminario tuve la oportunidad de entrar en contacto con escritos del entonces beato Padre Alberto Hurtado. La lectura de esta obra me hizo recordar la vida y fuerza que transmiten las palabras de este santo. Creo que volver sobre su vida y obra puede ser de gran provecho para

nuestra vida espiritual y apostólica.

San Alberto Hurtado (1901-1952) fue un sacerdote jesuita chileno. En 1923, luego de licenciarse en Leyes y Ciencias Políticas, ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús. Fue ordenado sacerdote en 1933 después de cursar estudios en Chile, Argentina, España y Bélgica. Desarrolló su labor pastoral en Chile, donde realizó apostolado con jóvenes y llegó a ser el Asesor Nacional de Acción Católica. También fue el fundador del Hogar de Cristo. Además, fue autor de numerosas publicaciones. En 1994 fue beatificado por San Juan Pablo II, y el 23 de octubre de 2005 fue canonizado por el Papa Benedicto XVI.

Mención especial merece «El Hogar de Cristo», obra de misericordia dedicada a la asistencia de pobres y necesitados. Su origen se remonta a 1944, cuando en un retiro el P. Hurtado habló de la miseria que había en Santiago de Chile y de la necesidad de la caridad: «Cristo vaga en nuestras calles en la persona de tantos pobres, enfermos, desalojados de su mísero conventillo. Cristo acurrucado bajo los puentes, en la persona de tantos niños que no tienen a quien llamar “padre”, que carecen hace muchos años del

beso de la madre sobre su frente... ¡Cristo no tiene hogar! ¿No queremos dárselo nosotros, los que tenemos la dicha de tener hogar confortable, comida abundante, medios para educar y asegurar el porvenir de los hijos?...» (p. 25-26).

El libro en cuestión, una re-edición con ocasión del año de la fe promulgado por Benedicto XVI, no fue pensado y escrito como tal por el P. Hurtado. Se trata de una selección de escritos acertadamente escogidos con el fin de difundir la obra de este jesuita chileno. Algunos textos han sido ligeramente adaptados para facilitar su lectura (cf. p. 34). Los textos completos provienen de tres libros publicados por Ediciones Universidad Católica de Chile: «Un disparo a la eternidad», «Cartas e informes del P. Alberto Hurtado» y «La búsqueda de Dios».

¿Por qué el libro lleva este título? Está explicado en la Presentación: «“Dios es fuego devorador”, dice la Biblia (Dt 4,24); y Jesús afirma: “He venido a traer fuego sobre la tierra, y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!” (Lc 12,49); y en Pentecostés los apóstoles recibieron “lenguas como de fuego” quedando llenos del Espíritu Santo (Hech 2,3-4). Esta cualidad de Dios, revelada en Cristo y que

permanece en su Iglesia por obra del Espíritu, se hizo visible de modo particular en el Padre Alberto Hurtado S.J. Quienes lo conocieron recurren frecuentemente a la imagen del fuego para describir su vida: “su fuego era capaz de encender a otros fuegos”, afirmó Mons. Francisco Valdés... Y así se podrían ofrecer muchos otros testimonios» (p. 5).

A lo largo del libro encontramos meditaciones y reflexiones del P. Hurtado sobre distintas temáticas, como ser: la imitación de Cristo, la fe, el amor al prójimo, la entrega y el servicio a los demás, el sentido de la vida, la misericordia de Jesús, la búsqueda de Dios, la oración, la eucaristía y la Santa Misa, el matrimonio, el sacerdocio, las postrimerías, la eternidad, el apostolado, la misión y compromisos sociales de los cristianos, el uso de la riqueza y la Virgen María.

A modo de ejemplo, presentamos tres textos del santo:

1º. ¿A quiénes amar? La respuesta del Santo: «A todos mis hermanos de humanidad. Sufrir con sus fracasos, con sus miserias, con la opresión de que son víctima. Alegrarme de sus alegrías. Comenzar por traer de nuevo a mi espíritu todos aquellos a quienes he encontrado en mi camino: Aquellos de quienes he recibido la

vida, quienes me han dado la luz y el pan. Aquellos con los cuales he compartido techo y pan. Los que he conocido en mi barrio, en mi colegio, en la Universidad, en el cuartel, en mis años de estudio, en mi apostolado... Aquellos a quienes he combatido, a quienes he causado dolor, amargura, daño... A todos aquellos a quienes he socorrido, ayudado, sacado de un apuro... Los que me han contrastado, me han despreciado, me han hecho daño. Aquellos que he visto en los conventillos, en los ranchos, debajo de los puentes. Todos esos cuya desgracia he podido adivinar, vislumbrar su inquietud. Todos esos niños pálidos, de caritas hundidas... Esos tísicos de San José, los leprosos de Fontilles... Todos los jóvenes que he encontrado en un círculo de estudios... Aquellos que me han enseñado con los libros que han escrito, con la palabra que me han dirigido. Todos los de mi ciudad, los de mi país, los que he encontrado en Europa, en América... Todos los del mundo: son mis hermanos. Encerrados en mi corazón, todos a la vez. Cada uno en su sitio, porque, naturalmente, hay sitios diferentes en el corazón del hombre» (p. 37).

2º. Refiriéndose a la distribución de las riquezas escribe: «Soluciones al problema de la injusta distribución de los bienes. El primer

principio de solución reside en nuestra fe: Debemos creer en la dignidad del hombre y en su elevación al orden sobrenatural. Es un hecho triste, pero creo que tenemos que afirmarlo por más doloroso que sea: La fe en la dignidad de nuestros hermanos, que tenemos la mayor parte de los católicos, no pasa de ser una fría aceptación intelectual del principio, pero que no se traduce en nuestra conducta práctica frente a los que sufren y que mucho menos nos causa dolor en el alma ante la injusticia de que son víctimas. Sufrimos ante el dolor de los miembros de nuestra familia, ¿pero sufrimos acaso ante el dolor de los mineros tratados como bestia de carga, ante el sufrimiento de miles y miles de seres que, como animalitos, duermen botados en la calle, expuestos a las inclemencias del tiempo? ¿Sufrimos acaso ante esos miles de cesantes que se trasladan de punto a punto sin tener otra fortuna que un saquito al hombro donde llevan toda su riqueza? ¿Nos parte el alma, nos enferma la enfermedad de esos millones de desnutridos, de tuberculosos, focos permanentes de contagio porque no hay ni siquiera un hospital que los reciba?... Es necesaria la cooperación inteligente de los técnicos que estudien el conjunto

económico-social del momento que vive el país y proponga medidas eficaces. Ha llegado la hora en que nuestra acción económico-social debe cesar de contentarse con repetir consignas generales sacadas de las encíclicas de los Pontífices y proponer soluciones bien estudiadas de aplicación inmediata en el campo económico-social. Tengo la íntima convicción de que si los católicos proponen un plan bien estudiado que mire al bien común, encontrará el apoyo de buenas voluntades que existen en todos los campos y se convertirá este plan en realidad» (192-193).

3º. Sobre la devoción a María y amor al prójimo: «Estos días me ha tocado vivir ahogado en la miseria, asediado por el miserable que no tiene nada, absolutamente nada. ¿Adónde va hoy un hombre que tenga hambre y no tenga que comer? Ayer una mujer joven, decentemente vestida, me decía: “Padre, no he desayunado esta mañana, me han pedido la pieza, tengo cinco hijos ¿Dónde me voy?...”. Un pobre, preso por vago, la sociedad no le da techo ni trabajo y lo encierra por andar vagando. Estamos empapados en una miseria que ha llegado al último extremo. Sé de gente que pasa tres y cuatro días sin comer. Nuestra devoción a la Virgen, ¿no

debería llevarnos a preguntar cómo podemos solucionar este problema? Nuestra devoción vacía y piedad estéril, en vano vuestra Madre se aparece a los pobres si vosotros no dais caridad. La primera manifestación de amor que sea caridad en palabra, juicios, desprendimiento, en obras de justicia. El mundo tiene sus ojos puestos en nosotros. Acordémonos que somos cristianos y que el mundo nos mira. Temo que nuestra piedad sea en gran parte solo sentimental, hojarasca, y no la misericordia de Cristo. Caridad en honor de la Virgen Santísima. Vosotras oficinistas, ¿vais al tope de vuestra caridad? Tan “bueyes” que somos los católicos, tan dormidos, tan poco inquietos por la solidaridad social. Todas dificultades, tropiezos, escándalos... Ojalá que nuestra devoción a la Virgen nos traiga ternura de mirar al Cielo y trabajar en la tierra porque haya caridad y amor. Dios quiera llevarnos al Cielo por medio de Ella, la Mensajera del Padre, la Madre de todos, especialmente de los que sufren» (pp. 198-199).

Creemos que leer esta obra puede ayudarnos a levantar nuestra mente a las cosas del Cielo, sin olvidarnos de lo que nos toca hacer en la tierra. Por eso hacemos nuestro el deseo expresado por el P. Miguel Contardo Egaña en el

prólogo del libro: «Dios quiera que quien lea este libro se encienda santamente y sea una antorcha que queme de amor su alma y las personas que lo rodean» (p. 10).

P. Lic. Higinio Rosolén, IVE

CASTELLANI, LEONARDO

Juan XXIII (XXIV).

Una fantasía

Lectio, Córdoba (Argentina)

2013, 342 pp.

Castellani presenta su libro como una fantasía. Lo dice el mismo título del libro. Y el último capítulo remacha esta idea presentando toda la trama de la novela como un sueño vivido por Pío Ducadelia en un estado de enajenación mental, como algo totalmente inventado y que no tiene ningún sustento en la realidad, y escrito en ese estado de locura pasajera (cf. p. 329-330).

Sin embargo, a mi modo de ver, eso no es más que un artificio literario. Porque en la novela de Castellani sí hay una tesis fundamental que podemos rastrear a través del libro. Esta tesis fundamental está insertada en una trama ingeniosa y llena de detalles

curiosos e interesantes, pero que no son esenciales a dicha tesis, y que pueden desorientar al más pintado. Pero hay que decir que muchos de esos detalles son sugestivos e iluminan el pensamiento de Castellani sobre otros aspectos de la realidad de la Iglesia y del mundo. Quizá al final de esta recensión hagamos también referencia a algunos de ellos.

Es bastante ingrata la tarea que me impongo, es decir, buscar la tesis fundamental de la novela, porque para eso debo abstraer dicha tesis de todo el cuadro sumamente interesante y hasta divertido (y «divertente», como se puede decir en italiano) en que la pone Castellani. Pero pienso que, por otro lado, es una tarea necesaria y útil, que puede servir de guía para quien lea la novela, y de información para quien no la lea. Pero advierto que lo que yo explique no tendrá el *charme*, o sea el encanto, que tiene lo escrito por Castellani.

En definitiva, y dicho así, casi brutalmente, la tesis fundamental de la novela es la siguiente: Occidente resurge espiritualmente porque Europa y Sudamérica se convierten, es decir, vuelven a las

raíces católicas que las fundaron. Y ese resurgimiento y esa conversión tienen como punto de partida un movimiento espiritual que nace en Argentina. Y esto también está en el título de la novela, ya que, completo, reza así: «Juan XXIII (XXIV), o sea, La Resurrección de Don Quijote». Pero este resurgimiento espiritual no durará muchos años, porque la persecución religiosa recrudescerá y se impondrá en todo el mundo el poder de la sinarquía. Por eso dice al inicio de la novela: «Los sucesos increíbles, inimitables y verídicos aquí narrados comenzaron en Montevideo poco antes de la invasión yanqui¹, la guerra francorrusa y la fragmentación de la Argentina en seis naciones» (p. 7). Este «poco antes» debemos interpretarlo como veinticinco o treinta años. He aquí en un párrafo toda la tesis de la novela de Castellani.

El lugar de la novela donde esto se expone con mayor claridad es el capítulo 31. Transcribiremos los textos donde se afirma la tesis. Todo el capítulo es una carta que el Papa argentino, Pío Ducadelia, envía a un colaborador suyo,

obispo español, con el que discutía a menudo acerca de la situación del mundo y la Iglesia. En esta carta el Papa argentino pretende explicarle al obispo español lo que realmente ha sucedido desde los inicios del siglo XX hasta los días en los que el Papa argentino escribe la carta, es decir, hacia fines del siglo XX. La intención de la carta del Papa argentino está expresada en esta frase: «Creo que lo que puedo mejor hacer por usted ahora es reseñarle la situación actual de la Iglesia y sus raíces; es decir, lo que yo veo, que no es enorme; pero es diferente de lo que usted ve -o cree ver» (p. 293). Al reseñar «la situación actual de la Iglesia y sus raíces» Castellani expone la tesis fundamental de su novela.

En primer lugar interpreta la primera mitad del siglo XX: «La primera mitad deste siglo (la cual se puede prolongar hasta el 65) llamada por el finado Pier de Páola “la Edad de la Confusión”, podría llamarse mejor “la Edad de la Amenaza” o bien “del Loquero vivo”. En ella se contienen enormes hechos nuevos en la Historia:

¹ Invasión yanqui a Argentina y Uruguay.

dos guerras mundiales con la amenaza de una tercera, el Comunismo imperialista en avance, la Bomba Atómica, la organización del Neocapitalismo internacional con la tendencia a la restauración fucada² de la Esclavitud, la disolución del Imperio Británico, el surgimiento brusco del Imperio Yanqui, la aparición explosiva y fermental³ de los reinecillos paganos de África y Asia, el avance vertiginoso de la técnica, la apostasía de China, la fermentación de Sudamérica, confusiónada e impaciente de yugos, etcétera; y en medio de todo eso, la Iglesia Católica, que hizo nuestra civilización, puesta no solo a la defensiva, mas podemos decir “en ruinas”. Dentremedio dellas una singular herejía, el naturalismo religioso, cuyo nombre de “aloguismo” se ha impuesto ahora, y sobre la cual NOS no hemos querido dar ninguna Encíclica, contentándonos con el ataque indirecto, en espera del trabajo maduro de los Teólogos; ya prefigurado en los libros de Josef Pieper y Garrigou Lagrange» (p. 293). La frase de Castellani es

muy clara describiendo lo que fue la primera mitad del siglo XX.

Y luego explica lo que vendría a ser la tesis fundamental, la flor de un Occidente renovado que germina teniendo como humus el caos y la podredumbre del mundo: «Pocos vieron que esta situación de caos, desorden y confusión, así como encerraba para la Fe una mortal Amenaza, así encerraba también una Oportunidad: una brecha se había hendido en la coraza del Príncipe deste Mundo. Muchos pensadores vieron que el mundo ya casi unificado se encaminaba a una decisión última. Séame lícito recordarle a los gladiadores ingleses Hillaire Belloc y Herbert G. Wells, que usted conoce, ambos de eximios talentos, toda la vida a los mandobles entre ellos; pero ambos en el mismo plano y con la misma base de que una “decisión” era inevitable: el primero abogando por “la conversión de Europa” (y me dice Lord Fréjus él trajo la conversión de Inglaterra), el segundo trazando en 10 o 12 libros, incoherentes entre

² «Fucada», dice el texto original de Leonardo Castellani. Palabra que no aparece en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE).

³ «Fermental», tampoco aparece en el DRAE, pero se entiende la idea; «en forma de fermento».

sí por sus variaciones, un *purus putus*⁴ programa para el Anticristo. (Y pásame el latinajo malsonante)» (p. 293-294)⁵.

Y sigue diciendo el Papa Pío Ducadella: «¿Qué elementos positivos existían en esa situación al parecer desesperada? (...) Por lo subterráneo andaba lo más potente, a saber, la desesperación de ambos, Capitalismo y Comunismo, que se sentían enfermos y para subsistir echaban mano incluso de la atrocidad; el ahogo y temor de los pueblos del mundo, la impotencia de los políticos; y el consiguiente nacimiento en todas partes de las modernas Órdenes religioso-militares, que llamaremos Caballeros: la resurrección de Don Quijote. En su tierra nacieron por primero. O en la mía. No lo sé» (p. 294).

Resumamos, entonces, los elementos presentes en estas dos últimas frases de Castellani:

- La situación en la segunda mitad del siglo XX era tan crítica que los mejores pensadores veían que o había una conversión de Occidente o ya estaba todo listo para que llegase el Anticristo.

- El caos reinante en el mundo fue una oportunidad para el cristianismo.

- El elemento positivo de este estado de caos consistía en la debilidad del Comunismo y del Capitalismo, que se sabían enfermos.

- El otro elemento positivo era el ahogo y temor de los pueblos ante la nueva situación.

- Y surgió un elemento determinante: el nacimiento de las modernas Órdenes religioso-militares.

⁴ *Purus putus* es una expresión latina que subraya la realidad de una cosa. Se podría traducir así: «Un mismísimo programa para el Anticristo» (cf. Diccionario Vox, voz *putus*).

⁵ Trayendo a colación a estos dos autores, Hillaire Belloc y Herbert Wells, y hablando de esta «decisión última», lo que Castellani quiere decir es lo siguiente: la situación a fines

del siglo XX es tan extrema que o Europa se convierte o llega el Anticristo. Belloc abogaba por la conversión de Europa; Wells esperaba que se concretara el reino del Anticristo y le había preparado un programa. También, de pasada, Castellani hace mención a la conversión de Inglaterra, ya sucedida para el Papa argentino que escribe la carta.

- Estas órdenes nacieron en España... o en Argentina⁶.

El comunismo en Europa pierde influencia y va desapareciendo, siempre siguiendo la trama de la novela, después de una cruenta guerra que expulsa el comunismo de Italia y Francia. Y entonces, en Francia en primer lugar, comienza la restauración: «Una restauración católica “integrista”, que rozaba el fanatismo, helás, era impuesta en cada ciudad que conquistaban los “bernanistas”»⁷ (p. 295).

Mientras tanto la Iglesia Católica lleva adelante un Concilio. Y hay aquí un detalle interesante: este grupo de católicos que en todo el mundo van restaurando la civilización, quiere constituirse en Instituto Religioso: «El Concilio se vio obligado a tratar los dos puntos candentes, el Comunismo, y las Bombas Nucleares -dejando la Procesión del Espíritu Santo y la Liturgia en Lengua Vulgar- al presentarse el proyecto de la aprobación de los Caballeros como

Instituto Religioso: eso los zambulló en lo Real» (p. 295). La Iglesia era llamada, así, a jugarse a favor o en contra de este movimiento espiritual, que ciertamente era controvertido por ser sumamente fiel a la tradición de la Iglesia, en medio de la herejía del «aloguismo» que reinaba en la Iglesia, como lo describió más arriba Castellani. «La Iglesia realmente se *definió* entonces, y se puso a la cabeza de la reacción mundial contra el desorden y la Amenaza; siendo, empero, su definición, de esencia netamente religiosa, y nulamente política. Se objetaban dos canonizaciones (Venerables Juan Santos Goyeneche y Alain des Barges) y la consiguiente aprobación, indirecta por lo menos, del Instituto a que pertenecieron, propuesta por un personalmente interesado de aquel paisillo del Plata; que el Cardenal de Escocia confundía con el Brasil. No se podían tomar esas al parecer sencillas medidas, sin implicar, por sí o por no, al Comunismo y a la Bomba H; y sin

⁶ Más adelante veremos que se afirma con determinación que nacieron en Argentina.

⁷ «Bernanistas» es el nombre que le da Castellani a los católicos franceses

que lideran la restauración. El nombre proviene del escritor francés Bernanos, gran católico.

declararse sobre el variegado⁸ movimiento que llamaron “neofascista” sus enemigos y “quijotesco” sus amigos» (p. 295 – 296).

Y el Papa argentino sigue describiendo la nueva situación del mundo, con sus luces y sus sombras: «Los efectos deste cambio de frente están a la vista. No se ha efectuado sino en parte la unificación del mundo; pero las nuevas naciones paganas están siendo enérgicamente evangelizadas y Europa es prácticamente un cuerpo, exceptuadas Suiza, Suecia y la Ostzone alemana, llamada ahora Pomerania; y también es un cuerpo Sudamérica (...).

«(...) La prensa popular de gran tiraje, que en el fondo pende del gusto del público y ahora ya no del “aviso” del Capitalismo, no es hostil a la fe, al contrario más bien (...) El Laicismo, el Protestantismo, el Ultranacionalismo o Chovinismo, el Progresismo, el Teosofismo o Panteísmo oriental, y los otros antiguos enemigos han desaparecido. Quizá la Masonería, prohibida en todas partes, subsista en lo oculto; y a lo mejor, empeorada. El espiritismo hace adeptos

todavía entre los anglos, el Modernismo o aloguismo no ha muerto, y la Prensa liberal sobrevive, aunque castrada y contrarestada.

«La Educación Católica está implantada prácticamente en todas partes» (p. 296).

Y sigue describiendo esta nueva situación del mundo: «Esta transformación es mucho más que política: vea la transformación del Arte y las Ciencias en estas dos últimas décadas; vea el florecimiento de la predicación y las misiones, los insignes monumentos religiosos y profanos, la nueva Arquitectura y la nueva Pintura, que siendo realmente nuevas son también tradicionales; o sea, “clásicas” en el mejor sentido. (...) Es diversa de la Cristiandad del siglo XIII o del XVI; a la cual es análoga y no idéntica» (p. 296 – 297).

«¿Qué más? La China Superior ha permanecido en un “comunismo” asiático tecnólatra y oligárquico, difícil de definir en cuanto “doctrina”. No han querido las Potencias apretar más cuando el gobierno de Peking se

⁸ Variegado: de diversos colores (DRAE).

allanó al fin a autorizar las misiones» (p. 298)

Y sigue describiendo el Papa argentino en su carta al obispo amigo: «En Europa y Sudamérica (y en la República del West en Norteamérica) la educación pública es católica, exceptuados tres países, donde es neutra» (p. 298).

Y finalmente describe la derrota de la democracia mal nacida: «Esa farsa triste que llamábamos “democracia parlamentaria” se fue sin pena ni gloria al levantarse hirviente del Comunismo y el Nacionalismo. Se hizo demasiado claro a todos que con el cuento chino de la “Soberanía del Pueblo” (delegada naturalmente en sus “representantes” innaturales los politiqueros) ella era una tapadera de la plutocracia, un caballo de Troya de la Finanza apátrida, un cobertor de sociedades secretas y una arena espléndida para el Comunismo» (p. 298-299).

Queda así explicada en estos párrafos cuál es el núcleo de la novela de Castellani, es decir, cuál es la tesis fundamental de ella. En otros pasajes de la novela se describen detalles de esta nueva situación del mundo.

En el capítulo 10, que se titula «La resurrección de Don Quijote», se describe a ese movimiento espiritual que estuvo en el origen del cambio del mundo. Dice: «La Conversión de Europa fue traída por la resurrección de Don Quijote o esta resurrección fue traída por la conversión: no se sabe cuál de las dos hizo punta.

«Simplemente las antiguas Órdenes Militares reaparecieron, aunque en otra forma.

«(...)

«Se dice que comenzaron con la “Falange” española, reorganizada por Dionisio Ridruejo; pero puede ser que donde primero aparecieron como Orden o Congregación fue en la Argentina, Provincia de San Juan, con el nombre de “churos” o “crístóballes”. (...)

«Los “Caballeros” de París llamados “bernanistas” fueron los más vehementes y movidos, y los que en definitiva trajeron la restauración de la Monarquía. Ellos redactaron los Estatutos, que fueron paulatinamente aceptados en todo el mundo.

«El primer mártir de esta organización religioso-militar fue un argentino llamado el Chango Goyeneche. El segundo fue el francés Alain de Barges (...)

«Había tres ramas en esta nueva caballería: célibes con voto, a quienes pertenecían los cargos de gobierno; hombres casados; y finalmente “mujeres”, así en general sin distinción. Tenían además sacerdotes de Asesores Espirituales, los cuales se obligaban a los Estatutos.

«Los Estatutos eran muy severos, como cumple a tiempos de guerra. La falta de lealtad, de veracidad y de coraje eran castigadas tajantemente; y estaba impuesto un desinterés absoluto. Parte de los Estatutos estaba tomada de la regla de San Benito. Los juramentos hechos después del año “de prueba” se efectuaban con la antigua ceremonia del “armar caballero”. Los juramentos sólo podían ser dispensados por el Papa; el cual declinó, sin embargo, la Jefatura Universal, que le fue ofrecida, colocándola en un Gran Mariscal, elegido por los Mariscales de las diversas regiones.

«El nuevo Papa (el Papa argentino Pío Ducadelia) era decididamente partidario de estos “bandoleros”: es sabido que el primer choque que tuvo en el Concilio fue por defenderlos. (...) Muy pronto el pueblo empezó a llamarlos “caballeros”; y en España, “Quijotes”» (p. 102 – 103).

En otro pasaje de la novela vuelve a presentar detalles de lo que yo considero la tesis fundamental de la novela. Está hablando de la biografía del nuevo Papa, el Papa argentino: «Fue preconizado Papa poco después de la Gran Victoria de la Alianza Europea Antirrusa. Europa entró en plena restauración, o si quieren, reacción: se restauraban las antiguas monarquías, las naciones volvían oficialmente a la fe: quedaba la mancha socialista de la Alemania Este; Rusia estaba siendo misionada a fondo, la Iglesia Oficial Inglesa se había unido a Roma (...). América hispana formaba una confederación con Presidentes Vitalicios o “Caudillos” (...). Norteamérica estaba dividida en las cuatro naciones que sabemos (...).

«El nuevo Papa se vio arrastrado a la efervescencia internacional,

que parecía la estructuración de un Nuevo Mundo» (p. 126 – 127).

En otro de los capítulos, Castellani hace una reseña de algunas de las encíclicas del Papa argentino, Juan XXIII o XXIV, cuyo nombre seglar era Pío Ducadelia. En alguna de estas reseñas aparece otra vez la visión del mundo que el Papa argentino tenía. Hablando de la encíclica *Katejos Katejon illud*, dice Castellani: «En la 2ª parte traza en breve y enérgica silueta el estado del mundo en aquel difícil año, en que el Comunismo, empero, estaba reprimido en Europa aunque no en Asia; y el “aloguismo” o modernismo religioso no parecía ya de consecuencia, gracias sobre todo a la aparición de la Nueva Orden religioso-militar de los Caballeros, a la cual el Papa alude humorísticamente con el título de un libro de Chesterton, “*El retorno de Don Quijote*”, y se gloria de que su comienzo formal estuvo allá “en su diminuta despreciada y desdichada patria”. Se quiso ver en este parágrafo 11 del documento una aprobación pontificia desa institución política; pero esa aprobación vino si acaso en la última encíclica “*Piscatorum tempestas*”, conocida del mundo

después de la desaparición de Ducadelia, y abrogada y destruida por el Pontífice siguiente; pero es casi imposible de un impreso impedir que se cuelen copias» (p. 138).

Notemos que, además de repetir que la conversión de Europa se debe a la aparición del movimiento religioso-militar de los Caballeros, el Papa argentino ubica el nacimiento de este movimiento en Argentina, «su diminuta despreciada y desdichada patria». Agreguemos aquí una frase del Papa argentino dicha al pasar en otro lugar de la novela: «El movimiento de los “quijotes” no es artificial ni efímero» (p. 231).

Pero, como decíamos al inicio, esta restauración de Occidente no iba a durar mucho tiempo. Es lo que el Papa argentino ve en su encíclica póstuma «*Piscatorum tempestas*». Dice Castellani: «En esta encíclica póstuma (...) su visión del mundo coetáneo es diversa, más pesimista; e insinúa como posible un vuelco violento de la situación y la reglvanización del Movimiento Revolucionario Mundial. “Nuestra época -dice- desde el siglo XVIII no camina pa-rejo sino a tumbos”. Denuncia la

fabricación secreta de armas atómicas, a pesar de la excomunión del Juan anterior y de los severos decretos represivos de los Monarcas del mundo, católicos y no católicos; y sobre todo anuncia categóricamente la existencia de una Dirección secretísima de los movimientos latentes contra el Cristianismo, a la cual aplica el término bíblico de la “Sinagoga de Satán”. Este anuncio provocó movimientos de escepticismo y también de indignación, sobre todo en América del Norte. El Papa escribía: “El bien y el mal, la virtud y el vicio, la fe y la impiedad han existido y existirán siempre militantes en la vida de la Humanidad. Parece existir en esta milicia una especie de ritmo. A veces domina el mal, y el bien es comprimido, raleado y mandado a las Catacumbas. Mas en otros períodos históricos el bien parece triunfar universalmente; pero no hay que engañarse acerca de lo definitivo: son alternancias. Cuando la recta opinión o ‘eudokía’ (como dice el Evangelio de Lucas en la aclamación angélica de Belén) tiene el dominio político, la perversidad y la protervia se esconde, se concentra, y se hace demoníaca; mas con re-

medios políticos (con ningún remedio en realidad fuera de la Segunda Venida) jamás podrá ser abolida”

«La encíclica aprueba formalmente el esquema presentado sobre los caballeros por el Gran Maestre de Malta, jefe honorario de todos los cetos similares del mundo» (p. 138-139).

Vemos, entonces, que el movimiento revolucionario contra los católicos se vuelve a activar y hay un vuelco de la situación, reiniciándose una persecución despiadada de la Iglesia por parte de ese movimiento que Castellani llama «Sinagoga de Satán» y que describirá en el capítulo 28 de su novela, cuando el Papa Ducadelia descubre la trama secreta del movimiento anticristiano. Luego de haber estado de incógnito en una reunión de esta alta Dirección del movimiento anticristiano y de haber salvado la vida de milagro, el Papa argentino escribe: «No son masones. Es una sociedad nueva (o vieja, no lo sé) que dirige o concierta o quiere concertar el movimiento anticristiano secreto en todo el mundo. Posee filiales en todo el mundo y grande pecunia,

muchos de sus jefes son millonarios. La cabeza, según entendí, parece estar en New York. Se llaman entre sí “iluminati” y también “lucíferos”. Su objetivo es destruir el cristianismo -el “Infame”- y crear un Estado Mundial ateo; con todos los medios posibles, incluso los más infames, sin restricción moral ninguna y en el mayor secreto. Los oí llamarse “*oneworlders*”, o sea, “mundounistas”.

«No son masones ni judíos; se sirven (o tratan) de los masones, de los judíos, de los ateos, de los protestantes, de los católicos tontos, y de cuanto haya. Las cosas que escuché allí son espantosas, espero haya buena parte de rodomontadas; pero infunde temor. (...) No reparan en medio alguno: el asesinato político, el robo en gran escala, la calumnia, la mentira, la ficción: algunos van a misa y comulgan haciéndose pasar por católicos. Combaten con minas subterráneas a los diarios, las sociedades, los grupos y los hombres que estiman más dañinos a su “causa”; pero el gran enemigo para ellos son los Farnesinos, no son los jesuitas, no; son los Caballeros de todo el mundo. Eso explicaría la desaparición misteriosa de muchos jefes nuestros, y el oscuro

“suicidio” del viejo Príncipe Farnese. “Necesidades de Guerra”, llaman a sus crímenes. (...)»

«Parecen estar bien organizados y férreamente disciplinados; pena de muerte al traidor y al indiscreto. Parecen tener recursos inmensos, no sólo dinero, mas también puestos políticos y mandos militares. Los domina un odio ilimitado a la Religión. No sé si practican el culto a Satanás, me pareció ver al entrar un crucifijo patasarriba y un cuadrito con dos velas delante que representaba (...) al mismísimo demonio con un lucero en la mano. Pero lo dudo; todo aquí es sobrio, escueto, moderno; nada de las antiguas mojigangas y grotesquerías de los francmasones...» (p. 274 – 275).

Todo esto es difícil de creer para el hombre común. La que le hacía de secretaria le pregunta: «-¿Va a dar esto a la prensa?». Y él responde: «¡No! ¡Jamás! (...) Sería contraproducente. De locos nos tratarían. Si llegamos a juntar legajo completo, con pruebas, sería otra cosa. Entonces veríamos. Que lo demoníaco existe en el mundo se sabe desde que vino

Cristo -y antes; pero el hombre común no lo cree» (p. 275).

En esto coincide con el P. Julio Meinvielle, quien dice: «En el mundo de hoy (...) existe (...) un Poder Oculto de hombres que tratan de establecer una Ciudad materialista, atea y satánica que procure la perdición eterna del hombre. (...)

«Este Poder Oculto, que opera desde hace siglos, trabaja hoy en forma acelerada para el dominio universal y total del mundo. Sus planes están muy adelantados. Y después del comunismo y del capitalismo quiere implantar la *Ciudad tecnocrática de la Sinarquía*.

«Para la Sinarquía ya ha pasado la era del capitalismo y del comunismo. Viene la era de la civilización socialista tecnocrática»⁹.

¿Y quién está detrás de esta Sinarquía mundial? El pueblo judío infiel, que domina sobre todos los centros de poder a través de la falsa cábala y el oro¹⁰. En las págs. 225-227 el P. Meinvielle traza, en pocas palabras, la historia de la dominación judía sobre Europa y la

cristiandad, culminando: «Este poder Oculto tiene, en el nivel económico, el alto poder de la Banca judía mundial; pero sería un error creer que es ésta el Poder supremo. El Supremo es necesariamente teológico, teocrático. En las sectas de la Alta masonería, donde se ha de rendir culto a Satanás, allí se han de tomar las grandes decisiones que hacen a la vida de los pueblos. (...)

«El Poder Oculto Mundial ha de comenzar a tomar las decisiones efectivas para producir (...) grandes acontecimientos de repercusión mundial (...).

«Si se lograran vencer las dificultades que ofrece la política actual, el Poder Oculto estará en condiciones de establecer sobre la tierra la *Sociedad Tecnocrática y Satanocrática* (...). Entonces el mundo dejaría de ser *cristiano* para convertirse y proclamarse *judaizado*. A la antigua Teocracia medieval -la concordia del sacerdocio y del imperio de los Pontífices y Reyes

⁹ J. MEINVIELLE, *Iglesia y Mundo Moderno*, Ediciones Theoria, Buenos Aires, 1966, p. 208-209. 213.

¹⁰ Cf. J. MEINVIELLE, *Iglesia...*, p. 222-223.

Santos-, habría sucedido definitivamente la Teocracia de los banqueros»¹¹.

Conclusión

¿Qué beneficios podemos tener en leer esta novela (escrita en el año 1964) ahora, en enero del 2015, cuando estoy escribiendo esta recensión? En primer lugar, divertirnos sanamente. De hecho dice Castellani que él la escribió para divertirse y para divertir. De hecho el acápite del capítulo primero, que Castellani atribuye a Cervantes, afirma que éste escribió el «Don Quijote» como sano pasatiempo. Dice dicho acápite: *«Yo he dado en Don Quijote pasatiempo / al pecho melancólico y mohíno»*. O sea, el primer beneficio de leer este libro ahora es combatir sanamente el aburrimiento.

Y de verdad que esta novela divierte. Y esto es así porque Castellani es un espíritu «eternamente-riente». Son poquísimas las ocasiones en que Castellani se pone serio. Castellani es un eterno bromista, que sabe entrelazar las verdades más profundas con el tono zumbón y alegre del que siempre le encuentra el lado gracioso a las

cosas. Rehúye absolutamente toda gravedad y dramatismo, como un niño travieso, que ve las realidades más impresionantes con ojos de niño. Y por eso siempre lo que escriba Castellani será divertido.

Ciertamente que lo recién dicho no debe confundirse con un espíritu ligero y superficial. Todo lo contrario. Como nadie, Castellani percibe el aspecto doloroso de la realidad. Baste recordar el último capítulo, en el que Ducadelia despierta de una profunda enfermedad depresiva, dentro de la cual ha gestado su obra. Pero, a pesar de tener una visión clara del aspecto doloroso de la realidad, nunca pierde la visión sobrenatural, de donde surge la esperanza. Y de esa esperanza nace el humor. Ese es el humor de Castellani: es la virtud teologal de la esperanza que se manifiesta al exterior a través del humor. Y cada vez que hagamos mención al humor de Castellani, debe entenderse en este sentido y no como algo superficial.

El segundo beneficio, está en concebir, junto con Castellani, una visión positiva y optimista del mundo. Castellani ve, en medio del caos del mundo moderno, un

¹¹ J. MEINVILLE, *Iglesia...*, p. 226-227.

terreno fértil para que surja una civilización cristiana; ve que en la coraza del demonio hay una fisura que puede ser aprovechada para herirlo de muerte. Dice textualmente: «Pocos vieron que esta situación de caos, desorden y confusión, así como encerraba para la Fe una mortal Amenaza, así encerraba también una Oportunidad: una brecha se había hendido en la coraza del Príncipe deste Mundo» (p. 293).

El tercer beneficio está en concebir, junto con Castellani, una visión positiva y optimista de Argentina. Castellani, a pesar de hacer juicios severísimos sobre Argentina en otros escritos, la cree capaz de engendrar un movimiento espiritual que sea el inicio de la conversión de Occidente. Y, además, la cree capaz de dar un Papa que lidere este movimiento de conversión de Occidente.

De este modo, estaría cumpliendo lo que el P. Meinvielle llama la misión de Argentina: «Esta Argentina integrada, en comunión con los pueblos hermanos de la común estirpe y cultura y con la vocación de un común

destino, podía, sin engrupimiento y sin guarangería, cooperar en la empresa común de *restaurar los valores del Occidente cristiano*. La Argentina, entrando en la madurez de su vida con la afirmación de los valores morales y espirituales, podía llenar una misión útil en la feliz convivencia de los pueblos»¹². Para el P. Meinvielle la vocación que Dios ha dado a Argentina, la razón de ser del existir de Argentina, es «cooperar en restaurar los valores del Occidente cristiano». En la novela de Castellani, Argentina aparece cumpliendo esta vocación y razón de ser de su existir.

Una novela que presente a Argentina cumpliendo la misión y la vocación que Dios le ha dado al hacerla nacer es, sin duda, una novela sumamente optimista, y aún más proviniendo de alguien que conoció y describió las lacras de esta nación, como lo hizo Castellani.

Si el P. Castellani la cree capaz a Argentina de cumplir su vocación dada por Dios, ¿por qué nosotros no? Por eso, uno de los beneficios de leer esta novela es adquirir nuevas fuerzas para seguir luchando

¹² J. MEINVIELLE, *Política Argentina. 1949-1956*, Editorial Trafac, Buenos

Aires 1956, p. 231-232 (cursiva nuestra).

para propiciar todos aquellos géremes que hagan surgir de Argentina un movimiento espiritual capaz de incidir en Occidente entero.

Y aquí me permito hacer un comentario a la visión de Argentina que Castellani presenta en su novela anterior, sobre Argentina, «Su Majestad Dulcinea». De hecho a la novela Juan XXIII (XXIV) Castellani la presenta como aquella que completa un trío: «El nuevo gobierno de Sancho», «Su Majestad Dulcinea», «Juan XXIII (XXIV) o la Resurrección de Don Quijote». Y esto lo hace en el prólogo de «Su Majestad Dulcinea», titulado «La historia de este libro». En él hace ver que escribió «Su Majestad Dulcinea» como una exigencia de la novela «El nuevo gobierno de Sancho», y que «Su Majestad Dulcinea» le exigirá escribir un tercer libro que deberá llamarse «La resurrección de Don Quijote». Dice textualmente Castellani, después de concluir que «Su Majestad Dulcinea» requiere un colofón: «De manera que no tengo más remedio que escribir un tercer libro,

titulado “*La Resurrección de Don Quijote*”. “*Omne trium perfectum*”, decían los antiguos»¹³. Y ese libro es «Juan XXIII (XXVI) o la Resurrección de Don Quijote».

Por lo tanto, la visión de Argentina que Castellani presenta en «Juan XXIII (XXIV)» es una continuación de la visión que presenta en «Su Majestad Dulcinea». Por eso, no es un despropósito traer a colación la visión de Argentina que Castellani trae en «Su Majestad Dulcinea».

El P. Castellani, en «Su Majestad Dulcinea», en medio de la broma y el chiste permanentes, tiene pequeños párrafos llenos de cordura, donde se puede encontrar su pensamiento vivo acerca de cuestiones importantes. No quiero decir que en su broma y chiste no esté reflejado su pensamiento; de ninguna manera: todo en Castellani es verdad, todo está transido de verdad, aún su broma y su chiste.

Lo que quiero decir es que, en dicho libro (y esto también se aplica a «Juan XXIII (XXIV)»), el pensador profundo y riguroso que

¹³ L. CASTELLANI, *Su Majestad Dulcinea*, Ediciones Cintra, Buenos Aires 1956, p. 8.

es Castellani y que convivía con el Castellani bromista y chistoso, emerge de entre la broma y el chiste dando su opinión de un modo definitivo.

Aquellos que crean ver en «Su Majestad Dulcinea» un libro pesimista, se equivocan. Su tesis principal es la siguiente: el lobby sionista, es decir, lo que Castellani llama «la Sinagoga de Satanás», tiene como intención apoderarse de Argentina; esto no es una quimera, y es posible que esta intención se convierta en un hecho. Esta es la tesis escueta de toda la novela. ¿Es esto pesimismo? No, es algo real. Por eso el prologuista de esa novela dice que se trata de una novela teológica (quizá la única que se haya escrito en Argentina). Porque la avidez que la «Sinagoga de Satanás» tiene por Argentina es una cara más de la eterna enemistad teológica entre la Serpiente y la Mujer, la Serpiente y la descendencia de la Mujer, es decir, entre Satanás y Cristo y los cristianos.

Y unida a este tesis fundamental, «Su Majestad Dulcinea» presenta otro matiz de aquella verdad teológica y que está implícita en la tesis principal: la Sinagoga de

Satanás gobierna el mundo; con dificultades, pero la gobierna y prevalece.

Además, Castellani, que cuando habla de un modo explícito y sin broma ni chiste, critica y mortifica el modo de ser argentino, su historia, su presente, etc., aquí, en la novela «Su Majestad Dulcinea», discierne claramente distintos tipos de hombres argentinos. Por un lado está la cúpula episcopal traidora a Cristo, a la Iglesia y a la Patria. También están todos los argentinos que han preferido la vida cómoda y están contentos con que Argentina no sea más Argentina. Pero por otro lado (y aquí está su gran optimismo) presenta una buena parte de Argentina que no se ha plegado ni al invasor judío ni a sus adláteres argentinos ni al progresismo ateo de los que en ese momento gobiernan la Iglesia en Argentina. Cuyo y la Patagonia resisten. Esto es un rasgo de gran esperanza y de gran optimismo.

Esto que acabo de decir queda clarísimo en esta frase del capítulo VIII; habla el Cura Loco, hermano y defensor de Dulcinea Argentina: «El pueblo argentino es un pueblo espléndido -interrumpió el cura- que lo merece todo. Está ahora

aturdido y dopado por la propaganda y la prensa, sometido a un tratamiento metódico de cretinización, eso es todo. Las turbas populacheras que alborotan como una reunión de borrachos, no son el pueblo argentino. Resacas sociales corrompidas no son todo el pueblo argentino, las hay en todo el mundo. Un pueblo que ha podido dar esta extraña guerra sin esperanza... (...) sin esperanzas materiales casi, confiando más en las fuerzas del corazón y del espíritu, es decir, en la Providencia, es decir, en el martirio en definitiva, ese es un gran pueblo -decía aca-lorado el Pelirrojo, como si estuviera convenciendo a Fleurette-. De aquí o de ninguna parte surgirá la salvación de América del Sur, si ella debe ser salvada».

Además, Castellani, como en ningún otro lugar de sus escritos, exalta la capacidad del pueblo argentino, como cuando dice (al hablar del invento del Cura Loco) que los enemigos infravaloraron la capacidad argentina de hacer desarrollar los rayos catódicos. O cuando dice que los caddies argentinos, luego de ver un poco jugar al golf a sus patrones ingleses, aprendían a jugar mejor que sus

patrones, y les ganaban. Aquí Castellani presenta enojados a los ingleses por este hecho, quienes se quejan a la autoridad, acusando a los caddies de impertinentes. Esto es un mero detalle gracioso de Castellani pero que encierra una parábola: la capacidad innata del pueblo argentino.

Podemos decir que el optimismo de Castellani va más allá todavía; no sólo confía en la capacidad y vitalidad del pueblo argentino sino que considera que la misma Argentina como cuerpo social está en condiciones de reorientar el rumbo de Occidente hacia los valores cristianos. Y así, esta idea de «Su Majestad Dulcinea» entronca con la novela «Juan XXIII (XXIV)», donde efectivamente un movimiento espiritual nacido en Argentina favorece la conversión de Occidente.

El capítulo X de «Su Majestad Dulcinea» se titula «El sermón del Cura Loco». Está hablando en la reunión clave que se hace en San Juan para decidir qué vía de acción tomar ante el recrudecimiento de las persecuciones. Está tratando de convencer a todos de que hay que seguir luchando pacíficamente

por la patria. Y dice: «“Supongamos que este movimiento sea ahogado en sangre, como lo fue el movimiento vandeano cuando la Revolución Francesa ¡y tantos otros nacidos con móviles santos, y después fracasados, como la sexta y la séptima cruzada! *Bellum fácere sanctos et vincere eos*. Pero Dios nunca ha pedido al hombre que venza sino que no sea vencido. Si con recta conciencia caemos, con recta intención y evitando en nuestra lucha toda maldad y mentira, hemos dado testimonio de que creemos que lo divino existe en lo humano, hemos atestiguado indirectamente la Encarnación del Verbo, y hemos traspasado a Dios la obligación de la defensa y la venganza. Bien sé yo que los estados son cosas creadas -y creadas por el hombre por cierto- y que un día serán instrumento del Hombre de Pecado, Hijo de la Perdición. Pero mientras no me conste que ya está todo viciado y no hay ya resquicio a la esperanza, tengo derecho -tengo derecho porque tengo deber- de propugnar *todos los valores humanos y culturales creados por la Iglesia del Occidente, y que llevan para mí el nombre de República Argentina*”.

«Un vociferio enorme se levantó de abajo: “¡La patria! ¡La patria!”, tan unido y tan fuerte que llegó hasta el cielo».

Para completar esta idea que presenta Castellani en «Su Majestad Dulcinea» y en «Juan XXIII (XXIV)» traeremos a colación aquí lo que Castellani dice sobre Argentina en un libro sobre Lugones: «Lugones fue un genio poético, malogrado en parte si se quiere. Su mera existencia desmiente de hecho las apreciaciones despectivas sobre Sudamérica de Georges Goyau, Pío Baroja, Keyserling y otros: de que la “la raza española no ha producido (ni producirá) una sola obra de valor universal” (palabras del primero). La ODA A LOS GANADOS Y LAS MIESES y LOS ROMANCES DEL RÍO SECO, serán estudiados incluso en España por los siglos de los siglos -si es que aún quedan tantos plurales-, mostrando “nuestra capacidad para la más alta civilización”, en frase de Lugones; y si no fueren estudiados también en Francia y en Italia, será simplemente porque la poesía no se

puede traducir; y esta es poesía medularmente argentina»¹⁴.

La frase puesta en cursiva y subrayada por mí, tiene, a mi modo de ver, un valor incalculable. Castellani, que señala con tanta crudeza los defectos de los argentinos, sin embargo aquí está indicando el valor más alto de Argentina: es un pueblo capaz de la más alta civilización. Y esto adquiere un valor más grande todavía porque se trata de una citación de Lugones, es decir, dos gigantes como Leonardo Castellani y Lugones están de acuerdo en esa apreciación. Por otro lado, la frase queda resaltada sobre el fondo negro de los que desprecian la contribución que Argentina puede dar a la civilización occidental. Y todavía más resaltada cuando Leonardo Castellani dice que la «mera existencia» de Lugones es ya una demostración de que Argentina está capacitada para la más alta civilización.

Demos gracias a Dios por haber dado a Argentina tan alta misión, tal como la describe Julio Meinvielle, y haber dado los gigantes

que pueden encaminarla a cumplir esa misión.

Y con esto terminamos de describir el tercer beneficio de leer la novela que estamos recensando: concebir, junto con Castellani, una concepción optimista de la Argentina. Y con esto terminamos la conclusión.

EXCURSUS: ¿Es el Papa argentino de la novela el Papa Francisco?

Digámoslo desde el principio: el Papa argentino de la novela, Juan XXIII o XXIV, no se identifica ni es una profecía del Papa Francisco.

Hay algunas coincidencias notables, pero el carácter y la misión del Papa argentino de la novela no coinciden de ninguna manera con el Papa Francisco, Jorge Mario Bergoglio.

La primera de esas coincidencias notables es que el Papa argentino de la novela es jesuita, al igual que Bergoglio. Claramente el Papa argentino de la novela se presenta como miembro de la Congregación de los Jeronimianos, que en el

¹⁴ L. CASTELLANI, *Lugones*, Ediciones Theoria, Buenos Aires 1964, p. 7-8.

lenguaje de Castellani son los jesuitas. Esto queda claro en la entrevista que el (sosías del) Papa argentino de la novela tiene con el General de los Jeromianos, Juan Jannssennss (p. 183-185).

El resto de las coincidencias son coincidencias muy accidentales y ninguna sustancial. Una de esas coincidencias accidentales es el famoso «Rece por mí» de Bergoglio. Ducadelia lo usa varias veces en la misma carta del capítulo 31 donde explica la situación del mundo y de la cual ya hemos hablado.

Otra de las coincidencias que no es sustancial es la crítica que Ducadelia hace del curialismo. También Francisco se ha caracterizado por una crítica a la burocracia y al peligro de fariseísmo que acecha a aquellos que trabajan en la Curia Romana. Pongamos algunos ejemplos.

Castellani pone en boca de un personaje de la novela las siguientes palabras, que se entiende configuran la opinión del autor de la novela: «El tercer enemigo es el

peor que tiene, el “eclesiasticismo”. (...) Son todos esos magnates carcamales que no quieren cambios en la Iglesia porque a ellos les va bien así; y a ellos les va bien porque carecen de tacto y de olfato para ver (de vista también, por supuesto) que se están quedando solos, que el mundo se retira en silencio de la Iglesia -solos y solazándose con sus honores pueriles y sus comodidades... femeniles. Son sus peores enemigos porque son los que están más cerca de usted. El “eclesiasticismo” es la peor herejía que existe hoy en la Iglesia» (p. 73-74)¹⁵.

Dice también Castellani: «La burocracia impersonal en el manejo de los asuntos eclesiásticos, ese organismo que perdió o está perdiendo el alma, si lo dejamos así... pues, se convertirá en el esqueleto del Anticristo» (p. 62).

Y también: «La maledicencia es el vicio de las mujeres y los curas» (p. 47).

El Papa Francisco, en un discurso dirigido a la Curia Romana

usa el Papa sino que decidió vivir en el albergue Santa Marta, más cerca del contacto con la gente y más lejos de los actores de la Curia Romana.

¹⁵ Incluso podría pensarse que Bergoglio tomó este consejo muy en serio, ya que no quiso ir a vivir en los departamentos que normalmente

y que dio mucho que hablar, enumeraba quince defectos posibles entre los que integran la Curia Romana, «males curiales», como dice textualmente. He aquí algunas de sus frases.

«Un miembro de la Curia que no se alimenta diariamente con esa comida se convertirá en un burócrata (un formalista, un funcionario, un mero empleado)».

«Aquellos que tienen un corazón de piedra y son “duros de cerviz” (*Hch* 7,51); de los que, a lo largo del camino, pierden la serenidad interior, la vivacidad y la audacia, y se esconden detrás de los papeles, convirtiéndose en “máquinas de legajos”, en vez de en “hombres de Dios” (cf. *Hb* 3,12)».

«Es cuando la apariencia, el color de los atuendos y las insignias de honor se convierten en el objetivo principal de la vida (...) Es la enfermedad que nos lleva a ser hombres y mujeres falsos, y vivir un falso “misticismo” y un falso “quietismo”».

«El mal de la esquizofrenia existencial. Es la enfermedad de quien tiene una doble vida, fruto de la hipocresía típica de los mediocres y del progresivo vacío espiritual,

que grados o títulos académicos no pueden colmar. Es una enfermedad que afecta a menudo a quien, abandonando el servicio pastoral, se limita a los asuntos burocráticos, perdiendo así el contacto con la realidad, con las personas concretas. De este modo, crea su mundo paralelo, donde deja de lado todo lo que enseña severamente a los demás y comienza a vivir una vida oculta y con frecuencia disoluta. Para este mal gravísimo, la conversión es más bien urgente e indispensable (cf. *Lc* 15,11-32)».

Otro hecho que quizá alguno puede considerar una coincidencia es que tanto Ducadelia como Francisco nombran un consejo de cardenales que lo ayuden a gobernar la Iglesia. Por boca de uno de sus personajes dice Castellani que una de las reformas que debe llevarse a cabo en la Iglesia es la siguiente: «El Consejo del Papa: doce peritos canónicos de San Pedro, o sea, el vulgar Cabildo eclesiástico; el cual asume el gobierno de la diócesis Roma en Sede vacante. Pero doce expertos, cada uno en un ramo de gobierno». Es lo que ha hecho Francisco nombrando a ocho cardenales como su

Consejo para tratar la reforma de la Curia Romana.

Pero el contexto histórico en el que Castellani pone a «su» Papa, el pensamiento teológico y la personalidad son esencialmente distintos a los del Papa Bergoglio.

El contexto histórico en el que Castellani pinta a Ducadelia es el momento del post-comunismo y un florecer del cristianismo. Bergoglio, llegado a la silla de Pedro veinticinco años después de la caída del comunismo, no encaja en el contexto de la novela.

Además, Ducadelia se muestra claramente amigo y defensor del movimiento espiritual de los «Caballeros» o «Cristóbales», que tienen un cariz más bien integrista, cosa que está lejísimos de Bergoglio. La orientación teológica del Papa Ducadelia, ciertamente, no coincide con la orientación teológica del Papa Bergoglio.

Finalmente, la personalidad del Papa Ducadelia que se opone con rigor y severidad a todo lo que

venga de fuera de la Iglesia, es decir, del mundo, no coincide con la personalidad de Francisco, quien más bien trata de no apagar la mecha humeante ni quebrar la caña resquebrajada (cf. Is 42,3), y de hacerse todo con todos para salvar a algunos (cf. 1Cor 8,22).

Por eso no estamos de acuerdo con un artículo aparecido el 19 de junio de 2013 en el portal digital «Religión en libertad» y firmado por Carmelo López-Arias, de España¹⁶. En dicho artículo se habla de semejanzas «incluso desconcertantes» y hasta se plantean la posibilidad de que Castellani esté inspirando el pontificado de Francisco, lo que llaman una «hipótesis fuerte y riesgosa, pero de modo alguno descabellada». A mí, sinceramente, me parece una hipótesis totalmente descabellada. Puede ser que algunas de las ideas de las predicaciones de Francisco estén inspiradas en la lectura de algunas de las obras de Castellani (que no negamos que Bergoglio pudo haberlas leído), pero querer identificar al Ducadelia de la novela con

¹⁶ LÓPEZ-ARIAS, C., *Sorprendentes semejanzas entre una novela de Leonardo Castellani y la figura de Francisco*, Reli-

gión en Libertad, en <http://www.religionenlibertad.com/sorprendentes-semejanzas-entre-una-novela-de-leonardo-castellani-y-la-figura-29715.htm>

el Francisco de la realidad es imposible.

Incluso, en el artículo, cuando se hace mención explícita a la novela «Juan XXIII (XXIV)», se dice que en esta obra de Castellani «las semejanzas rozan lo profético», lo cual no nos parece acertado.

Luego el articulista recurre a la pluma competente y prestigiosa de Juan Manuel de Prada, quien también (a mi modo de ver) cae en el error de querer identificar a Ducadelia con Francisco en base a coincidencias accidentales. Algunas de esas coincidencias que señala Juan Manuel de Prada son las siguientes, según las palabras textuales de J. M. de Prada: «Se las arregla (no desvelaremos cómo para no pecar de *spoilers*) para viajar en subte (metro) (como hacía Bergoglio) y así no perder el contacto con la gente (razón por la cual Francisco vive en la Casa Santa Marta). Quiere desburocratizar la Iglesia (como sugirió el cardenal Bergoglio en los consistorios previos al cónclave, según revelación del cardenal de La Habana) y para reducir la curia se apoya exclusivamente en doce cardenales (ocho ha nombrado

Francisco para dirigir esa reforma de la Curia)».

El articulista también menciona el tema del fariseísmo: «Pero una de las cosas más chocantes en los parecidos Francisco-Castellani es la continua referencia al fariseísmo y a la hipocresía. Se trata de un tema poco habitual en el magisterio pontificio, al que sin embargo Francisco ha hecho referencia ya en varias ocasiones. (...) Pues bien, **cualquier lector de Castellani sabe que ése es uno de los asuntos centrales de su obra**».

Y dice también el articulista: «Prada interpreta así los vientos reformistas de Francisco en relación a las propuestas de Ducadelia: “Como no podía ser de otro modo en Castellani -dice Juan Manuel de Prada-, junto a la clave escatológica, está presente su personalísimo sentido del humor, que como en todo gran humorista es un humor perfectamente serio. En esta clave debemos leer **todas las reformas que el Papa argentino soñado por Castellani introduce en la Iglesia**, en las que vuelve a probarse su clarividencia profética: reforma de la curia y alivio de las estructuras

burocráticas de la Iglesia, batalla al fariseísmo, etcétera”».

Estamos de acuerdo en que la novela tiene una índole escatológica y en que Castellani tiene un gran y fino sentido del humor, pero no nos parece que las reformas introducidas por Ducadelia en la novela se parezcan, ni de lejos, a las reformas hechas por Francisco.

Dice también Juan Manuel de Prada: «Desde luego, el carácter del personaje protagonista de Castellani y el de Francisco tienen **algunos rasgos comunes muy llamativos** (...). Y *Juan XXIII (XXIV)* propone, desde la ortodoxia más absoluta, un plan de gobierno de la Iglesia radicalmente subyugador, **algunos de cuyos aspectos me atrevería a afirmar que podría suscribir Francisco**».

Con todo el respeto que me merece ese gran escritor que es Juan Manuel de Prada debo decir que es verdad que hay algunos rasgos comunes muy llamativos, pero que son todos accidentales. Y que de ninguna manera me parece que el plan renovador del Papa Ducadelia de la novela se parezca al plan

renovador de Francisco. En fin, son distintos puntos de vista.

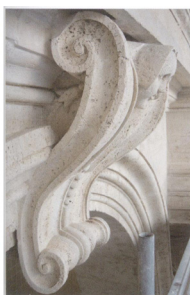
De ninguna manera hemos querido darle importancia a la búsqueda de similitudes o desemejanzas entre el Papa de Castellani y Bergoglio. Por eso lo hemos presentado como un excursus después de presentar la reseña. Lo cierto (y en lo que estamos de acuerdo con el artículo recién criticado) es que «en cualquier caso, sirve de pretexto para leer *Juan XXIII (XXIV)*, recientemente reeditada, o cualquier otra de las **aportaciones librescas de Leonardo Castellani al pensamiento católico contemporáneo**. Lo cual siempre vale la pena».

P. Lic. José A. Marcone, IVE

Detalles decorativos “miguelangelescos” en la arquitectura de la basílica

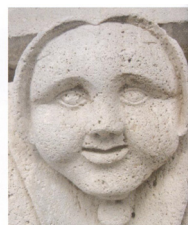
Se sabe que el momento de la restauración representa un momento único e irrepetible de conocimiento, aunque sólo sea por la oportunidad de observar de cerca los detalles arquitectónicos ubicados en las partes más altas de la basílica. No es sorprendente que sólo en el reciente trabajo realizado por la Fábrica de San Pedro sobre la fachada externa de la basílica, fuera posible detectar y estudiar algunos elementos arquitectónicos, cuya refinada elegancia no era posible apreciar desde abajo.

Por lo tanto, nos gustaría compartir con el lector de esta publicación el placer y la emoción del «redescubrimiento» de estos elementos: las piedras de clave de las logias laterales del ábside oeste, en el nivel del primer corredor. Finamente esculpidas, se encuentran a unos treinta metros de altura y, contrariamente a lo que pudiera pensarse, tienen un tamaño considerable: una anchura máxima de más de 50 cm en la parte superior, una altura de 90 cm y una profundidad de unos 70 cm. Su realización se debe a la mano de un hábil y anónimo picapedrero, que trabajó allí, tal vez ya en el 1567, traduciendo en escultura un diseño de Giacomo Della Porta (1533-1602), sucesor de Miguel Ángel en la dirección de la gran obra de construcción Petrina. El arquitecto lombardo proyectó estas magníficas piedras esculpidas siguiendo el ejemplo de aquellas ideadas y realizadas por su predecesor Miguel Ángel en las logias laterales de los ábsides sur y norte. Tienen la forma de una cartela trapezoidal, que se enrolla en voluminosos cilindros opuestos: en la parte inferior hacia adentro,



en la parte superior hacia el afuera. La dulce orientación del doble espiral, aparece de manera evidente si se observan con atención los lados de la piedra de clave, donde líneas sinuosas y esenciales forma una especie de «S» dada vuelta, que acompaña los relieves, decrecientes hacia la parte de abajo, de los marcos que están detrás y en los cuales se apoya y está encajada la piedra de clave. Esto además está ligeramente girado inferiormente para facilitar la visión desde abajo de la parte frontal, mientras que la parte inferior de la misma piedra se hace más fina y sutil y se termina con el mismo cierre del espiral. Elemento este que recuerda el perfil lateral de los capiteles jónicos: el pulvino, que sobresale de la superficie interna del arco.

La parte frontal está decorada con la imagen de un querubín regordete, con una cara redonda, la cabeza cubierta por una cofia, la boca medio abierta y los ojos hundidos. Las delicadas líneas del rostro



están talladas con gran habilidad, con el fin de crear con la luz del sol sugestivos contrastes de claro - oscuro. Bajo la barbilla una serie de pequeños globos hacen evidente una especie de sostén que atraviesa en el centro la clave de arco.

Es resaltado particularmente por el arquitecto este elemento estructural, que, además de realizar su función estática relativa al cierre de arcos y bóvedas, asume carácter decorativo de alto valor artístico. El relieve mayor en la piedra de clave respecto del perfil de las otras piedras que conforman el arco, permite variar y modificar la forma y el aspecto de este elemento arquitectónico, liberándolo

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

de los vínculos estrictamente estructurales aun manteniendo el típico aspecto coniforme de una cuña.

Además de las piedras de clave figuradas, Giacomo Della Porta hizo realizar elementos arquitectónicos similares con una decoración más simple para las logias con arquitrabe presentes en el centro del ábside y en las extremidades del frente dirigido al oeste. Esta segunda solución se caracteriza por una piedra de clave con un perfil en «S» dada vuelta, coronada por un marco con dos volutas separadas por un pequeño lirio.



La parte delantera de la piedra presenta caladuras vistosas y, en la posición central superior una hoja de acanto entrecortada que pone en evidencia la convexidad de la voluta, remarcada aún más por una fila de pequeños discos que se estrecha hacia abajo, terminando a la altura de la voluta inferior que sobresale en el intradós del arquitrabe.

En la observación de estos elementos arquitectónicos, sorprende sobre todo la riqueza de los detalles que los caracteriza: un cuidado y una atención reservados, detalles particulares más bien invisibles a la simple vista, ya sea porque están escondidos entre las volutas laterales de la piedra de clave (ver: flor estilizada) o porque –como se dijo– están colocados a más de treinta metros de altura.

Traducción del italiano por P. Lic. Edgardo R. Catena, IVE

NUESTRA TAPA

Anunciación, William-Adolphe Bouguereau

P. Lic. Agustín Spezza, IVE

William-Adolphe Bouguereau fue un pintor francés que perteneció a la corriente artística llamada “Academicismo”, predominante en Francia a lo largo del siglo XIX. El Academicismo responde a la formación estética de la Academia de Bellas Artes de París y al gusto medio burgués, herencia del mundo clásico. El Academicismo basa su estética en cánones establecidos y en la didáctica de éstos. Aquí se formarán los mejores pintores franceses del siglo XVIII y XIX y es una corriente que se extiende poderosamente por todo el mundo.

La escena de la Anunciación que vamos a comentar es de temática costumbrista. Propio de esta corriente es mostrar solamente los aspectos positivos de la realidad. En la Anunciación, el autor realza la cotidianidad de la vida campesina, que en la casa de la Madre de Dios se muestra exuberante. Allí todo es luz matinal, canto y gracia, que nos hablan de una regocijante naturaleza paradisíaca que busca acompañar los movimientos llenos de gracia y dignidad de María y del Arcángel.

La composición nos muestra un decidido humanismo, pero goza además de un lirismo extraordinario, llena de emociones e intimidad entre la Virgen y el Enviado de Dios que desborda en una visión idealizada del mundo, propio del Academicismo. El mensaje moral que transmite la obra busca acomodarse al Mensaje trascendental; aunque apresándolo, -diría yo- en un bello naturalismo. En este ambiente no se encuentran rastros de negatividad, sino que, por el contrario, hasta en los mínimos detalles, todo es efusión del espíritu, optimismo y pureza de colores.

Tanto el mobiliario, -la rueca, la silla de María, que más bien parece el trono de una reina-; como las flores, el canasto de mimbre y el ropaje de los personajes, hacen resaltar el perfecto orden y delicada elegancia del recinto.

Toda la verticalidad de la composición se asienta sobre una hermosa alfombra, donde se posan los pies de la Virgen, que simula un mosaico en perspectiva y que le da dinamismo al vuelo rasante del ángel, y que a su vez ejerce una tensión de movimiento hacia lo alto a través del brazo extendido del arcángel llegando hasta la paloma que simboliza el Espíritu Paráclito rodeado de Querubines.

El arcángel, asentado sobre su pie derecho, en grácil movimiento, sobre blandas nubes, ofrece a la Virgen, con gran fineza, el lirio que simboliza la pureza sin par de María.

Sobre su pecho lleva el “pectoral del juicio” con las doce piedras preciosas, que simbolizan la Alianza de Yahvé con los 12 hijos de Jacob, las 12 tribus de Israel, -que ahora llega a su cumplimiento en la Nueva Alianza que se establece en María-. El “pectoral del juicio” es el ornamento propio del sacerdocio de Aarón (Ex 28, 15-21; 29-30). Lo que desconocemos es si el autor habrá querido con este símbolo hacer una alusión a las palabras del Ángel que San Lucas nos refiere: “y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reinado no tendrá fin”. Haciendo alusión de esta manera, a la plenitud del Sacerdocio Real de Cristo, que se cumple con la Encarnación en el Seno Purísimo de María la Virgen (Is 7, 14).

La Virgen, una joven de apenas quince años, se encuentra inmersa en un profundo recogimiento y como arrobada por la Gracia divina.

El dibujo predomina sobre el color, -como es común en la pintura academicista-, sin embargo la policromía de los colores

NUESTRA TAPA

crea un ambiente realmente agradable, cálido y acogedor, especialmente en el contraste que se establece entre los amarillos luminosos, símbolo de la divinidad que rodea al misterio de la Encarnación, y los lilas.

“Entonces María dijo: «He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel la dejó”. (Lc 1, 38)

Se terminó de imprimir esta edición de
REVISTA DIÁLOGO N° 67
22 de Noviembre de 2015
Solemnidad de Cristo Rey
La Imprenta Ya SRL
Alfárez Hipólito Bouchard 4381
Buenos Aires, Argentina
www.laimprentaya.com.ar